



**GALÁN**  
**HIPOCRITA**

C. R. SCOTT

# **Galán Hipócrita**

**por C. R. Scott**

## Capítulo 1

~ *Ava*

El silencio nos envuelve. Es angustioso y desconcertante. Hay tanto silencio a mi alrededor que puedo escuchar claramente mientras trago saliva. Pero ni siquiera el repentino y penetrante ruido del metro, que pasa a toda velocidad junto a nosotros a sólo dos calles de distancia, logra aliviar el incómodo silencio al principio. Todo comenzó cuando Dean me dijo las dos palabras mágicas:

—*Se acabó.*

Sigue sentado frente a mí, inmóvil, esperando a que por fin consiga procesar la última frase que ha pronunciado.

Después de unos segundos insoportables, vuelvo a moverme, al menos parpadeando en lugar de seguir mirando fijamente a Dean, abrumada.

—¿Tú... quieres terminar? —sale de mi boca débilmente, y casi pierdo la voz por completo solo por esta pregunta, así que me aclaro la garganta.

*¡Ayuda!*, resuena desesperadamente en mi cabeza antes de que me responda. *¿Qué está pasando aquí?*

—Lo siento —responde con naturalidad, aunque no sin amabilidad, y asiente con la cabeza.

*¡Habla muy en serio!*

*Oh, Dios...*

Le miro con tristeza a los ojos, que son tan verdes como los míos, no, un poco más pálidos.

—Pero... ¿Por qué? Dean, yo... —Lucho contra las lágrimas y me tiemblan los labios—. No lo entiendo. ¿Qué ha pasado para que sientas esto por nosotros?

Suspirando, sacude la cabeza y mira hacia otro lado.

—Pensé que éramos...

Me mira de nuevo.

—¿Felices? —Termino la frase, enfatizándola como una pregunta—. Además... —Se me escapa un grito ahogado—. ¡Hace solo tres semanas que me mudé aquí!

Dean aprieta la mandíbula.

—Lo sé...

*¿Lo hace?*

—¡Dean! ¡He dejado Seattle y estoy construyendo una nueva vida aquí en Chicago por ti! Para que pudiéramos estar juntos todos los días —Lo miro pensativa y me encojo de hombros—. Bueno, *casi* todos los días —murmuro—. Insististe en que primero buscara mi propio apartamento y... —Abro la boca y vuelvo a mirarle—. ¿Por eso? ¿Porque de todas formas no creías que fuéramos en serio?

—Por supuesto que no— afirma—. No quería que nos precipitáramos. ¿Quién se muda tan

rápido después de tener una relación a larga distancia? Lo primero, claro, es conocerse y ver si encajan, ¡eso es obvio!

—¡Vaya, qué romántico! —respondo—. ¿Así que los últimos días no han sido más que una prueba para ti?

—Yo no he dicho eso.

El silencio vuelve a encontrarnos.

*Pero creo que tampoco lo niegas. Eso debe significar que no he pasado la prueba. ¿O cómo debo entenderlo? ¿Le ha molestado en estas tres semanas que por fin hemos podido vernos más a menudo?*

Siento mil puñaladas en el corazón al pensarlo. El pánico se apodera de mí. No quiero molestarle y no quiero que se acabe.

—Dean... —Desesperada, intento alcanzar su mano, pero él la aparta inmediatamente.

¡Eso me duele aún más! ¿Cómo he terminado aquí? ¡No me creo nada de esto!

Precisamente hoy.

Hoy es nuestro aniversario. El primero.

Sí, llevamos juntos exactamente un año.

Nos conocimos hace catorce meses. Estaba visitando a mi antigua amiga del colegio, Kate, aquí en Chicago. Y en una fiesta a la que me llevó, Dean y yo nos conocimos. Desde el primer segundo congeniamos y pudimos hablar de todo tipo de cosas. No pasó mucho tiempo antes de que me pidiera mi número. Aunque le dejé claro que era de Seattle y que no tenía intención de dejar mi ciudad natal, quiso seguir en contacto conmigo.

Y así fue como sucedió. A menudo se ponía en contacto conmigo y me enviaba mensajes increíblemente dulces. Incluso me mandó flores a casa. Nos enviábamos mensajes sin parar y hablábamos por teléfono durante horas por las tardes. Y un día apareció en mi puerta. Otra vez con flores. Y con la sonrisa más encantadora que puedas imaginar. Desde entonces estamos juntos y mantenemos una relación a distancia.

La mayoría de las veces volaba a Chicago para verle. Dos mil millas a través del país.

Era más fácil hacerlo así que al revés, ya que Dean tiene que hacer muchas horas extras como médico y se le necesita constantemente. No paraba de decir lo mucho que le gustaría que viviéramos en la misma ciudad. Y lo desafortunado que le parece no poder cambiar de trabajo tan fácilmente, ya que trabaja en una clínica especializada en cirugía traumatológica.

En algún momento, me encontré de repente delante de su puerta con flores en la mano. Durante esta visita sorpresa, le informé alegremente de que había decidido mudarme a Chicago por ambos. Como empleada de logística, puedo trabajar en muchas empresas, así que era justo que yo cambiara de trabajo, no él. Me pareció bien dar este paso.

Me pareció una pena que Dean me pidiera que buscara mi propio apartamento y me sorprendí

un poco cuando no quiso tenerme cerca más a menudo. Pero luego me dije que estaba siendo responsable y que sería bueno para mí si podía seguir arreglándomelas sin él por un tiempo.

Así que me ocupé de todo. Un apartamento nuevo y un trabajo nuevo. Dejé atrás mi vida en Seattle para empezar una nueva en Chicago. Y me pareció bien. Mi nuevo apartamento es tan grande y bonito como el anterior. También empiezo por fin mi nuevo trabajo el próximo lunes. Podría haber empezado incluso antes en otra empresa, pero me decidí por *Guard Electronics*. Me emocioné mucho cuando me enteré de que había podido convencer al director de Recursos Humanos en la entrevista y que podía tener el puesto anunciado en el departamento de control de inventarios de *Guard Electronics*. Esta empresa fabricante de hardware tiene mucho éxito en todo el mundo y unas cifras de ventas increíbles. Por eso creo que un puesto allí es especialmente bueno.

También me gusta Chicago. Llegué a conocer y amar esta ciudad en el transcurso de mi relación a distancia. Sí, ahora realmente podía imaginarme echando raíces aquí. Y dar el siguiente paso con Dean. Ya tengo una buena amiga que vive aquí, Kate, a la que ahora puedo volver a ver más a menudo. Esa era otra razón por la que había asumido todos los cambios.

Y las lágrimas que le siguieron. Hace tres semanas, mis padres me acompañaron en mi mudanza. Alquilamos una camioneta y recorrimos los 3.000 kilómetros que nos separaban de Chicago. No sólo pudimos transportar mis muebles, sino que también pudimos combinar mi mudanza con un viaje por carretera de varios días. Esta especie de ceremonia de despedida para los tres fue muy agradable, y apenas eché de menos a Dean durante este tiempo. Cuando llegamos a Chicago, tanto mis padres como yo lloramos. Pero ellos sabían que había tomado la decisión de seguir mi propio camino. Al lado de Dean.

¿Y ahora?

¡Ahora estaba rompiendo conmigo!

¡Antes de empezar mi primer día en mi nuevo trabajo! Ni siquiera he terminado de desempacar.

¡Y me dice tranquilamente que se acabó lo nuestro!

¿Te lo puedes creer?

Cuando Dean se da cuenta de que hace tiempo que he vuelto a quedar atrapada en el silencio, suspira.

—No sé qué más decir.

—Dean, por favor —le ruego—. Háblame de ello, ¿quieres? Resolvamos esto.

—No tiene sentido, cariño.

—¡Sí, por favor! ¿Por qué está pasando esto tan de repente?

Otro suspiro.

—Ava...

—¿He hecho algo mal? ¿O has, bueno, conocido a alguien más?

—No y no.

—Podemos hablar de todo tranquilamente. ¡Te lo juro!

—No, cariño. Simplemente no hay fuego. No podemos hacer nada. Lo siento.

*¿Qué?*

*¿De qué está hablando?*

*Qué desastre...*

Aún no entiendo del todo la situación, pero reconozco lo decidido que parece. Decidido y frío como el hielo. ¡Realmente se acabó! ¡Con nosotros! ¡Lo decidió por su cuenta hace tiempo! ¡Y en nuestro aniversario! Pensé que me iba a invitar a su apartamento para sorprenderme con una cena romántica que, para variar, podría haber preparado él mismo. En lugar de eso, estamos sentados en una mesa vacía y de repente habla de que no hay fuego. ¿Qué significa eso? ¿Que no hay fuego, así como así? ¿Esto no será realmente una pesadilla en la que estoy atrapada? No, no lo es. Podría llorar, gritar, arremeter contra él y decirle todas las cosas a las que he renunciado por él, pero el shock vuelve a paralizarme.

—Es lo que es —continúa con desgana—. Tuvimos nuestro momento, y te estaré eternamente agradecido por ello, pero ese fuego entre nosotros... de alguna manera ya no está.

—¿Qué quieres decir con eso otra vez? ¿Qué fuego?

—¿Lo ves? —responde—. Básicamente, nunca ha habido nada parecido a un incendio entre nosotros.

Le miro atónita.

—¿Qué...? ¿Tú...? —Me cuesta encontrar las palabras.

—Por lo que es mejor terminarlo ahora, ¿no? —Se atreve a sonreír—. Es importante para mí ser honesto contigo.

*¡No lo entiendo! ¿Ahora se presenta como un héroe? ¿Entonces yo soy la villana?*

—Pero... —Mis ojos vuelven a humedecerse—. Pero...

Vacila. Pero sólo porque está pensando en qué más podría decirme para convencerme. Por desgracia, veo en su mirada que ya ha tomado una decisión y que sólo tiene que decírmela.

—Escucha, cariño...

Me incorporo rápidamente.

—No.

Me mira interrogante.

—¡Por favor, no vuelvas a llamarme cariño si vas a decirme algo como esto! —siseo—. No volverás a llamarme así, ¿entendido?

Levanta las manos.

—Bien por mí.

*¿Así? ¡Vete a la mierda!*

Como picada por una tarántula, me levanto y marchó hacia la puerta principal. Sin decir nada a Dean ni echarle una última mirada, huyo de esta espantosa situación.

¿Y Dean? No me detiene, no grita detrás de mí.

Eso también me deja claro que va muy en serio. Está harto de mí y hace tiempo que ha terminado conmigo, independientemente de cómo me sienta y de lo que quiera.

¡En nuestro aniversario!

Necesito toda mi fuerza de voluntad, pero mis pies consiguen arrastrarme fuera de su apartamento. Por las escaleras. Al aire libre. Por las concurridas calles de Chicago al anochecer. Hasta la siguiente estación. Y al metro.

Cuando me dejo caer en el asiento del tren, por fin ocurre: rompo a llorar. Sólo ahora, cuando me siento lo suficientemente lejos de Dean, puedo permitírmelo. Lloro desconsoladamente para mis adentros y sólo tengo en la cabeza la idea de que se ha acabado.

*No hay fuego.*

*Nada parecido a un incendio.*

¡Ay! Me siento tan mal, tan... ¡no deseada!

—¿Está todo bien, señorita? —pregunta alguien.

Confundida, levanto la vista e intento reconocer quién ha dicho eso a pesar de tener los ojos llenos de lágrimas.

—S-Sí —digo y me seco los ojos. Entonces noto que la anciana delante de mí me sonrío con preocupación y me obligo a separar las comisuras de los labios.

—¿Por qué estás tan triste? —me pregunta.

—Es... —Es todo lo que puedo decir. No me apetece hablar de eso con una desconocida, aunque parezca simpática.

La ancianita se lo piensa un momento y luego asiente:

—En cualquier caso, das rienda suelta a tus sentimientos. Creo que eso es bueno. A veces hay que hacerlo, ¿no? —Con expresión satisfecha, se aparta de mí y echa un vistazo al interior del metro.

Yo, en cambio, me quedo mirando por la ventana y me doy cuenta de que su comentario tiene algo de cierto.

Da rienda suelta a tus sentimientos.

Sí, lo estoy haciendo ahora mismo.

Lloro en el metro.

Porque me acaban de dejar. Aquel hombre por el que puse mi vida patas arriba.

Estoy triste por eso.

*Oh, Dean...*

*¿Cómo puede ser que me dejes así?*

Todo lo que sé es que fue totalmente frío y distante.

Y yo...

No me siento más que horrible.

¿Cuánto durará este dolor profundo?

\*\*\*

—¿Qué ha hecho qué? —Se escucha en la línea cuando hablo por teléfono con Kate al día siguiente—. ¿Y precisamente en su aniversario?

Mi respiración es irregular.

—¡Qué imbécil! —maldice.

—No...

—¿Qué no? ¡No lo protejas, cariño!

Entrecierro los ojos y me llevo la mano libre a la frente.

—Pero maldecirle no servirá de nada ahora...

—Porque ya le has gritado en la cara a ese idiota todo lo que se te ha ocurrido, espero —responde ella.

Mi silencio me traiciona.

—¡Ava! ¿No le dijiste al menos una parte de lo que pensabas después de hacerte esto?

—Yo... no podía...

—¡Dios, cariño! Ese hombre te ha dejado sin darte una razón sensata.

—Dijo que no había fuego...

Su bufido sarcástico es claramente audible.

—¿Qué clase de estúpida razón es esa para romper contigo? Sin avisar, sin una segunda oportunidad. Frío como el hielo. ¡En su aniversario!

—Sí, lo sé...

—Te mudaste al otro lado del país por él —continúa Kate, indignada—. ¿Y ahora de repente se da cuenta de que ya no hay fuego entre ustedes? ¿Después de tres semanas?

—Llevamos juntos un año en total.

—¡No, cariño! —me detiene tajantemente—. Te lo ruego: no le defiendas por tratarte tan mal.

Se me llenan los ojos de lágrimas otra vez.

—Kate, yo... Ya sabes, cuando me miró y me dijo esas cosas... Oh, Dios, apenas podía moverme y apenas podía pensar... Y... Por eso te he llamado hoy... Cuando llegué a casa ayer, no pude hacer mucho más que llorar y cambiar mi estado de Facebook y... Le envié mensajes e intenté llamarle, pero no respondió ni una sola vez. Entonces finalmente me enfadé, aunque sólo



fuera por mí misma, así que recogí las cosas que aún seguían en mi apartamento y las tiré... pero más tarde las volví a sacar de la basura ... Oh, es que... ¡Estoy completamente fuera de mí!

—De acuerdo —responde con una voz mucho más suave que antes—. Entiendo lo que quieres decir. Lo siento, claro que no quiero decirte lo que tienes que hacer.

Aunque ella no puede verlo, asiento con la cabeza.

—Sólo trataba de decirte, a mi manera malhumorada, que Dean es un imbécil que no vale la pena llorar. El tipo no te merece, ¿entiendes? Es un idiota, eso es todo.

—Sí —Me encojo de hombros y miro los espacios vacíos en mi pequeña sala de estar—. Quiero decir... el fuego nunca se apaga con el hombre perfecto, incluso después de veinte años, ¿verdad?

—¡Por supuesto! —asiente—. Ni siquiera después de cincuenta años.

—Bueno, entonces... —Me seco las mejillas—. Entonces no era mi Galán Perfecto.

—Ahora hablamos el mismo idioma —responde Kate con desgana, sacándome una breve sonrisa.

—Gracias —digo—. Por tus palabras. Y simplemente por estar ahí.

—De nada. Pero dividiremos la cuenta. Después de todo, ganas más en tu nuevo trabajo que en el anterior, si no recuerdo mal.

—¿Eh?

—Bueno, seguro que me estás dando las gracias porque mañana por la noche voy a salir contigo para celebrarlo y disfrutar de la vida sin idiotas. No te preocupes, sabes que conozco los mejores bares de toda la ciudad y sé cómo disfrutar de la vida como soltera.

—Eh...

—¿Llego a las ocho? Entonces nos peinaremos juntas. Mañana es viernes, es perfecto. Saldremos, las dos solas, como solíamos hacer en Seattle, ¡será genial!

—Kate, yo... —*No sé si me apetece celebrarlo; tal vez prefiera quedarme en casa y saquear mi reserva de chocolate*, estoy a punto de decirle.

Pero entonces recuerdo lo que sucedió ayer. En lo frío que fue Dean conmigo. En lo abrumada que estaba sentada frente a él en la mesa. En lo poco que fui capaz de mostrarle todo el dolor y la confusión que me había causado. Cómo simplemente me alejé. Cómo ni siquiera intentó detenerme. Cómo la anciana del metro me dijo que era bueno dar rienda suelta a mis sentimientos. Y lo mal que me las arreglé para hacerlo, incluso sola en casa, cuando intenté tirar las cosas de Dean. El énfasis está definitivamente en “*intenté*”.

—¿Sí? —pregunta.

Y de repente se me ocurre una idea: no quiero esconderme.

No para demostrarle nada a Dean ni a nadie.

Pero lo haré por mí.

Kate suena preocupada.

—Oye, ¿sigues ahí?

—¡Sí! Estaba a punto de decir: Ven a mi casa a las siete. Cocinaré algo sabroso antes de salir.

—¡Perfecto!

## Capítulo 2

~ Tyler

El silencio nos envuelve. Por alguna razón, me quedo en silencio después de que Hannah me hace una pregunta que consiste en tres simples palabras:

*¿Eso es todo?*

A menudo he oído esta pregunta, sobre todo saliendo de su boca. Hannah es mi asistente desde hace dos años, y hay dos razones para ello: Porque parece disfrutar con su trabajo y porque es buena en lo que hace. Siempre que está en mi despacho para hablar de algo conmigo, me pregunta al final de nuestra conversación si hay algo más que pueda hacer por mí. Eso es lo que hace a un asistente capaz.

—¿Tyler? —me pregunta, porque aún no le he contestado, y me dedica su sonrisa más encantadora—. ¿Qué pasa, jefe, te han comido la lengua? —Me guiña un ojo y se ríe dulcemente. Al momento siguiente, echa hacia atrás su larga melena rubia y desplaza su peso sobre sus largas y esbeltas piernas, perfectamente acentuadas en la ajustada falda business.

Una sonrisa se dibuja en mis labios mientras me reclino en la silla de color negro de ejecutivo y me froto la barbilla afeitada con los dedos.

—No te reconozco así —murmura, acercándose hacia mí con un bonito movimiento de caderas—. ¿Algo te hizo perder el ritmo?

Mi mano se apoya de nuevo en el escritorio de caoba y se une con la otra.

Hannah se acerca al escritorio con una sonrisa, se inclina hacia delante y también apoya las manos en la madera fina y oscura. Ahora está sorprendentemente cerca de mí y, sin duda, muestra su escote.

—¿Te repito mi pregunta? —deja escapar un suspiro.

Le sostengo la mirada.

—Realmente estás disfrutando esto, ¿verdad?

Nos miramos profundamente a los ojos durante unos segundos.

De repente se ríe y endereza de nuevo la parte superior de su cuerpo, alejándose del escritorio.

—Para ser sincera: ¡Sí! ¿Cuándo ha pasado que el Sr. Tyler Ward ya no sabe qué decir? Y encima sobre su propia compañía... en respuesta a una pregunta que le hago todos los días. —Se cruza de brazos con aire divertido—. Sí, Tyler, lo estoy disfrutando un poco ahora mismo.

Suspiro.

— De nada.

Las cosas entre nosotros ya son tan relajadas que me he acostumbrado. Hay algo más que probablemente haya contribuido a que nos llevemos bien desde hace dos años, a pesar de que

trabajamos juntos mano a mano y pasamos mucho tiempo juntos: Hannah tiene unos tiernos 25 años y es extremadamente guapa, eso es un hecho, pero también es un hecho que le han gustado las mujeres desde que era joven y que ya estaba felizmente enamorada cuando se aplicó para el trabajo como asistente de nuestra directora de Recursos Humanos, Tanya. Así que, desde el principio, ninguno de los dos pudo sucumbir a la tentación de aprovechar la química que había entre nosotros para acabar juntos en la cama. A Hannah no le interesan los hombres y, además, tiene por norma no involucrarse nunca con una compañera de trabajo. Yo, por mi parte, no soy el tipo de hombre que necesita tentar a una mujer para que le sea infiel o incluso cambiar su orientación sexual. Así que Hannah y yo no corremos el riesgo de complicar nuestra relación. Básicamente, es inteligente si no me dejas tentar a tener relaciones sexuales con una empleada. Aquí, en Estados Unidos, te pueden demandar por acoso sexual más rápido de lo que crees. ¿Por qué correr el riesgo de que las cosas se pongan raras después de un número rápido y caliente en el trabajo? No hay motivo para ello.

—Allí estás otra vez —dice—, nunca te había visto tan callado y distraído —Ahora su mirada divertida da paso a una expresión de preocupación—. ¿Estás bien, Tyler? ¿O te ha pasado algo?

Me aclaro la garganta.

—No, todo está bien. Es sólo que... ha sido un día largo.

Ella asiente con simpatía.

—Es verdad. Otra vez es tarde, aunque sea viernes y toda la semana haya sido ajetreada. Pero bueno, por fin tenemos el trato con *Westhouse Inc. asegurado*.

—Sí. —Sonrío satisfecho y cruzo los brazos detrás de la cabeza—. A partir de ahora, nos abastecerán en exclusiva. Es perfecto.

—Te gustaría entrar en el fin de semana con esa realización, ¿no?

—¿Entonces no estás enfadada conmigo por haberte robado tanto tiempo en los últimos días? —le pregunto con una sonrisa.

Hannah hace oídos sordos.

—¿Estás bromeando? Compré entradas para *My Fair Lady* con el dinero de las últimas horas extra. A Sarah le encanta el musical, pero no ha visto la nueva versión, que se presenta actualmente en el Teatro de Chicago. Mañana es nuestro aniversario, así que la sorprenderé con las entradas —Me sonrío feliz y parece muy emocionada.

—Oh, así que es tu aniversario. ¿Otra vez?

—Sí, Tyler. Como todos los años. Así son los aniversarios.

—Muy graciosa. Pero... —Levanto una comisura de los labios—. Buena idea la de las entradas.

—Sí, ¿verdad? Estoy deseando verle la cara.

—Mm, sí... —murmuro, amenazando con perderme de nuevo en mis pensamientos—. Eso está muy bien. Entonces, para el aniversario. Así es como hay que pasarlo.

Una vez más, nos rodea un silencio que nos resulta extraño a ambos. Normalmente no existen estos momentos de silencio entre Hannah y yo, ya que trabajamos juntos profesionalmente y nos entendemos a la perfección. Pero hoy me pasa algo sin que pueda hablarlo con ella ni con nadie. Yo me doy cuenta, y ella también.

Tampoco parece saber cómo interpretar mi último comentario. Acabo de decir algo sobre cómo deberías pasar tu aniversario con tu pareja. Y ambos sabemos que no tengo una relación estable desde hace años.

—Bueno... —rompe el silencio, ligeramente inquieta, y vuelve a su encantadora sonrisa—. Aún no es el aniversario entre Sarah y yo, lo que significa... —Se coloca la melena rubia detrás de la oreja—. Si todavía quieres que me quede...

Comprendo. Me hace una oferta discreta. En caso de que necesite alguien con quien hablar. Un viernes por la noche. Después de una larga semana. No puedo aceptarlo.

—No —le respondo—. Como he dicho, todo va bien, pero también tengo ganas de que llegue el fin de semana.

—Bien. Entonces... ¿Eso es todo, Sr. Ward? —Ella guiña un ojo.

Me río.

—Sí, Hannah, eso es todo. Disfruta del fin de semana, te lo has ganado.

—¡Gracias, jefe! ¡Tú también!

Con una última mirada amistosa, la dejé irse a casa por hoy.

Cuando cierra la puerta tras de sí, me quedo solo en mi amplio despacho y miro fijamente la pantalla que me muestra todos los correos electrónicos que aún no he contestado. Vuelvo a notar el silencio a mi alrededor y empiezo a reflexionar.

*¿Eso es todo?*

He oído esta pregunta viniendo de Hannah tan a menudo.

Pero hoy me ha dejado pensativo por alguna razón.

*¿Cómo es posible?*

Hace dos años, me hice cargo de *Guard Electronics*, tomando la posición de mi tío y vendí mi propia empresa, más pequeña, que fundé cuando era estudiante. En aquel momento, convertirme en Director General de una empresa tan grande y de éxito mundial me pareció como ganar la lotería. Nada era más importante para mí que demostrar que era un sucesor digno, que era algo más que el sobrino del jefe anterior. Quería hacerme un nombre propio, también para que los empleados se sintieran bien atendidos bajo mi dirección, los inversores estuvieran satisfechos, la cotización de las acciones evolucionara bien y la competencia conservara el respeto necesario por la empresa.

Por supuesto, también me interesa el reconocimiento. Mentiría si dijera lo contrario. Lo que piensan de mí mis colegas, especialmente los jefes de departamento, algunos de los cuales son

mucho mayores que yo, también es importante para mí a nivel personal. Nunca permitiría que nadie me humillara delante de mis colegas. Si ocurriera, nunca dejaría que se salieran con la suya. No, bajo ninguna circunstancia.

La gente tiene que saber con quién está tratando y dónde están mis límites. No dejo que me toquen las narices. Eso es muy importante para hacerte valer en el competitivo sector de la electrónica. Pero también es importante para mí personalmente. Simplemente lo necesito. El reconocimiento. El respeto. La responsabilidad. El aprecio.

Y lo que también quería conseguir cuando me convertí en Director General era lo que mi tío me había pedido: cerrar el trato con *Westhouse Inc.* Durante mucho tiempo, el fabricante se negó a producir exclusivamente para nosotros. Pero ahora también he conseguido este objetivo. Todo va exactamente según lo previsto, y las nuevas cifras de ventas han superado incluso mis esperanzas.

Y ese es precisamente el problema.

Porque ahora que he conseguido todos estos objetivos que me había propuesto...

*¿Qué me queda entonces?*

*¿Qué más quiero en la vida?*

*¿Acaso...?*

*¿Eso es todo?*

Una vez más, me quedo mirando el computador sin leer los asuntos de los correos electrónicos que he recibido.

Mmm...

Quizá Hannah tenga razón y deba hacer realidad mi propia afirmación. Podría disfrutar del fin de semana como tal en lugar de trabajar aún más.

Sin más preámbulos, tomo mi teléfono móvil y busco entre mis contactos. Mi teléfono contiene principalmente números de comerciales. Finalmente doy con Dennis Holt. También es director general de una empresa de éxito, pero trabaja en otro sector y nos conocemos desde la universidad. Por aquel entonces, tomamos algunas clases y disfrutamos explorando Chicago juntos.

Sin pensármelo dos veces, le llamo.

— ¿Hola? —responde—. ¿Tyler?

—=Dennis, hola —Hago una pausa—. ¿Cómo estás?

Silencio.

—Oh, hola, realmente eres tú. Es toda una sorpresa saber de ti.

—Sí, pensé en reaparecer de nuevo. ¿Cómo va el negocio?

Se escucha la voz de una mujer en el fondo.

—Va bien, pero de momento estoy de vacaciones y estamos haciendo las maletas... ¡Sí, espera

un momento, cariño... ¿Dónde estaba? Ah, sí, estamos haciendo las maletas. El avión sale mañana.

—Ya veo —digo, dándome cuenta en ese momento de que puedo olvidarme de ver a Dennis este fin de semana—. ¿A dónde vas?

—A París —responde, y luego pasa a susurrar—. Allí es donde voy a pedirle matrimonio a Melissa—De repente, grita más fuerte—. ¡Sí, cariño, ahora mismo! —Y luego continúa en un tono normal—. ¿Qué hay de nuevo contigo? *Guard Electronics* va muy bien, según he leído en las revistas especializadas. Felicidades, Tyler.

—Gracias. Pero a quien hay que felicitar aquí es a ti. Por el compromiso, quiero decir. Felicidades.

—Aún no se lo he pedido —susurra—. Y... No, cariño, no estoy al teléfono por negocios, ya sabes que no trabajo a estas horas de la noche. Sólo tengo a un amigo de la universidad al teléfono.

Sonrío para mis adentros, inquieto.

—Lo siento, no quería molestarte.

—No te disculpes, igualmente no es muy conveniente en este momento. El avión sale mañana muy temprano y la hermana de Melissa ha estado aquí con sus hijos hasta hace un momento. Pero cuando vuelva, deberíamos salir, ¿de acuerdo? Para tomar una cerveza, o dos, ¡como en los viejos tiempos! De todas formas, hace tiempo que deberíamos haberlo hecho.

—Por supuesto —respondo aliviado—. ¿Recuerdas cuando le ganamos a los hermanos Brown en el billar, aunque fueran tan arrogantes?

—¡Por supuesto que lo recuerdo! En el proceso estableciste un nuevo récord en el pub. ¿Cuál fue? Hiciste un pleno de un solo color con el menor número de golpes, ¡y lo lograste durante cuatro rondas consecutivas!

—Pero rápidamente dejaste eso en la sombra... —respondo divertido—. Cuando conseguiste catapultar tu propio dardo fuera del disco con otro dardo.

Dennis se ríe.

—Hay que reconocer que fue un golpe de suerte.

—¡El mío también!

—Entonces volvamos a intentarlo pronto para ver si podemos tener algún golpe de suerte más —sugiere.

—Nada mejor que eso. Y luego brindaremos por tu compromiso.

—Hombre, realmente estás tratando de hacerme llorar, ¿no?

Ambos nos reímos. Por un momento, volvemos a sentir lo mismo entre nosotros. Eso me hace desear volver a ver a Dennis. Porque es verdad: Ya es hora. Menos mal que le he llamado.

Pero no será mucho después este fin de semana. A diferencia de mí, Dennis tiene una vida

romántica. Por eso no le viene bien tener tan poco tiempo. Y así nos despedimos el uno del otro y terminamos la conversación.

\*\*\*

Unos instantes después, soy uno de los últimos en dejar el rascacielos de mi empresa. Fuera ya es de noche y las farolas iluminan las calles. La mayoría de la gente que pasa a mi lado obviamente ha terminado de trabajar hace horas y se ha cambiado de ropa para disfrutar de la oferta cultural que tiene Chicago para los adultos. Yo, en cambio, camino por las concurridas calles con mi traje ejecutivo azul oscuro, metido en mis pensamientos. Antes de subir al todoterreno y conducir de vuelta a casa, quiero estirar las piernas al aire libre; quizá eso destierre al filósofo que hay en mi interior.

En silencio y con las manos en los bolsillos del pantalón, paseo por la vida nocturna de la ciudad que acaba de empezar. Rascacielos tras rascacielos, los edificios brillan con luz propia y se reflejan en el lago Michigan, que bordea la metrópoli. Sin embargo, en estos momentos camino por la zona suroeste y me adentro cada vez más en el barrio de los pubs. Gente de fiesta viene hacia mí por la acera transitada o me adelanta. Gritan, charlan, ríen y beben. La gran mayoría no van solos, sino al menos en pareja.

Me fijo en el maquillaje brillante. Camisetas de despedida de soltero. Vestidos espléndidos. Parejas que se toman de las manos y parecen recién enamoradas. Parejas que discuten apasionadamente. Un mar de desconocidos llenos de férreas esperanzas y sueños rotos.

Me doy cuenta de que presto más atención a mi entorno de lo que suelo hacerlo cuando estoy rodeado de una multitud, por ejemplo, en una gala o una conferencia.

Algo me está pasando.

Giro en la siguiente calle. Aquí se forman colas de pub en pub. Muchas de las personas con las que me cruzo no me prestan atención. Es la ventaja de una gran ciudad: si quieres serlo, puedes ser un desconocido. La desventaja es que si no quieres serlo, lo eres. ¿Cuál de las dos se aplica a mí esta noche?

Me doy cuenta de ello a más tardar cuando dos mujeres de poco más de veinte años con vestidos cortos caminan hacia mí y sus ojos se quedan clavados en mí, haciéndome imposible ignorarlas. Una parece más borracha que la otra. Caminan por la acera en cámara lenta, apoyándose la una en la otra. Alternan risas, carcajadas y murmullos sin dejar de mirarme. Sin embargo, no me muestro interesado y quiero pasar de ellas.

—Mírale—susurra una de ellas, pero lo suficientemente alto como para que yo le oiga—. Está bueno, ¿verdad?

—Y está solo.



*Solo...*

Ya me están sonriendo y quieren pararse delante de mí.

—¡Hola!

Con buen ánimo, levanto la mano y aprieto los labios en un amago de sonrisa.

Las mujeres se detienen y se preguntan cómo deben reaccionar, pero las dejo atrás y continúo mi camino sin más. Ya no presto atención a lo que dicen en respuesta. Hace tiempo que me he dado cuenta de que esta noche no quiero llevar a nadie a casa, ni siquiera a mis mejores amigas, que coquetean borrachas en vestidos escasos.

*Sí, estás solo. Pero, ¿qué podrían aportarte estas criaturas superficiales y alcoholizadas, aparte de hacerte sentir aún más solo después?*, me pregunta el filósofo recién despertado que hay en mí... y que poco a poco empieza a fastidiarme.

Llego a un pub que me resulta familiar. Es un pub irlandés en el que he estado varias veces con Dennis. Me detengo delante del pub y miro la entrada. A través de las ventanas se ve que el pub está bastante ocupado y el ruido de fondo no tiene nada que envidiar al del exterior. Es más, la puerta ya se ha abierto varias veces desde que el pub llamó mi atención. Inmediatamente me siento transportado atrás en el tiempo y me veo de fiesta dentro con Dennis y otros compañeros. Despreocupado y libre. Cuando me fijo en el cartel que dice que aún se puede jugar a los dardos y al billar en el pub, sonrío. Mi cuerpo se decide y entro en el bar. Algo me atrae. Una fuerza mágica e invisible. Como si corriera el riesgo de perderme algo importante si no entro ahora.

Así que lo hago. Entro al pub.

El aire está un poco más cargado que fuera, pero eso también me trae buenos recuerdos. La música folclórica irlandesa resuena en mis oídos, como siempre. Algunas personas bailan, toman o aplauden al ritmo de la música. Me abro paso entre la multitud y me dirijo al bar.

*Una sola cerveza simbólica, y vuelves a desaparecer.*

*El lugar* está abarrotado. Es útil ser más alto que la media, tener la espalda ancha y estar acostumbrado a mirar a la gente directamente a los ojos en cuanto te acercas. También mantener la cabeza alta e irradiar seguridad y la gente te abrirá paso sin dudar.

Esto se aplica tanto al mundo de los negocios como a un pub abarrotado en el centro de una gran ciudad. Y así, paso a paso, me acerco al bar.

Pero entonces veo en la barra a tres hombres muy jóvenes y delgados cuyas caras me resultan familiares. Sí, me acuerdo de ellos. Mark me los ha presentado este mediodía. Son los tres nuevos becarios universitarios que están adquiriendo su primera experiencia laboral en el departamento de control durante sus vacaciones de verano. Por lo visto, ya se han hecho amigos y están brindando juntos por su primera semana de trabajo. Y junto a ellos veo a Mark, que acaba de pagar y ahora vuelve a centrar su atención en ellos. Al parecer, el jefe de departamento, de 45 años, está detrás de la reunión y ha invitado a los estudiantes a una cerveza.

Nunca había hecho algo así. Ni una sola vez me he reunido con colegas tan por debajo de mí en un pub y les he invitado a una copa. Ni siquiera cuando tuve mi primera start-up, en mi época universitaria.

Si alguna vez salgo a comer o a tomar una copa con colegas, es sólo con los que están directamente por debajo de mí en la jerarquía. Con hombres y mujeres que tienen mucho que decir en mi compañía. Que gozan del mismo respeto que yo. Y con los que puedo discutir uno o dos asuntos de negocios. Con jefes de departamento como Mark o Andrew, sí, pero no con ningún becario.

Esto puede parecer despiadado o arrogante, pero hay un pensamiento responsable detrás de ello. Y esto va mucho más allá de la cuestión de cuándo una reunión de este tipo puede considerarse en absoluto para un beneficio empresarial.

Porque simplemente no puedo permitir que mi vida profesional y privada se mezclen demasiado. Esto se aplica tanto a los compañeros como a las compañeras. Todo tiene que seguir siendo simple.

También tengo siempre en mente mi imagen. Los becarios sólo están en *Guard Electronics* unas semanas o unos meses, luego se van y puede que más adelante trabajen para la competencia. No quiero que nadie así me vea borracho, y menos borracho de verdad. De lo contrario, podría decir o hacer algo que sirviera para chantajearme en el futuro. O podría ser al revés y podría terminar escuchando a mi homólogo dando un paso en falso mientras lo interpretaba, de la forma que fuera. Entonces tendría que decidir si dejarlo pasar sin consecuencias o no. O sería el jefe despiadado que castiga a sus empleados sin piedad, o un pelele que lo deja pasar todo. Si se corriera la voz sobre uno de ellos, me demandarían, me despedirían o me lanzarían una demanda antes de que se me pasara la borrachera.

Y por eso no puedo descuidarme. Nunca.

Ni con un becario ni con una empleada guapa.

El sexo, las drogas y el rock'n'roll no tienen cabida en la vida profesional, de lo contrario tarde o temprano te romperán.

Así funcionan las reglas del juego.

*Domina estas reglas o serás dominado. Presta atención a tu carisma a cada paso que das. Te tratarán en consecuencia y tu vida seguirá el ejemplo. Después de todo, hay una razón por la que salimos de casa con un traje a medida todos los días. A mi tío le gustaba decirme eso para prepararme para mi trabajo como su sucesor.*

Domina las reglas. Siempre.

Mark parece adoptar una postura más relajada. De lo contrario, no estaría sonriendo abiertamente y repartiendo chupitos de vodka a los becarios, y al momento siguiente tomando él mismo uno también. Los cuatro hombres ya brindan y se tragan el vodka. En cuanto dejan los

chupitos vacíos en la barra, vuelven inmediatamente a sus jarras de cerveza.

—¿Sí? —me pregunta el camarero cuando por fin tiene tiempo para mí y espera mi pedido.

Pero mi atención se vuelve rápidamente a mis colegas. Como Mark sigue girándose en mi dirección, finalmente decido que es mejor no correr riesgos. Me doy la vuelta rápidamente e intento alejarme antes de que me reconozca. Sin embargo, me tropiezo con alguien que estaba a punto de pasar a mi lado. Chocamos con fuerza. Los dos vasos que lleva en las manos retumban contra mi pecho, pero también contra la parte superior de su cuerpo. La cerveza se derrama en un arco alto sobre su ropa y la mía. La oigo contener la respiración en estado de shock. En el segundo siguiente, ya siento cómo se me pega al cuerpo la camisa fría y húmeda. El olor a cerveza amarga se extiende, pero otro aroma también llega a mi nariz. Un sutil perfume floral de mujer.

La mujer abre la boca y se mira horrorizada.

—¡Oh, no! —jadea al notar las manchas oscuras en su blusa amarillo claro—. Pero, ¿qué...?  
—Me mira a los ojos.

—Mierda —digo—. Eso fue estúpido.

Entonces su indignación se multiplica por sí misma y me mira con los ojos más hostiles.

—¿Eres idiota?

¡Debo haber oído mal!

—¿Qué?

### Capítulo 3

~ Ava

—¿Cómo te atreves a tropezarte conmigo y luego llamarme estúpida? —gruño, intentando que no me desanime la inquietante expresión de sus ojos azules.

En respuesta, el tipo se atreve a actuar tan ofendido como me siento yo.

—¿Cómo? Pero...

—¡Otra vez el típico hombre! Todos los hombres de este planeta parecen pensar que pueden salirse con la suya, ¿no? Nos pisotean sin piedad, en este caso literalmente, y al final las mujeres tenemos, por supuesto, la culpa de todo.

El desconocido me mira como si no supiera de qué estoy hablando... ¡pero que se olvide de ese truco!

—No pretendía... —Se detiene y parece reorganizar los pensamientos en su cabeza—. No te estaba llamando *estúpida*, estaba llamando estúpida a la situación —Al momento siguiente, coge una servilleta y se limpia la camisa blanca y brillante—. ¡Jesucristo!

Cuando le oigo maldecir en voz baja, casi gruñendo, me siento atacada y provoca otra reacción en mí.

—¡Ahórratelo! —Dejo los vasos casi completamente vacíos sobre la encimera con una floritura, con los dedos ligeramente pegados a ellos—. No voy a cargar con la culpa, ¿entiendes? Hoy no. Ya estoy harta.

Suspira.

—No importa quién tenga la culpa. Lo hecho, hecho está. ¿Por qué te alteras tan exageradamente?

¿Cómo?

¡Cómo se atreve!

—¡Yo! ¡Yo! ¡No! ¡Me! ¡Altero! ¡Exageradamente!

—Puedo verlo —me contesta en tono incrédulo.

¡Este trajeado engreído! Él realmente es...

—¿Tyler? —dice alguien, acercándose a él.

*Oh mierda*, está escrito en la perfecta cara del extraño con el que me he topado.

Como si acabara de ser reconocido por alguien que no quería ver. Sin embargo, lo olvidó por un breve instante, lo que ahora es su perdición.

Bueno, ¡debería haber pensado antes en esa consecuencia si va a pavonearse por aquí tan despreocupadamente y luego ni siquiera ser capaz de pedirme disculpas como es debido!

Eso me molesta y doy rienda suelta a este sentimiento dentro de mí. Esta vez soy capaz de

hacerlo.

—Hola —dice el otro hombre, que parece mucho mayor, y se une a él—. Realmente eres tú —Le estrecha la mano—. ¡Tyler! ¿Qué haces aquí?

Tyler. Ese nombre parece perseguirme en este momento. Hace apenas unas horas, he leído información sobre mi nuevo jefe para prepararme mejor para mi primer día de trabajo el próximo lunes. En el proceso, he leído ese nombre varias veces.

No importa.

Apretando los dientes, Tyler se vuelve hacia él.

—Hola, Mark. Me alegro de verte.

Tres hombres más se unen. Se ven mucho más jóvenes y parecen nerviosos al saludar a Tyler e intercambiar con él algunas palabras de cortesía. Si no me equivoco, son compañeros de trabajo. Los más jóvenes no dejan de mirarme furtivamente. Probablemente se han dado cuenta del incidente entre su colega Tyler y yo.

—¿Ava? —oigo a mi lado y me fijo en Kate.

La miro, perpleja.

—¿Todo bien? —quiere saber y fija su mirada en los caballeros que nos miran. Se aclara la garganta—. Oh, ¿quién es ese? —No puedo evitar fijarme en Tyler. De los cinco hombres, es el que más se acerca a nuestra edad y, tengo que admitirlo, el más atractivo con diferencia.

En lugar de responder a las preguntas de nuestros compañeros, Tyler y yo volvemos a mirarnos. Un escalofrío me recorre la espina dorsal, más frío de lo que he sentido la cerveza en el escote desde que se derramó sobre mí. Por su culpa.

Este imprudente pisoteo...

Dean me dejó caer, y este Tyler casi hace lo mismo. Con lo grande y fuerte que es, podría haber acabado mal para mí. ¡Tiene que tener más cuidado en un pub tan ocupado!

¡Oh, que fastidioso este tal Tyler!

Estoy molesta, ¡y debe saberlo!

Es el primero de los dos en volver a reaccionar. Sin más preámbulos, coge una segunda servilleta y me la da.

—Por favor.

*¿Por favor? No me lo esperaba.*

Miro la servilleta, confundida. Luego a sus ojos otra vez. Luego a Kate. Luego a sus colegas, que, a diferencia de él, no llevan chaqueta y ahora también me miran a mí. Luego vuelvo a mirarle a él.

De algún modo, siento la necesidad de demostrarles a todos que no necesito a nadie. Así que voy yo misma a la mesa del bar y cojo una servilleta. Mientras me limpio la blusa, me vuelvo hacia Kate. Se acabó el asunto para mí. Le he dicho lo que pienso y se acabó. Sacudo la cabeza y

suspiro.

—Lo siento, cielo, yo...

—Oiga, señorita —me interrumpe Tyler con voz firme.

La atención de Kate ha vuelto hace rato.

—Dime, ¿conoces a este tipo? —me pregunta mientras sigue mirándolo fijamente de pies a cabeza.

—No —siseo y sólo quiero prestarle atención a ella—. No le conozco. Pero fue él quien derramó nuestra cerveza... sobre mí.

—¡Señorita!

No me queda más remedio y me dirijo también a él. Pero sólo para que se dé cuenta de que puede llevarse su arrogancia a otra parte.

—Dios mío, ¿no ves que estoy hablando con mi novia? De todas formas, no quieres disculparte, así que no nos molestes más.

—Bueno, yo... —dice antes de que me aleje de él.

Por reflejo, agarro a Kate por la muñeca.

—¡Vámonos!

—Pero... —Ella y Tyler hacen coro.

Pero no me dejo desanimar y atravieso el concurrido pub hasta la entrada, arrastrando a mi amiga detrás de mí.

Entonces oigo a Kate despedirse de los hombres que están detrás de nosotras.

—¡Bueno, adiós!

Empujo la puerta con fuerza y salgo. Tras unos pasos más, suelto a Kate y siento que la desagradable tensión que he estado sintiendo por fin desaparece. Respiro aliviada.

—Uf... el aire fresco es bueno —Miro a Kate—. Lo siento, pero no podía seguir haciéndome esto.

—Sí, vaya —responde con dulzura, ahora mirando a los ojos—. Literalmente te acabas de escapar.

—¿Eh?

—Delante de ese hombre tan guapo.

Tyler, me viene inmediatamente a la cabeza. *Está hablando de él, por supuesto.* Por fuera, sin embargo, me hago la ignorante por alguna razón.

—¿De quién estás hablando?

Se acerca y me sonrío.

—Lo sabes muy bien —Señala el interior—. Me refiero, por supuesto, a ese rubio *Galán Perfecto* con traje azul oscuro con el que hablabas tan animadamente.

—¿Hablando animadamente? —repito incrédula—. ¡Chocó contra mí, con toda su fuerza! Eso

hizo que derramara nuestra cerveza... ¡Sobre mi blusa nueva!

—Y sobre él —murmura y vuelve a mirar por la ventana. En ese momento, Kate parece querer recordar inmediatamente la imagen de Tyler con la camisa mojada—. Mmm... ¿Con toda su fuerza, dices? Eso debió de doler. Parece muy fuerte.

Hago una pausa para respirar profundo.

—Así es. Ahora que lo dices... ¡Es cierto!

—Oh, ¿no te diste cuenta de que podría haberte hecho un moretón? Con expresión divertida, Kate se cruza de brazos y me lanza una mirada que me hace sentir como si me hubiera pillado haciendo algo—. ¿Qué te ha distraído del dolor hasta ahora, si no te importa que pregunte?

—¡Nada de nada!

Parece que no se lo cree.

—¡Bueno, ese Tyler!

—¿Tyler, entonces? Interesante, sabemos su nombre. ¿Sabe también el tuyo? ¿Hasta dónde has llegado con tu coqueteo?

Es entonces cuando empiezo a caminar.

—¡Eso no fue coqueteo!

— ¿Ves? —Riendo, me sigue—. Estás huyendo otra vez.

—¿Y de qué, si se puede saber?

—Estaba a punto de preguntarte eso, cariño. ¿Te pone nerviosa el guapo de Tyler con sus hombros anchos y esos grandes ojos azules?

Sacudiendo la cabeza, sigo adelante.

—Qué sarta de tonterías —Resoplo—. Fue grosero, y eso me molesta. Eso es lo que hay detrás. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. Si dices que se comportó de forma arrogante, por supuesto que te creo.

— Lo hizo —Dudo por un momento—. Sí, lo hizo. Y mucho.

—De acuerdo. Entonces no nos gusta Tyler.

—¡No! —coincido inmediatamente con ella—. No nos gusta en absoluto.

—Está bien. Lo he memorizado en mi cabeza.

—Lo siento, Kate. Se suponía que íbamos a quedarnos más tiempo en este pub, pero... Bueno.

—Oh, no importa—dice con tranquilidad—. Entonces iremos a otro pub. Algún lugar donde los hombres rudos que parecen deliciosos no tengan acceso.

Tuerzo la boca con dolor ante esta broma.

Ella me da un codazo con una risita juguetona.

—¡No pasa nada, de verdad! Lo importante es que pasemos la noche juntas y nos divirtamos.

Me detengo y la miro suplicante.

—¿Te parece bien que dejemos de ir de fiesta y vayamos a tu casa? Quizá podamos ver una

película divertida o algo así...

—Por supuesto, ¿por qué no? Tengo una cuenta de Netflix y mucho helado de chocolate en la nevera.

Le sonrío agradecida.

—Eres un tesoro.

\*\*\*

A la mañana siguiente me encuentro en la cocina de Kate preparando huevos revueltos.

—¡Mm! —sonríe y olfatea demostrativamente—. ¡Qué bien huele aquí! ¿Ya estás despierta y preparándonos el desayuno? —Con su albornoz morado claro, se acerca a la cafetera—. Pero si soy la anfitriona.

— No hay problema, lo haré encantada —le respondo y sigo removiendo los huevos en la sartén—. Gracias a ti, he pasado una velada agradable y además he dormido bien.

—Ah, sí —Me mira con curiosidad—. Cuando vimos *Rapunzel* y luego *Frozen*, estabas de muy buen humor. Comimos helado, jugamos, cantamos, hablamos, compartimos la emoción... y en cuanto convertimos el sofá en cama, te quedaste dormida plácidamente.

—Bueno, estas películas tan adorables te ponen de buen humor, ¿no?

—¡Absolutamente! Nunca se es demasiado grande para *Disney* —Suspira satisfecha—. ¡Oh, Ava! Me alegro mucho de que parezca que te va bien. Sé que estoy llevando la atención a cierto idiota...

¿Qué? ¿Está hablando de Tyler?

—Pero me parece que estás llevando bastante bien la separación —continúa.

¡Ya veo! Es sobre Dean. Así es, él todavía existe. Fue para olvidarlo que Kate y yo nos reunimos en primer lugar. ¡Bueno, funcionó! No pensé en él ni una vez anoche. ¿No es increíble?

—Eso parece —respondo a su comentario—. Sí, de verdad. Me va bien. La vida sigue. Me las apañó.

—En efecto.

—Es increíble lo que puede hacer una noche de cine con una buena amiga —digo.

—Sí.

—Sí.

—Mmm... —dice.

Asiento con la cabeza mientras remuevo los huevos. Siento la mirada expectante de Kate sobre mí. En realidad, estaba a punto de encargarse del café. Pero en lugar de eso me mira y parece esperar una respuesta en concreto.



Revuelvo los huevos.

Me mira fijamente.

Apago la estufa.

Me sigue mirando fijamente.

Busco dos platos en el armario de la pared.

Sigue mirándome.

—¡Bueno, bueno! —Levanto las manos—. No me mires así, ¿de acuerdo? Lo admito: puede haber otra razón por la que estaba de buen humor durante la noche de cine y luego me dormí tranquila.

—¡Aja! —expresa con una sonrisa y se acerca a mi—. ¿Cómo se llama este terreno?

Tengo que suspirar.

—Tyler...

—¡Ja! —dice alegremente, coge la espátula, salta hacia atrás y me señala con ella—. ¡Lo sabía! Inmediatamente siento que mis mejillas se calientan.

—Sí, hay que admitirlo, el hombre está increíblemente bueno.

—¡Vaya, Ava! Solo hace falta que te dejen sola una vez, ¡y acabas así!

—¿Por qué dices eso? —Me encojo de hombros—. Oye, en realidad no conozco al tipo y no estábamos coqueteando, ¿de acuerdo? Sólo era... Sí, ¿qué era?

—Dios, Kate, no fue precisamente un buen encuentro... —De pronto me pongo nerviosa y tengo que hacer algo para calmarme, así que vuelvo a los huevos revueltos y los pongo en nuestros platos.

—Porque se chocaron, ¿verdad? Entonces, ¿sólo por eso? ¿O fue realmente estúpido contigo? ¡Cuéntamelo todo!

—No lo sé—Me siento a la mesa.

Kate por fin puede dedicar su atención a la cafetera, pero aún parece pensativa.

—¿Cómo que no lo sabes? ¿Qué ha dicho?

Que soy *estúpida*, se me pasa por la cabeza.

Pero, ¿es eso realmente cierto?

—No se disculpó —continúa, porque yo permanezco en silencio.

*No directamente. Pero ahora que lo pienso, es posible que lo intentara y yo no le diera la oportunidad.*

—¿Y en vez de eso te dijo cosas desagradables?

Lo primero que pensé fue que yo era la única que decía cosas desagradables.

Me tapo la boca con las manos.

—¡Oh, Dios! Kate...

—¿Qué pasa?

—¡Creo que lo he entendido mal!

—¿En serio?

—¡No estoy segura, pero podría ser! Sí, ¡podría ser!

—¡Un momento! — Deja las dos tazas de café sobre la mesa y se sienta frente a mí—. ¿Qué fue lo que sucedió? ¿Qué se dijeron? ¿Y quién dejó en ridículo a quién?

Tengo que tragar saliva.

—Yo, Kate. Lo insinué estúpidamente —Cada vez me doy más cuenta de que lo hice—. ¡Dios mío! Yo... Ya sabes, después de lo de Dean, tenía muchas ganas de defenderme a mí misma y mis sentimientos y, bueno, me temo que me salió el tiro por la culata.

—Oh, cariño, probablemente ahora estás siendo demasiado dura contigo misma —dice y da el primer mordisco a los huevos revueltos—. ¡Mmm, deliciosos! ¿Qué les has puesto?

—Crema y hierbas.

—¡Genial! No sabía que aún tenía algo así en casa.

Me río.

—Ahora ya lo sabes —Luego vuelvo a ponerme seria—. No, en serio. Descargué mi frustración con Dean en Tyler. Por eso incluso le di un sermón sobre lo desconsiderados que son los hombres con las mujeres.

Casi se atraganta.

—¿Le dijiste eso?

—Sí.

—¿Por qué se tropezaron en un bar lleno de gente?

—¡Sí!

Entonces guarda silencio.

Yo, en cambio, revuelvo mi despeinado pelo castaño.

—¡Soy realmente estúpida!

Me hace un gesto para que me vaya e intenta tranquilizarme.

—Como he dicho, estoy segura de que no le pareció tan mal como lo recuerdas ahora.

—Quién sabe. Pero los otros eran sus colegas, creo. Y también se dieron cuenta. ¡Oh Dios, ahora estoy avergonzada!

—Porque quieres volver a verle.

Doy un salto.

—¿Qué?

—Bueno, esperas volver a verle. ¿Por qué si no, que te importa lo que piense de ti y de su encuentro?

Mi boca se abre, pero al principio ninguna palabra quiere salir de mí. Mientras tanto, mis huevos revueltos se enfrían.

—No lo conozco. Ni un poquito. Nunca había visto a este hombre y ni siquiera sé su apellido ni a qué se dedica. Ese breve momento entre nosotros fue el único que hubo.

—¿Y qué? —Esta vez es Kate la que se encoge de hombros—. Eso se puede cambiar. Pero el hecho es que te sentiste atraída por él desde el primer segundo. Te dejó boquiabierto. Por culpa de Dean, te has peleado con Tyler. Pero por culpa del propio Tyler, te pusiste nerviosa y tuviste que huir del pub, ¿no?

Tengo que tomar un profundo respiro.

—De verdad, deberías haberte convertido en psicóloga...

Se ríe.

—Tal vez en la próxima vida. Pero entonces, ¿tengo razón?

Pico los huevos revueltos y sacudo la cabeza.

—Nunca lo volveré a ver.

Kate toma aire y quiere replicar.

— Y eso es bueno. Porque ahora estoy realmente avergonzada de nuestro encuentro y tendría que seguir pensando en ello si fuese de otra manera. Olvidemos el incidente. Es lo mejor que podemos hacer.

—¿Pero no crees que eso podría solucionarse rápidamente entre ustedes dos?

—¿Qué se supone que debo decirle para explicar mi comportamiento? ¿Que me dejaron fría como el hielo y él fue el chivo expiatorio? No, gracias.

Aprieta ligeramente los labios.

—Afrontemos la verdad —añado—. Este tal Tyler cree que estoy loca y, de todos modos, no estaría interesado en volver a verme. ¿Y sabes qué? Me parece bien. El hecho de que no quiera confiar en Dean después de que me dejara sin motivo es una cosa. Pero es igual de importante para mí darme cuenta de que no necesito a un hombre en primer lugar.

—Tengo que decirlo: me gusta esa idea —Levanta su taza—. ¡Brindemos por eso!

Riendo, cojo mi taza y dejo que choque suavemente contra la suya.

—Después de todo, eres feliz siendo soltera, ¿no?

Ella asiente.

—No estoy interesada en una relación estable por el momento. Pero tienes que ser del tipo para eso.

—Quiero ser ese tipo de mujer en un futuro próximo. Independiente, feliz conmigo misma y preparada para mi nuevo trabajo.

—¡Gran actitud! —Vuelve a chocar nuestras tazas de café—. Me gustaba la antigua Ava, por supuesto, pero también me gusta la nueva.

Sonríe.

*La nueva Ava.*

A partir de ahora, mi vida transcurrirá sin Dean a mi lado. Nunca más nos acurrucaremos juntos en el sofá y veremos películas de terror de las que él se burla mientras yo paso un susto tras otro. Nunca más podré sorprenderle con una cena en su cocina de último modelo, que apenas usa él mismo. Nunca más podrá contarme las hazañas que realiza como traumatólogo. Nunca más podré acompañarle a ver a sus adorables padres y escuchar la dulce historia sobre cómo se conocieron patinando sobre hielo.

Nunca más.

Ahora mi vida sin Dean.

Porque a partir de ahora soy la nueva Ava.

*La nueva Ava...*

Una mujer de veintitantos, en la flor de la vida. Una mujer que no necesita a un hombre para ser feliz. Que se pondrá manos a la obra y hará un buen trabajo. Que defiende sus sentimientos. Pero que no debería hacer ruidos infundados a hombres desconocidos.

*La nueva Ava.*

Así es.

\*\*\*

—Bien, señora Montgomery —me dice la responsable de RRHH, levantándose de la silla y alisándose instintivamente el vestido gris de negocios—. Entonces puede moverse libremente por esta planta con su tarjeta de identificación temporal de empleada y pronto recibirá su pase personalizado por correo interno. Por ahora ya lo hemos discutido todo. ¿O tiene alguna otra pregunta?

Yo también me levanto y le ofrezco la mano, un gesto de despedida, que ella me devuelve inmediatamente.

—No, señora Field, lo ha explicado todo de maravilla, así que por mi vida que no se me ocurre nada más... Una cosa más, quizás, si no le importa que pregunte.

—Por supuesto. Adelante.

—Antes trabajaba en una empresa más pequeña, y allí era costumbre tutearse en cuanto te conocías mejor. ¿Cómo se lleva eso aquí?

Sonríe con recato mientras coge unos documentos.

—En una empresa tan grande como *Guard Electronics*, eso es bastante inusual. Al menos fuera de tu propio departamento y de tu propio nivel de responsabilidad.

—Entiendo —respondo—. Eso es lo que pensaba, pero quería asegurarme.

Tanya Field asiente. Cómo lleva el pelo oscuro recogido, no se le mueve ni un milímetro cuando mueve la cabeza.

—Bien, entonces ya lo sé. Muchas gracias.

La responsable de RRHH señala la salida de su despacho y empieza a avanzar hacia ella.

—Ven conmigo. Tengo que ir por ahí de todos modos y, por una vez, puedo llevarte directamente a tu nuevo lugar de trabajo.

—Oh, muchas gracias.

La sigo fielmente por el eternamente largo pasillo, aquí, en la decimoquinta planta del bloque de torres donde *Guard Electronics* tiene sus innumerables oficinas centrales. Con toda la frialdad que irradia Tanya Field, naturalmente no me atrevo a ponerme a su altura. Con la agilidad con la que camina sobre sus tacones, me resultaría difícil de todos modos. Yo también puedo moverme bien con tacones, pero esta mujer, que parece llevar varios años trabajando aquí, marca un buen ritmo. *El tiempo es oro. Ve a toda máquina o estarás en la cuerda floja.* Creo que ése es exactamente el reto que necesito ahora.

Se dirige a una sala más grande, cuya puerta lleva el rótulo *Departamento de Gestión de Mercancías Internacionales*. Hago lo mismo y veo una oficina con unos diez puestos de trabajo. Las mesas están distribuidas uniformemente por la sala con estilo moderno. Mis nuevos compañeros ya están sentados en la mayoría de ellos y parecen completamente concentrados en sus tareas.

Tanya Field se detiene.

—Ese es tu puesto —me dice y me señala la silla giratoria libre que hay más atrás.

—Muchas gracias.

—Su atención, por favor —dice en voz más alta.

Todo el mundo mira hacia arriba.

—Esta es Ava Montgomery, su nueva colega. Los apoyará en su departamento a partir de ahora.

Rápidamente establezco contacto visual con cada persona.

—Hola, es un placer conocerlos.

Todos se levantan y me dan la mano.

—Hola, Sra. Montgomery.

—Bienvenida a bordo.

—Nosotros también estamos contentos de tenerla aquí.

—Si tiene alguna pregunta, puede ponerse en contacto conmigo.

—Buenas tardes.

—Genial, por fin tenemos refuerzos en el equipo.

*Gracias a Dios, ¡mis nuevos colegas parecen simpáticos! Es un buen comienzo.*

Sonrío.

—Gracias.

—Bien —La responsable de RRHH da media vuelta y se marcha. Los demás presentes no parecen sorprendidos ni resentidos. Simplemente, su agenda está demasiado ocupada para charlar y hay demasiados empleados en esta empresa.

—Vamos —la oigo llamar desde el pasillo—. Tu jefe de departamento está en la sala de al lado.

—¡Oh! —digo y rápidamente retomo la persecución.

Camina con paso decidido por el pasillo hasta llegar a la siguiente puerta. Entonces llama dos veces. La voz de un hombre atraviesa la pared.

Tanya Field abre la puerta y entra.

—Sr. Spades, he traído a su nueva empleada.

—Por supuesto. Por favor, pase.

*Andrew Spades, repito en mi cabeza mientras sigo a la directora de RRHH hasta su despacho. Jefe de gestión de mercancías y mi nuevo superior inmediato.* Por supuesto, lo recuerdo de la entrevista de trabajo. Además, ayer encontré en Internet un artículo en el que se le citaba.

Cuando entro, se levanta, se abrocha la chaqueta gris claro y rodea el escritorio. Un hombre delgado de unos cuarenta años, con el pelo crespo y ligeramente canoso, se acerca a mí.

—Señorita Montgomery —me saluda con una sonrisa y me estrecha la mano.

—Buenas tardes, Sr. Spades. Encantada de verle de nuevo y de poder trabajar en su equipo a partir de ahora.

—El placer es todo mío —responde amablemente—. Después de todo, nos convenció a la Sra. Field y a mí en su entrevista.

—Daré lo mejor de mí.

—Buena actitud —Guiña un ojo.

Me río.

—¿Necesita algo más de mí, Sr. Spades? —pregunta la directora Field.

Instintivamente vuelvo a mirarle, ya que ahora debe de querer decirle algo. Él inspira y niega con la cabeza.

Se oye un fuerte golpe en el marco de la puerta.

—Hey, ¿puedo tener un breve...? —La voz profunda y masculina se entrecorta.

Al volverme hacia la puerta, ¡no puedo creer lo que veo!

Me estremezco, un escalofrío me recorre la espalda, seguido de un calor desagradable. No puedo ni empezar a evitar que mis ojos se abran con sorpresa, y le miro fijamente como si fuera un extraterrestre.

Pero la verdad es mil veces peor.

—Tyler —digo, perpleja.

¡No puede ser!

¿También trabaja aquí?

## Capítulo 4

~ Ava

Lo que sigue es un silencio incómodo.

Me estremezco por segunda vez al darme cuenta de que acabo de tutear a un compañero, a pesar de que en esta empresa no es habitual, ni siquiera entre los empleados con más antigüedad, e incluso he hablado de ello con la responsable de Recursos Humanos que está a mi lado.

El calor se dispara por mis mejillas aún más en el segundo que sigue.

—Ehh... —consigo decir asustada.

—Hola —dice y se acerca, estrechándome la mano—. Eres nueva aquí, ¿verdad?

Mm ...

¿Cómo?

¿Esa es su primera reacción, ahora que nos hemos reencontrado tan inesperadamente?

Por supuesto.

No estamos solos.

—Sí —respondo en voz baja y le doy la mano.

Oh, Dios, ¡siento que voy a desplomarme en cualquier momento! Estoy sudando a mares, sobre todo ahora que nos estamos tocando y noto sus dedos sobre los míos. Me pregunto si él puede sentirlo y ver hasta qué punto su presencia vuelve a desconcertarme esta vez. Estoy demasiado sorprendida para saber si soy la antigua Ava o la nueva.

¿Qué está pasando aquí?

—Tyler Ward —anuncia, con su mirada penetrante. Su mano sigue agarrando la mía con fuerza—. Encantado de conocerte.

Aparto suavemente los dedos. Él reacciona de inmediato y me suelta.

Mil pensamientos y sentimientos pasan por mi cabeza.

¿Encantado de conocerte?

En absoluto.

¿Así que ahora nos estamos conociendo?

¿Y está contento por ello?

No puedo creerlo, ¡está haciéndolo de nuevo! Esta vez puede que engañe a sus colegas, pero no a mí. Aunque tiene razón en algo: hay que mantener el profesionalismo ante los demás.

—Ava Montgomery —me presento oficialmente—. Soy nueva en la gestión de mercancías.

—Eso es lo que pensaba —Mira brevemente a Andrew, mi nuevo superior directo. Pero luego vuelve a centrarse en mí—. Ava. Es un placer. Eres muy bienvenida. Espero que te sientas como en casa y que te hayan dado y explicado todo lo que necesitas saber para empezar.



Dios mío, actúa como si fuera el dueño.

¿Acaso me lo merecía después de todo lo que le dije en el bar?

¿Por qué si no fingiría ser...?

Como si...

¡Dios mío! ¡Dios!

¿Tyler Ward?

¿Acaba de decir que su apellido era Ward?

He leído mucho este apellido desde que descubrí el anuncio de empleo y finalmente aplique.

¡Tyler Ward!

¡Director General de *Guard Electronics*!

Por eso el viernes tuve la impresión de que este nombre me perseguía.

¡Es la misma persona!

Esto... no puede ser... verdad...

¿Es el jefe de mi jefe?

Pero...

¡Es el parachoques del bar!

Mi chivo expiatorio.

Mi pecado del fin de semana, pero no del tipo caliente.

¡Y tan joven! Apenas mayor de treinta años.

Oh, Dios... ¡Estoy jodida! ¡Puedo despedirme de mi nuevo trabajo aquí! Si es el director general de esta empresa, puede echarme con solo chasquear los dedos. ¿Qué le impide hacer eso hoy?

—Bueno —Tanya Field rompe el silencio que se ha asentado—. Si me disculpan —Levanta un poco más los documentos y nos echa una última mirada a cada uno—. Tengo que llegar a mi próxima cita. Tyler, ¿nuestra reunión es a las tres?

—Por supuesto, Tanya —Él asiente—. Nos vemos entonces.

Se despide y desaparece del despacho.

La mirada de Tyler se detiene en mí, haciendo que mis labios se estremezcan sin control, pero luego se vuelve hacia Andrew Spades y se acerca a él.

Se ríe y nos mira a su vez.

—¿Quiere decir que se conocen?

El siguiente escalofrío recorre mi cuerpo.

—Que yo sepa, no —responde Tyler, acercándose al escritorio y observando la exquisita decoración. Se encoge de hombros tranquilamente y se vuelve hacia nosotros—. ¿Por qué?

Vaya. Parece realmente relajado. ¿Puede actuar tan bien?

Bueno, no debería esperar menos de un empresario de su calibre.

—Sólo pensé... —dice Andrew Spades—. Porque ambos acaban de tutearse, eso no es habitual entre los directivos de aquí.

—Ella empezó —Tras este comentario, Tyler me mira y me guiña un ojo.

Ay, Dios...

Andrew Spades se ríe.

—Y el valor debe ser recompensado, ¿eh?

—Fue más bien ignorancia —admito honestamente y sonrío insegura—. Por favor, discúlpeme, Sr. Ward.

—¿Ignorancia? —quiere saber, ladeando ligeramente la cabeza—. ¿Qué quieres decir, si no te importa que te pregunte?

—Bueno... —Tengo que tragar saliva.

Está claro lo que quiero decir con eso.

No esperaba en absoluto volver a verlo, y mucho menos que resultara ser mi nuevo jefe.

Pero, ¿cómo se supone que voy a abordar esto cuando mi nuevo supervisor, Andrew Spades, también está presente?

Una vez más, separo las comisuras de los labios con pura incertidumbre— Disculpe, Sr. Ward. Cuando entró, le reconocí por las fotos de la prensa. Su nombre de pila se me escapó.

*Una mentira. Menuda mentira. No sabía cómo era el director general, sólo cómo se llamaba.*

—Ya veo —responde asintiendo con cautela—. No importa, le puede pasar a cualquiera, sobre todo el primer día de trabajo.

*Vaya, se hace el simpático. Eso también podría ser una mentira para jugar ante Andrew Spades.*

—Como lección, ahora debes llamarme siempre por mi nombre de pila —continúa.

Le miro sorprendida.

—Una vez que he llegado a este punto con una persona, se queda así.

—Así es —dice Andrew Spades divertido—. Bueno, Srta. Montgomery, yo diría que está haciendo un progreso asombroso para ser su primer día aquí.

—Oh —digo tímidamente—. Y eso es antes de que llegue el almuerzo.

Ambos se ríen.

—Vaya, qué alivio —dice Andrew Spades, dándole una palmadita en la espalda a Tyler—. Temía que se conocieran y lo hubieras olvidado. Normalmente no es tu estilo, y entonces habría tenido que preocuparme por ti.

Tyler vuelve a reír y me doy cuenta de lo encantador que suena.

—No te preocupes, estoy bien —Me mira de nuevo—. Nunca olvido las caras ni los nombres. Pero es la primera vez que tengo el placer de conocer a Ava.

*Una mentira. ¡Una gran mentira!*

¿O no?

Todavía me irrita lo tranquilo que parece Tyler. No parece avergonzado o molesto.

¿A qué se debe su comportamiento?

¿También intenta simplemente evitar que Andrew Spades descubra la verdad sobre nuestro primer encuentro, como supuse en un principio, o hay algo más detrás?

Si no le importo y hace tiempo que dejó de importarle nuestro incidente en el bar, ¿entonces eso sería bueno! Porque entonces puede que no tenga que preocuparme de que me despidan.

*Mhm...*

Aunque me quede, en el futuro apenas tendré nada que ver con un pez gordo como Tyler Ward como director general de una empresa tan grande. Y eso es en realidad lo que quiero. Me gustaría quedarme.

Intento ordenar mis ideas.

—De todos modos, me gustaría agradecerle la oportunidad que me ha dado. Significa mucho para mí poder trabajar aquí.

—Nos convenciste en la entrevista —repite Andrew con expresión amable—. Por eso estamos encantados de que hayas rechazado la oferta de *West East Industries* y te hayas decidido por nosotros.

Mi asombro está probablemente escrito en mi cara ahora mismo.

*¿Lo sabe?*

—Estamos haciendo los deberes —me hace saber Tyler.

Una vez más, me esfuerzo por parecer relajada.

—No me extraña que te hubieras decidido por trabajar aquí.

Esta respuesta me hace sentir satisfecha.

—¿Necesitas algo más del Sr. Spades? —me pregunta Tyler—. Puedo esperar.

Niego con la cabeza.

—No, sólo quería presentarme antes de empezar a trabajar.

Andrew asiente.

—Su colega Patricia Danes le ayudará a familiarizarse mejor. Está en el escritorio a su lado y sabe qué hacer.

—Muchas gracias —Casi humildemente, dirijo a ambos hombres una mirada de despedida—. Que tengan un buen día.

El jefe de departamento asiente de nuevo.

—Usted también, Srta. Montgomery.

Sin embargo, no puedo interpretar la expresión en la cara de Tyler y eso amenaza con distraerme de nuevo. Decido no arriesgarme y salir del despacho antes de que diga algo más en presencia de mi superior... y de su subordinado. Así que no digo ni hago nada más, sino que me

dirijo de nuevo al pasillo.

—Sólo quería que supieras que la cita es mañana —oigo que le dice Tyler a Andrew.

—Oh, ¿has venido en persona para eso?

—No quería que me quitaran la alegría, al fin y al cabo, es una reunión importante.

—Así es. Es genial que funcione.

Eso es todo lo que alcanzo a escuchar. En parte porque a cada paso que doy me alejo más del despacho de Andrew, pero también porque es evidente que su conversación ya ha terminado.

*El tiempo es oro... entre estas paredes.*

De hecho, al momento oigo a uno de ellos salir de nuevo de la oficina y avanzar rápidamente por el pasillo en mi dirección. Justo cuando llego a la puerta que me conduce a mi nuevo lugar de trabajo, se me adelanta y automáticamente me obliga a mirarle.

—Ava —dice en voz baja y asiente. Sin detenerse ni un momento, continúa su camino.

Cuando dice mi nombre, se me pone la piel de gallina. Me quedo mirándole, confundida.

Ehh...

A menos que me lo esté imaginando, hay algo entre nosotros.

Pero, ¿es realmente por el incidente del bar?

\*\*\*

*No te creerías quién es mi jefe*, le escribí a Kate por WhatsApp justo después de sentarme en mi nuevo escritorio por primera vez, seguido de una sonrisa de sorpresa y asombro.

Ni siquiera llegué a dirigirle otra frase, porque entonces me presenté a mi vecina de escritorio Patricia Danes. Esta mujer de 39 años, madre de dos hijos, es muy simpática y, como somos colegas iguales en el mismo departamento, se ofreció rápidamente a tutearme. Se tomó casi toda la jornada laboral para familiarizarme con el trabajo. Por supuesto, todavía no sé todo lo necesario, pero he aprendido muchísimo para ser mi primer día. Ahora que el lunes está llegando a su fin, tengo una buena primera impresión de los programas que se utilizan aquí y también de los procesos internos que son importantes para la gestión de mercancías.

Entre tanto, Patricia sólo se sentó un rato en su propio escritorio y se ocupó de algunos correos electrónicos. Aun así, pude preguntarle siempre que tuve alguna duda. Soy una persona que siempre tiene muchas preguntas. Llena de curiosidad. Quiero saber cómo funcionan las cosas y cómo puedo hacer bien mi trabajo. Eso es lo que dije de mí en la entrevista de trabajo, y así es en realidad. Quiero demostrarlo en las próximas semanas. Afortunadamente, mi mentora Patricia es más que simpática y tengo la sensación de que no se molesta cuando quiero saber tanto desde el principio. Nuestro jefe de departamento, Andrew Spades, estuvo antes en nuestra oficina e incluso volvió a decirme que mi curiosidad era exactamente la actitud adecuada para encajar en

el equipo. Para mí, mi entusiasmo no es sólo un espectáculo, sino que es importante que mi jefe esté contento conmigo a largo plazo. El reconocimiento me hace sentir bien y puede ayudar a que mis nuevos compañeros se sientan pronto como una segunda familia para mí. Al menos... la mayoría de ellos.

El lunes sigue avanzando. Fuera, hace tiempo que ha anochecido. Uno a uno, los empleados se despiden y abandonan la oficina para irse a casa a pasar la tarde. Todavía estoy emocionada y absorta en mi trabajo cuando Patricia se levanta y apaga su pantalla.

—Uf, ha sido un día muy largo —dice y se estira.

Sonrío tímidamente.

—Supongo que tienes que agradecermelo.

—No te preocupes. Ya me lo esperaba cuando me dijeron que la nueva empleada empezaría hoy. Me alegro de que dicha empleada sea tan simpática —Sonríe.

Sonrió aliviada.

—Hoy mi marido tiene permiso para preparar a los niños para ir a la cama —continúa mientras coge su bolso—. Tiene que hacerlo de vez en cuando de todos modos, de lo contrario se olvidará cómo hacerlo bien.

Asiento sin decir una palabra.

Patricia rodea su escritorio y pasa por delante de la mía.

—Lleva tiempo familiarizarse con una nueva empresa. No salgas tan tarde, ¿quieres?

—No, yo también me voy pronto —le respondo—. Sólo quiero restablecer una o dos contraseñas, como me recomendaron, si no, no podré dormir tranquila.

—Muy precavida, debo decir. Hasta mañana entonces.

—Buenas noches, Patricia —digo, aludiendo en broma a lo tarde que ya es.

—¡Buenas noches, Ava!

De repente, estoy sola en la oficina y me doy cuenta del silencio que reina a mi alrededor. La mayoría de las demás salas también parecen estar vacías. Pero me gustaría terminar hoy con las contraseñas.

*Al menos date un último descanso*, pienso y recuerdo la sala de descanso que Patricia me enseñó por la tarde.

Así que me levanto de mi silla, salgo del despacho, atravieso el pasillo y me dirijo a la sala de descanso de esta planta.

Una vez allí, cojo una taza del armario y uso la cafetera para prepararme un capuchino. Sumida en mis pensamientos, observo la espuma de leche que fluye de la máquina a la taza y, por primera vez en horas, puedo respirar profundamente y pienso en otra cosa que no sea el trabajo.

Estoy ocupada en mis pensamientos por ello cuando, en el instante siguiente, aparece ante mí

nada menos que Tyler. En cuanto tengo la oportunidad de centrarme en algo que no sea mi trabajo, pienso en la última persona que puedo recordar e imaginar. El director general. Y el hombre al que le grité en el bar.

Esta combinación, que para mí representa Tyler Ward, ¡es un desastre!

En realidad, quería poner fin al incidente que ocurrió entre él y yo el viernes y del que ahora me avergüenzo. En cambio, resulta que este incidente me va a perseguir durante bastante tiempo. Al fin y al cabo, tengo muchas ganas de trabajar aquí, así que corro el riesgo de encontrarme con Tyler de vez en cuando. Es cierto que se ha comportado de forma totalmente profesional durante nuestro inesperado reencuentro de esta mañana, todo lo contrario a mí. Sin embargo, su mera presencia me recuerda inmediatamente el escollo en el que caí el viernes por la noche cuando estaba desesperada por seducirlo.

Mientras la cafetera prepara los granos de café expreso en varias pasadas suaves y yo pienso en las contraseñas que quiero utilizar para los distintos programas informáticos, saco mi teléfono. Afortunadamente, en esta empresa no hay una prohibición estricta de los teléfonos móviles, así que decidí echar un vistazo. Veo que Kate me ha enviado varios mensajes mientras tanto. En respuesta a mi mensaje *No te vas a creer quién es mi jefe*, ha lanzado las teorías más disparatadas en el chat durante las últimas horas:

*¡Justin Timberlake!*

*¡Mark Zuckerberg!*

*¡El mejor amigo de Dean!*

*Dios mío, ¿será Tyler?*

Cuando leo esto, me rechinan los dientes. Tan equivocada como ha estado con todos sus consejos anteriores, su última conjetura da en el clavo.

—Sí... —estoy escribiendo—. *Te contestaré más tarde.*

La cafetera de alta calidad termina el proceso e indica que mi capuchino está listo. Pero ya estoy mirando otra vez el teléfono, pues Kate hace rato que se ha conectado y me está contestando.

—*¿Todavía estás trabajando? ¡Dile a ese bastardo que te deje ir a casa!*

Le respondo rápidamente—. *No, llevo aquí todo este tiempo voluntariamente. Quiero familiarizarme y causar una buena impresión.*

—*Bueno, si él lo aprecia* —responde ella.

Sacudo la cabeza mientras tecleo.

—*Ni siquiera se da cuenta. Es el director general.*

—*¿Quéééé?*

*¡Vaya, Ava!*

*No hablas en serio.*

*¿El hombre guapo del bar?*

*¡CEO de una empresa tan grande! ¿A esa edad ya?*

*Precisamente él, ¡qué grosero!*

*Cariño, si ese no es el destino ...*

*¿Qué es entonces?*

Mientras leo poco a poco sus emocionantes líneas, suspiro. Una vez más, puedo ver en mi mente nuestro encuentro. No tenía la más mínima idea, ahora me doy cuenta. ¡Él! ¡Mi jefe!

*¿Se desvanecerá pronto este recuerdo?*

*¿Y nunca pensará en usar su poder para vengarse de mí?*

Menos mal que no me he convertido en su ayudante ni nada parecido. Al fin y al cabo, como empleada de gestión de mercancías, no tengo que verle con regularidad. Como mucho por casualidad en el pasillo.

Tal vez incluso debería hacer un punto de no reunirse con él en absoluto.

Justo cuando pienso esto, oigo pasos. Pasos decididos y seguros que se hacen más fuertes. Como si ya hubiera tenido una mala premonición, se me erizan los vellos de los brazos. Pero al principio no puedo procesar más la situación, así que vuelvo a mirar el teléfono.

*¿Sigue estando tan bueno como el viernes?*, escribió Kate, seguido de: *Pregunta estúpida, olvídalo. ¡Será mejor que me digas lo que te dijo!*

Mis dedos escriben rápidamente sobre el teclado digital.

*—No mucho, y tiene que seguir siendo así a toda costa.*

Nada más enviar el mensaje, alguien entra en la sala de descanso, me ve y se detiene bruscamente.

*¡T-Tyler!*

*—Oh —dice, sorprendido, pero rápidamente recupera la compostura y vuelve a su encantadora sonrisa—. Ava, hola.*

*Ayuda, ¿qué está haciendo aquí de todos los lugares?*

*Es el destino, diría Kate.*

*¡El destino parece tener un carácter sádico!*

*Se acerca.*

*—¿Me permites? —Señala tranquilamente la máquina de café que hay a mi lado.*

*—¿Mm? ¡Oh, sí, por supuesto! —Mi mano libre agarra la taza y la saca de la máquina. Llena de pánico, me dirijo a la mesa y pienso en la mejor manera de salir inmediatamente del alcance de Tyler sin parecer grosera y posiblemente provocarlo.*

*¡Mierda, no se me ocurre nada!*

No se me permite salir de la sala de descanso con mi vaso normal, que no tiene tapa a prueba de fugas, como establecen las normas de la empresa. Con demasiada frecuencia, los empleados

han derramado sus bebidas por el suelo o incluso sobre sus teclados.

Pero tampoco debería tirar el capuchino recién hecho por el fregadero y salir corriendo disgustada. Eso entraría definitivamente en la categoría de *grosera, sospechosa y provocadora*.

Así que no me queda más remedio que hacer la pantomima de la calma en persona y sentarme a la mesa con mi capuchino. Así lo hago. Sin palabras. Tensa. Nerviosa. Temblando ligeramente. Pero lo hago. Miro tensa el teléfono y doy el primer gran sorbo. Bebo rápido, desaparezco rápido. Pero no *demasiado* rápido.

Después de que Tyler haya puesto una taza nueva en la máquina y pulsado un botón, puedo sentir como se vuelve hacia mí. Por el rabillo del ojo, me doy cuenta de que está apoyado en la encimera de la cocina y me mira.

—¿Todavía aquí tan tarde? —Su voz masculina llega a mis oídos.

No tengo más remedio que devolverle la mirada y sonreír.

—Solo por poco, quiero hacer una última cosa.

—¿El primer día? —Unos ojos azules me miran curiosos—. Admirable.

Asiento tímidamente.

—Pero no exageres, ¿de acuerdo? Hay otras cosas en la vida además del trabajo.

Lo miro con el ceño fruncido.

—Entonces, ¿por qué sigues aquí?

—Me has descubierto, tengo que admitirlo —Se ríe—. Una cosa es dar consejos bienintencionados a otra persona, pero por desgracia es mucho más difícil seguirlos.

Muy bien.

Creo que entiendo lo que quiere decir.

—Es cierto —digo—. La visión desde fuera siempre es más sobria y las cosas parecen más inofensivas que cuando uno mismo está implicado. Por eso es tan difícil cambiar de la noche a la mañana. Se necesita mucha fuerza de voluntad y, en la mayoría de los casos, un poco de tiempo también.

—Exacto —Su café negro está listo, así que coge la taza y se la lleva a los labios.

—No tiene su despacho en esta planta, ¿verdad? —Sólo tengo que preguntarle para saber si debo evitar por completo esta sala de descanso en el futuro.

—No, está unos pisos más arriba.

*Es cierto, Sr. Ward.*

—Pero la máquina de café no funciona allí, ¿puedes creerlo? Precisamente en un lunes.

—Son acontecimientos como éste los que hacen que un lunes sea típico —me atrevo a decir e incluso me atrevo a sonreír auténticamente por un momento.

Se ríe de nuevo y siento como una especie de descarga eléctrica recorrer mi cuerpo con ese sonido y esa mirada.



—En cualquier caso. Desde ese punto de vista, debería haberlo esperado.

—La vida es así. Previsiblemente imprevisible.

—Lo recordaré —Asiente alentador—. ¿Y tú? —Le sorprende mirando un segundo mi teléfono y me doy cuenta de que el WhatsApp se muestra en la pantalla—. ¿Tu amigo ya está preguntando dónde estás?

—Eh... —Levanto las cejas y pienso bien qué decir—. N-no, estoy escribiendo a una amiga... y contándole cómo va mi primer día de trabajo— *Después de todo, acaba de preguntarme seriamente si sigue estando tan bueno como el viernes, señor Ward.*

—Ya veo—Cuando su taza se acerca de nuevo a esos labios perfectos, me esfuerzo por no mirar demasiado... lo que responde a la pregunta de Kate—. Entonces, ¿cómo te va?

—Bien —sale disparado de mí inmediatamente—. Sí, muy bien. Muy bueno el día.

Ahí está otra vez, esa sonrisa encantadora.

—Perdona, no quería ponerte nerviosa.

*¿De verdad?*

*Por desgracia, ¡ese tren ya ha salido de la estación!*

Vacía la taza y la mete en el lavavajillas en unos sencillos pasos.

—Pero lo decía en serio —dice y se dirige hacia la puerta—. No hagas demasiadas horas extras, ni siquiera la primera semana. No hay razón para ello. Después de todo, no trabajas como, no sé, traumatólogo o algo así.

Le miro con los ojos muy abiertos.

Cita el trabajo de Dean, de todas las cosas, como un ejemplo...

Algunos lo llaman destino. Yo llamo *coincidencia loca* a todo lo que me ocurre hoy.

—Hola —murmura casi sensualmente mientras yo permanezco en silencio y aún tensa—. Ava. Mi abdomen se tensa de una manera vigorizante.

—¿Sí, Tyler?

—Eso fue sólo un consejo, no una orden. Te lo prometo. Y estoy decidido a seguirlo yo mismo en el futuro. Ya seríamos dos. ¿Trato hecho?

¡Cómo me mira ahora! Tan lleno de calidez. Y parece... real.

—Trato hecho —respondo y asiento con confianza.

Los ojos azules de Tyler se entrecierran un poco, se forman pequeñas arrugas a su alrededor. Su expresión sincera es solo para mí y es tan auténtica que me produce un intenso cosquilleo.

Creo que dijo algo sobre despedirse. No estoy segura. Desde que desapareció de la sala de descanso, he estado mirando estúpidamente el lugar donde estaba parado.

¿Qué acaba de ocurrir?

Fue muy amable conmigo.

Y se muestra tan tranquilo.

No había nadie más aparte de nosotros.

El consejo también iba en serio y con amabilidad, creo.

Dios mío...

Eso sólo lleva a una conclusión.

No está enfadado conmigo en absoluto. O decepcionado. O molesto. O divertido. O incluso avergonzado.

Nada de eso.

Y no intenta quitarle importancia al incidente.

No.

¡No me reconoce en absoluto!

Ha olvidado lo que pasó el viernes.

## Capítulo 5

~ Tyler

No es frecuente que me tumbé agitado en mi cama king-size, mirando al techo y siga sin poder conciliar el sueño ni siquiera después de dos malditas horas. Y cuando ha sucedido en el pasado, siempre ha tenido que ver con algo relacionado a los negocios que me han mantenido ocupado. Siempre.

Un plan de negocios. Un discurso. Una acusación. Decisiones personales difíciles. Cláusulas contractuales complicadas.

Pero nunca antes había tenido que agradecer a una mujer por quitarme el sueño.

Al menos no cuando esta mujer no estaba presente.

Este es un territorio nuevo para mí.

*Ava.*

*Ava Montgomery.*

Cuando me encontré con ella inesperadamente en el despacho de Andrew esta mañana, algo pasó dentro de mí. Me cautivó de inmediato el brillo de sus ojos verdes y redondos. Su aroma floral era como una invitación a conocerla. Su nariz delicada y dulce y esos labios carnosos con la marca de nacimiento encima, parecían pedirme que la acariciara.

Al menos en mi imaginación.

Sí, en cuanto se encontró cara a cara conmigo, inmediatamente se encendió un cine mental en mi cabeza que no podría describirse exactamente como algo profesional. En ese momento, no me resultó nada fácil ocultar el efecto que ella tiene en mí.

*Ava Montgomery.*

En cuanto nos conocimos, tuve que comprobar lo que Internet podía revelarme sobre ella. Como resultado, me encontré con unas cuantas fotos privadas, aunque inocuas. Fotos de ella sonriendo dulcemente. Riendo a carcajadas. Mirando a la cámara. Jugando soñadoramente con sus dedos en su pelo castaño perfectamente peinado. Esto ha alimentado inmediatamente mi cine mental. Me hace sentir vivo incluso ahora, cuando estoy tumbado en la cama y sólo puedo pensar en ella. Tan vivo.

Quizá debería visitar a Andrew en su despacho mucho más a menudo de lo que lo he hecho en los últimos meses por falta de tiempo.

Y ...

¿Cuántas raciones de café tendría que preparar para encontrarme accidentalmente con Ava en la sala de descanso todos los días sin intoxicarme con cafeína?

Cuando me doy cuenta de lo que de repente me siento capaz de hacer, tengo que sonreír.

Una vez más, surge en mí este deseo.

Un anhelo muy específico que sólo Ava puede satisfacer.

Sólo esta mujer. Lo sé.

Realmente es cierto. De repente me siento capaz de hacer cosas que antes no habría podido.

*Puedo sentirlo claramente. Gracias a ti, estoy preparado para cruzar ciertos límites que nunca antes había cruzado.*

*Ahora todo es diferente.*

*Gracias a ti.*

Lástima que no estaré en la empresa en los próximos días. Los compromisos laborales me llevan al extranjero.

¿O no es tan estúpido, sino que juega a mi favor?

*Porque, Ava ...*

*Aún no te das cuenta, pero...*

*Tengo muchos planes para ti.*

## Capítulo 6

~ Ava

—¿Me pasas la salsa de soja, por favor? —le pregunto a Kate.

Ella resopla.

—¡No puedo creerlo!

—Oye, si fuera por mí la busco yo, pero como ves, estoy de todo menos disponible— Las sartenes frente a mí chisporrotean mientras preparo verduras al wok y carne adobada.

Coge la botella de salsa de soja y me la trae.

—No me refería a eso. Me refería a lo que me acabas de contar sobre tu primer día en el trabajo. ¿No te reconoció? Eso es sorprendente. No se me ocurre nada más que decir.

Me encojo de hombros e intento concentrarme en cocinar.

—En su defensa, conoce a mucha gente y siempre tiene muchas cosas en la cabeza.

—¡Pero su primer encuentro fue hace sólo unos días! ¿Cómo puede no recordarlo?

—Sobre todo después de haber hecho todo lo posible en el pub para que no me olvidara —Hago una mueca. La salsa de soja rocía el wok y hace chisporrotear las verduras—. Sin querer, claro.

—¿Lo ves? Es imposible que no te haya reconocido enseguida. Quién sabe, igual hasta se queda así y....

—¿Y qué? —Revuelvo enérgicamente las verduras en el wok—. Pensándolo bien, esto es lo mejor que me podría haber pasado en esta situación.

Puedo sentir claramente la mirada de Kate sobre mí.

—¡De verdad! —afirmo y compruebo que la carne se esté cociendo—. Quería dejar atrás el incidente. Como si nunca hubiera ocurrido.

—Bien.

—¡Y esta es mi oportunidad!

Va al armario y saca dos platos.

—¿Así que no le vas a decir qué se han visto antes?

—¿Lo harías? —quiero saber.

Se lo piensa un momento.

—No lo sé. Callarlo deliberadamente podría interpretarse como una mentira. Pero, por otro lado, te hacía mucha ilusión este trabajo.

—Y me sigue haciendo ilusión. Si pudiera, me encantaría quedarme en *Guard Electronics*. Además... —Me quedo pensativa y tengo que sonreír.

—¿Sí? —pregunta con curiosidad.

Vuelvo a centrarme en ella y tengo que aclararme la garganta.

—Fue agradable tener una conversación normal con él.

Kate sonríe.

—¿Enserio?

Me permito sonreír tímidamente antes de volver a ponerme seria.

—La pregunta es: ¿por qué debería arruinarlo para nosotros?

—¿Tú? ¿Pensando así? —repite mirándome curiosa—. Sí, tienes razón. Además, es mucho más fácil para él.

Asiento con la cabeza.

—No lo hago sólo por mí, sino también por él, si no le doy vueltas al incidente. Obviamente, estoy mucho más preocupada por nuestro primer encuentro que él de todos modos, así que puedo dejarlo pasar, ¿no?

—Así es... Sí, tiene sentido.

Bien.

He tomado mi decisión.

Tyler es mi jefe.

Hace poco nos vimos por primera vez en el despacho de Andrew Spades y le tuteé sin querer, cosa que ahora me permite, e insiste, hacer permanentemente.

Y aparte de eso, nunca pasó nada entre nosotros.

No cabe duda de que, si puede elegir, debe optar por la más inofensiva.

Maravilloso.

Me parece una buena idea.

\*\*\*

Los días siguientes pasan volando. Me familiarizo con mi nuevo trabajo y cada vez conozco a más compañeros de la empresa. Una vez a la semana, todos los miembros de la dirección de mercancías se reúnen para hablar de quién hace qué y de lo que hay que aclarar. Nuestro jefe, Andrew, siempre hace que uno de nosotros presida la reunión por turnos. Poco después, también empecé a participar en las reuniones que se realizan con otros departamentos. Mis preguntas a Patricia disminuyen y cada vez me siento más segura de lo que tengo que hacer. Mi nueva rutina diaria se asienta rápidamente. Siempre voy a comer con Patricia y algunos otros a las doce y media. El rascacielos tiene su propio comedor, pero preferimos salir del edificio de vez en cuando y estirar un poco las piernas. El hecho de que vayamos a un restaurante distinto en cada descanso para comer me da exactamente la variedad culinaria que necesito.

Me siento muy bien en mi nuevo trabajo, pero también tengo cuidado de no trabajar

demasiado. *Si no te das un respiro, en algún momento no se te recargará la batería*, me digo a mí misma, y funciona. Me gusta quedar con Kate por las tardes y a veces me presenta nuevos colegas. Pero también me quedaba cada vez más con Patricia o con otros compañeros de mi departamento.

De todas formas, no he visto a Tyler recientemente. He oído que actualmente viaja mucho al extranjero para visitar a algunos proveedores, y que estas visitas tienen lugar cada año para que Tyler pueda inspeccionar la producción y las condiciones de trabajo. Se dice que esto es muy importante para él, aunque sólo sea para no dañar su imagen.

En general, no me arrepiento de haberme mudado a Chicago. Me encanta la ciudad y cada vez pienso menos en Dean. Siguen apareciendo esos momentos. Momentos en los que le echo de menos y me siento incompleta sin él. Minutos en los que lloro o me quedo sin dormir en la cama por la noche, mirando fijamente a la oscuridad. Pero no dominan mis días, y me alegro de ello. A día de hoy, Dean no ha respondido a los mensajes y llamadas con los que intenté bombardearle tras la ruptura. Sólo por eso, lo único que puedo hacer es olvidarle poco a poco. No de la noche a la mañana, ya que evidentemente era alguien a quien amaba, sino poco a poco.

Sí, en general me va bien. Por eso las cuatro primeras semanas de mi nueva vida se me han pasado volando. Si estuviera triste, sería como si los segundos no quisieran pasar. Pero no soy infeliz, y así es como lo estoy sobrellevando.

Empiezo mi segundo mes en *Guard Electronics* con buen ánimo. Acabo de terminar otro lunes. A las 18.00 en punto, voy al ascensor y pulso el botón. Mientras espero a que el ascensor llegue a esta planta, alguien se me acerca. Al mirar instintivamente a mi alrededor, me doy cuenta de que es Tyler. Es la primera vez que nos vemos desde nuestra conversación en la sala de descanso. A cada paso que da hacia mí, me pongo más nerviosa, aunque me siento mucho más relajada que cuando nos conocimos.

—Sr. Ward —le saludo.

—Por favor —dice y se detiene, aparentemente también quiere usar el ascensor—. ¿No habíamos quedado en Ava y Tyler?

Sonrío tímidamente y me acomodo el pelo castaño que me llega hasta los hombros detrás de la oreja.

—Sigo lamentando el descuido y, por supuesto, no tienes porqué cargar con la culpa de mi percance permanentemente.

*Pero tal vez disfrute bañándome contigo*, está escrito en sus ojos azules.

Porque mi cabeza me juega malas pasadas.

Jesús, ¿qué me pasa?

Como si dijera algo así. A un colega.

¡Basta ya!

—Ya lo he dicho: una vez que he llegado al punto de tutearme con alguien, no hay vuelta atrás. Cualquier otra cosa no me parece bien.

—De acuerdo —sale suavemente de mis labios y asiento con cautela—. Mientras no me convierta en la envidia de ninguno de mis colegas...

En ese momento, el ascensor llega a nuestra planta, pita y se abre.

Sin embargo, Tyler sólo tiene ojos para mí. ¿Quizás es porque he dicho lo primero que me ha venido a la cabeza? La última vez, pareció gustarle cuando fui realmente directa. Pero puede que no le guste a largo plazo.

Para mi sorpresa, me sonrío.

—Si llega a ser el caso, avísame. Entonces lo solucionaremos juntos —Tras estas palabras, se pone en marcha y entra en el ascensor. Pulsa el botón de su planta de destino y vuelve a mirarme—. ¿Adónde tienes que ir?

Subo al ascensor y me pongo a su lado. *Será mejor que dejes de pensar en tu jefe y en la idea de bañarse juntos*, me amonesto a mí misma. La puerta se cierra y veo que la planta baja ya está seleccionada.

—Yo también tengo que bajar.

Es entonces cuando se fija en mi bolso.

—¿También sales pronto del trabajo? Qué bien. Eso debería hacer feliz a tu novio.

—De momento no tengo pareja —le suelto. Aunque no estoy segura de por qué vuelve a sacar el tema, ahora puedo admitir con confianza que estoy soltera, incluso delante de él—. Pero, por supuesto, sigue siendo importante y agradable no trabajar en exceso.

—Me alegro de que te guste hablar de ello abiertamente.

*¿Mi estado civil?*

—Lo de que no hay que esforzarse demasiado... —añade, como si acabara de oír mis pensamientos.

—Sé que eres mi jefe, pero... si realmente eres tan buen director general como todo el mundo dice que eres, entonces sabes que un empleado feliz y sano aporta más a largo plazo que uno que se quema en poco tiempo. Y eso es lo que haces. Por eso me indicaste hace unas semanas que incluso en mi primer mes no tengo que trabajar hasta la extenuación para demostrar mi valor.

—¿Lo habrías hecho de otra manera?

—Tal vez, sí. Tengo que admitir que tenía esta misma idea de antemano. Por eso estoy muy agradecido contigo —Le dedico una sonrisa.

Cuando oye mi agradecimiento y me ve sonreír, la expresión de su rostro perfecto cambia. Su atención se centra brevemente en mi boca y tiene que aclararse la garganta. Notar esto me hace sudar por debajo de la ropa. Tyler irradia algo que aún hoy me conmueve. Lo puedo notar



claramente en el ascensor. Estamos tan cerca el uno del otro que su refrescante loción de afeitado me llena la nariz. El corazón me late más deprisa y me froto los dedos con nerviosismo. Sin embargo, no me resulta desagradable sentirme así. Al contrario, me encuentro deseando que este momento dure.

—¿Así que tú también vas saliendo del trabajo? —pregunto.

Asiente con la cabeza.

—Aún no sé qué voy a hacer esta noche, pero ahora que estoy de vuelta en el país, quería seguir mi propio consejo.

—Bien. Ese es el primer paso y quizás el más importante. Si eso es lo que quieres, por supuesto.

—Yo sí —responde mirándome profundamente a los ojos—. De verdad.

*¡Dios, mi corazón está dando saltos mortales! ¿Está permitido mirar así a un colega, no, a mi jefe?*

El ascensor se detiene a mitad de camino y la puerta se abre. Dos hombres y una mujer suben y nos saludan con una inclinación de cabeza, al parecer ellos también quieren ir a la planta baja. La puerta se cierra y el ascensor se pone en marcha. Las tres personas del ascensor murmuran algo delante de nosotros. Tyler se queda a mi lado, nuestras miradas se cruzan y me sonrío como si nos conociéramos de toda la vida. Eso me produce la siguiente descarga eléctrica. Mi excitación se multiplica, pero al mismo tiempo me siento segura y protegida.

—Y... —Me muerdo el labio inferior y lo humedezco con la lengua—. ¿Cómo fue tu estadía en el extranjero?

—Enriquecedora. ¿Has estado alguna vez en Tailandia, Ava?

Sacudo la cabeza.

—Desafortunadamente, no. Nunca he salido de Estados Unidos. Hasta ahora, sólo he viajado dentro del país. Debe ser genial poder ver tantas partes del mundo.

—Por supuesto, de vez en cuando tengo reuniones estresantes en el extranjero —dice—. Pero sí, disfruto viajando la mayor parte del tiempo.

—Mmm —digo sensualmente—. Eso suena tentador.

*¿Qué haces?*

*¡Deja de coquetear con él!*

Se inclina más hacia mí.

—Entonces quizá deberías dejarte tentar —responde en voz baja.

*¡Dios mío!*

*¿Está coqueteando conmigo?*

Nos detenemos de nuevo y suena un pitido. *Planta baja*, oímos el anuncio. La puerta se abre. Las personas que tenemos delante le desean buenas noches a Tyler, me miran y salen del

ascensor. Tyler y yo salimos del ascensor y nos dirigimos hacia la salida del edificio.

—¿Adónde tienes que ir? —me pregunta.

—Al metro.

—Mi coche está aparcado justo en la puerta. ¿Puedo llevarte?

—Mmm... —*Mejor no, ¿verdad?* Nos dirigimos a la salida y, al mirar por el cristal de la ventana, puedo ver a dos personas que me resultan más que familiares—. Esto no puede ser posible —murmuro.

—¿Perdón? —anuncia Tyler.

Pero me quedo mirando a las dos personas mientras me acerco rápidamente.

—¿Mamá? ¿Papá?

Cuando me ven, sonríen con entusiasmo y gritan a coro.

—¡Sorpresa!

Perpleja, dejo que me den un fuerte abrazo.

—¿Qué hacen aquí?

—Sorprenderte, eso es lo que acabamos de decir —responde mi padre.

Mamá asiente.

—Sólo te mudaste hace un mes y medio, pero cuando nos enteramos de que Dean te había dejado... ¡Oh, hola!

Me sobresalto al darme cuenta de que Tyler sigue a mi lado. Como no he aceptado su oferta de llevarme, me ha seguido fuera. Por eso se acaba de dar cuenta, no sólo de que mis padres me están sorprendiendo, sino también de que me han dejado hace poco. *¡Qué vergüenza!* Avergonzada, me río e intento disimular lo acalorada que me siento.

—¿Puedo presentarlos? Mamá, Papá, este es... Tyler Ward, mi jefe. Tyler, estos son mis padres, Sandra y Frank Montgomery.

— Sra. y Sr. Montgomery —dice Tyler, estrechándoles la mano—. Es un gran placer conocerlos.

—Lo mismo digo —dice papá.

—Encantada —dice también mamá.

No pude evitar notar la curiosidad con la que nos miran ahora.

—¿Así que eres el nuevo superior de mi hija? —quiere saber papá—. Espero que siempre trates a mi princesa tan bien como se merece —Se ríe con un guiño.

*Yo, en cambio, ¡podría hundirme en el suelo!*

Tyler se ríe encantadoramente.

—Por supuesto, la amabilidad hacia los empleados es muy importante para nosotros, pero probablemente me confunde con el señor Spades, el jefe de departamento de su hija.

—Ah, ¿y tú quién eres entonces? —pregunta papá—. ¿El gerente?

Tyler le responde sólo con sus expresiones faciales.

—¡Oh! —se asombra papá—. Disculpe, no esperaba un director general tan joven. Por favor, tómelo como un cumplido.

—Me gustaría hacerlo.

—¿Y bien? —me pregunta papá—. ¿Hemos conseguido sorprenderte?

—Absolutamente —es la única respuesta que puedo dar.

—Sabe, señor Ward... —se une mamá a la conversación—. Somos de Seattle y queríamos darle una sorpresa a nuestra Ava —Me mira—. Sabes que siempre puedes contar con nosotros, ¿verdad, cariño?

—¿Eh? —digo, avergonzada—. Claro que lo sé. Y es muy amable por su parte venir a visitarme. Saben que siempre me alegra verlos. Pero, mamá, te aseguro que estoy bien. No estoy triste.

—Hay una gran diferencia entre *no estar triste* y *ser feliz*...—responde—... Pero como ya he dicho, estamos aquí para lo que necesites.

—Gracias —¿Podemos por favor no discutir todo lo demás aquí?

—¡Estarás bien! —añade—. ¡Mírate! Eres una mujer joven y guapa, tienes un nuevo trabajo estupendo... y ese Dean puede mantenerse alejado de ti, ¿de acuerdo?

*Dios mío... Mamá... Sé que tienes buenas intenciones, pero...*

*Por favor, hazlo. ¡Pero no lo hagas delante de Tyler!*

—¿No es cierto? —me pregunta con una sonrisa.

—Sí —Respiro hondo—. Ya que están aquí... ¿Cenamos juntos? —¿Y sacar al pobre y educado Tyler de esta loca situación, que con suerte hará que sea menos loca para mí también?

—Esperábamos que nos sugirieras algo así —responde mamá.

Papá asiente.

—Hemos reservado una habitación de hotel. Si te viene bien, nos gustaría ocupar tu tiempo esta noche. Mañana exploraremos la ciudad durante el día, y tomaremos el avión de vuelta por la tarde.

—Maravilloso —digo y miro a Tyler para despedirme.

—Ava... ¿Puedo recomendarte un restaurante? —ofrece—. Ya que eres nueva en Chicago.

De repente, me siento tan feliz.

—¡Me encantaría! Sería de gran ayuda. Todavía no me manejo muy bien por aquí y siempre me alegra recibir un consejo culinario.

—Pero tiene que ser para el bolsillo medio— asegura papá—. Ninguno de nosotros gana tanto como usted, Sr. Ward.

—Papá —le amonesto—. No te preocupes. En primer lugar, yo pago y, en segundo, apuesto a que Tyler conoce restaurantes que tú llamarías *para el bolsillo medio*.

—Por supuesto —dice Tyler—. Los llamados restaurantes *para bolsillo medio* suelen ser los mejores de todos modos. Sra. y Sr. Montgomery, ¿les gusta la pizza?

—¿Estás de broma? —pregunta papá—. ¡A quién no le gusta la pizza!

Tyler se ríe.

—Entonces conozco un pequeño y agradable sitio italiano que acaba de abrir hace poco y aún no está demasiado lleno. Está en el lado norte.

—Oh, esta vez estamos aquí sin coche —dice mamá—. Ava, tú ya no tienes coche.

Sacudo la cabeza.

—No, para mí no es de importancia. Con la frecuencia con que circula el metro, los gastos de funcionamiento de mi propio coche apenas merecen la pena. Sobre todo si tenemos en cuenta el aparcamiento. —*A no ser que seas rico y puedas permitirte reservar una plaza de aparcamiento justo delante del edificio de la empresa, como el Sr. Tyler Ward. Entonces, por supuesto, eso es otra cosa. Apuesto a que incluso tiene su propia plaza de aparcamiento delante de su piso privado*—. Pero eso no es problema, podemos tomar un taxi.

—Ni hablar —contradice Tyler, señalando el todoterreno plateado ante el que estamos—. Yo los llevo—Se acerca a la puerta del conductor y el coche se abre.

—¡Muy amable! —Mamá no oculta que está encantada de aceptar la oferta. Al momento, abre la puerta trasera y entra.

*Mmm...*

—Un buen movimiento por su parte, Sr. Ward. ¿Podemos invitarle a una pizza a cambio?

*¿Perdón?*

## Capítulo 7

~ Ava

¿En serio papá acaba de sugerir que el Sr. Tyler Ward, mi atractivo jefe, nos acompañe a cenar?

Tyler me mira curioso, y a mí no se me ocurre otra cosa que sonreírle en respuesta.

—Nada me gustaría más, señor Montgomery —responde finalmente y se vuelve hacia mi padre.

Éste le hace señas para que se suba al auto.

—Por favor, llámame Frank —Rodea el coche y sube delante, en el lado del pasajero.

—¡Y yo soy Sandra! —grita mamá, antes de cerrar la puerta con una risa encantadora.

—Entonces ustedes pueden llamarme Tyler —También rodea el coche y abre la puerta trasera, luego me mira—. ¿Te importa?

Sacudo la cabeza, pero luego tengo que sonreír y caminar hacia él.

—¿Por qué sonríes? —pregunta Tyler, divertido.

—No estoy segura —admito con sinceridad—, pero tengo la sensación de que le agradas a mis padres —*Y que podríamos pasar una agradable velada.*

Así es. Tyler nos lleva al restaurante italiano. De camino, nos cuenta la historia sobre los edificios más llamativos por los que pasamos. Al principio, no nos dan mesa libre en el restaurante italiano, pero cuando la camarera reconoce a Tyler, la situación cambia de repente y nos dan una mesa para cuatro, incluso justo al lado de la ventana.

Incluso después de haber pedido la pizza, Tyler sigue charlando, ciñéndose a temas de conversación inocuos. Me entero de que nació, creció y estudió en Chicago, así que conoce bien la gran ciudad. Antes, su tío dirigía *Guard Electronics*. También tiene su propio hijo, pero Tyler mostró más interés y talento para dirigir la empresa cuando era más joven, por lo que se convirtió en su sucesor. Eso fue hace dos años. Su tío quería jubilarse, así que Tyler se convirtió en el nuevo Director General de una empresa tan grande y exitosa a la edad de 31 años. Antes de eso, ya había demostrado su valía fundando y vendiendo de forma rentable sus propias empresas más pequeñas cuando todavía era estudiante. Después se convirtió en la mano derecha de su tío y, finalmente, en su sucesor.

Mi jefe.

—Pero basta de hablar de mí —dice mientras comemos—. ¿Qué hay de ustedes? ¿Cómo se conocieron Sandra y Frank Montgomery?

Mamá sonrío.

—Fue el destino. Era nueva en Seattle y me perdí. Entonces empezó a llover y se me rompió el tacón del zapato. Quería maldecir el día, pero luego corrí a la tienda más cercana.

—E iba tan rápido que chocamos —Papá toma el relevo contando la historia, que por supuesto ya he oído cientos de veces—. Esta señora de aquí chocó de lleno contra mí, dejándome adolorida por todas partes.

—Interesante —murmura Tyler.

Espera...

¡Así es como Tyler y yo nos conocimos también! Chocamos con fuerza.

¿Por qué me doy cuenta de esto hasta ahora?

*De todas formas, no puedo decirlo delante de él, así que mantengo la calma y sigo escuchando feliz la romántica historia de tus padres.*

—Te lo digo, Tyler. Cuando mi amada esposa chocó conmigo, realmente me golpeó. Cuando dos personas chocan, puede doler de verdad y dejarte un moratón o dos —Mira a mamá enamorado y pone su mano sobre la de ella—. Pero yo también recibí otro golpe entonces. También con toda la fuerza.

Mamá suspira.

—Sólo tuve que mirar a este hombre a los ojos una vez y ya estaba enganchada. Supe enseguida que aquí pasaba algo muy especial.

*Bueno... Eso es diferente de Tyler y yo...*

¿Verdad?

¿Qué sentí cuando le miré a los ojos por primera vez?

—Sí —Papá está de acuerdo con ella—. Desde el primer segundo, fue mágico y armonioso entre nosotros. Hablamos y reímos durante horas.

*No, realmente no es como Tyler y yo nos conocimos. Absolutamente no.*

¿Pero qué más da? ¡El choque entre Tyler y yo nunca ocurrió de todos modos!

Y por muy exuberante que siga pareciendo y escuche a mis padres, sigue sin reconocerme del incidente en el pub y no parece tener ningún otro motivo para acordarse de su colisión con una mujer enfadada hace un mes.

Así es mejor, ¿verdad? ¡Lo decidí hace mucho tiempo!

—En fin, desde entonces somos inseparables —concluye papá la historia.

—Una bonita historia —comenta Tyler, y luego me mira—. Apuesto a que la has oído un par de veces.

—Dos o tres veces, podría ser —Le guiño un ojo.

Algún tiempo después, salimos del restaurante. Tyler ha insistido en pagar la cuenta, al igual que tampoco se le puede disuadir de llevar a mis padres al hotel. Allí me despido de ellos con un fuerte abrazo y les agradezco por la sorpresa. Me ha hecho bien que hayan venido a verme, independientemente de lo que haya pasado con Dean. Después, quiero llamar a un taxi, pero Tyler sigue siendo un caballero y no deja que le impida llevarme como chófer por Chicago y

llevarme a mi apartamento.

—Gracias —le digo cuando ya estamos sentados solos en su coche y esta vez he podido sentarme a su lado en la parte delantera. Inmediatamente, el ambiente que nos rodea es tan seductor como lo era en el ascensor y, de hecho, tengo que bloquearlo por completo—. Por todo. Toda la encantadora velada.

—No, Ava. Tengo que darte las gracias. Si no hubiera acabado en el restaurante contigo y tus padres, probablemente habría vuelto a trabajar desde casa esta noche.

*Vaya, puede ser tan directo como yo. Me gusta que ...*

—La empresa es muy importante para ti, ¿verdad? —pregunto.

Mantuvo la vista en la carretera y encogió sus anchos hombros.

—Si fuera diferente, no sería la persona adecuada para este trabajo. Pero poco a poco voy despejando mi cabeza para otras cosas.

Asiento con la cabeza.

—No obstante. Lo comprendo. Después de todo, tienes mucha responsabilidad.

—Así es.

—Y no dejas nada al azar —sigo murmurando.

Me mira brevemente antes de volver a centrarse en el tráfico.

—Podría decirse que sí.

—Siempre profesional, encantador, sensato...

*¿De qué estoy hablando?*

Se ríe.

—Eso es igual de cierto para ti.

Aprieto los labios.

—Bueno...

*A no ser que me acaben de dejar y me tope con un gerente buenorro en un pub irlandés. Entonces, por desgracia, no soy demasiado sensata.*

¡Cambio de tema!

—¿Y a qué otras cosas te refieres? —tengo que preguntarle.

Gira en la siguiente calle y sigue las instrucciones del navegador.

—Así que ahora te estás despejando poco a poco —añado con curiosidad.

—Sólo para otras cosas. Como mi vida personal.

—¿Una relación? —*Jesús, no puedo dejarlo pasar, ¿verdad?*

—Sí. Sobre todo eso.

*¿Cómo?*

Mi respiración se detiene por un momento.

Tyler está buscando una relación estable, ¿ahora más que nunca?

Oh, Dios...

Ya puedo sentirlo de nuevo. Mi corazón da saltos mortales otra vez.

Sin que yo pueda evitarlo en lo más mínimo, crece en mí cierta esperanza.

Ya no puedo negarlo: Siento algo por él. Sentimientos intensos. Desde el primer momento, me sentí fuertemente atraída por Tyler. Aunque todavía estaba bastante confusa cuando nos conocimos debido a mi abrupta separación. Pero eso no cambia el hecho de que me emociona y me inspira como ningún otro hombre antes, ni siquiera Dean. Lo que siento cuando estoy cerca de Tyler, cuando nos miramos o hablamos, nunca lo había sentido por nadie. De ahí la curiosidad. El coqueteo. El nerviosismo. La excitación. La tensión. La risa. Los sentimientos de felicidad. La esperanza. El anhelo. Todo eso. Y lo sentí, inconscientemente, desde el primer segundo. Igual que mis padres en el pasado.

Es una locura.

Hace algún tiempo, deseaba que las cosas no se pusieran complicadas entre nosotros. Y ahora, en cambio, es maravilloso pasar tiempo con él. Puedo sentir claramente que quiero permanecer cerca de él. Mucho más tiempo del que ya me he dado derecho hoy.

¿Piensa lo mismo?

Al fin y al cabo, nadie le obligó a pasar la velada conmigo y mis padres. Y cuando me dio las gracias por el tiempo que pasamos juntos, parecía auténtico. Honesto y genuino. Incluso antes de la aparición sorpresa de mis padres, se ofreció a llevarme. Nadie habría esperado eso de él. Y en el ascensor, respondió a mi coqueteo instintivo, ¿verdad?

Hay algo entre nosotros.

Hoy vuelvo a tener esa sensación.

Y siento mil mariposas en el estómago.

Llegamos a un semáforo en rojo y nos detenemos. Eso me ayuda a poner en palabras mis pensamientos.

Me aclaro la garganta.

—¿Ha pasado tiempo desde tu última relación?

—Bastante tiempo —responde, asintiendo.

—Es difícil de imaginar —Sonrío tímidamente para mis adentros—. Ya conoces a muchas personas solo en tu trabajo —*Recuerdo a Hannah, su ayudante, por ejemplo. Hace una semana, me topé con ella en la sala de descanso y no pude ignorar lo guapa que era la rubia y lo elegantemente que se movía con su ajustado vestido de negocios.*

Tyler sigue mirando al frente y espera a que el semáforo se ponga en verde.

—Nunca he empezado nada con un colega o un socio.

Se me corta de nuevo la respiración, pero esta vez la causa es cualquier cosa menos hermosa. Tengo que tragar saliva. De repente me entran ganas de llorar y me quedo mirando por la



ventanilla. Mientras tanto, Tyler pisa el acelerador y nos acerca a nuestro destino.

Me siento fatal ya que me acaban de decir sin rodeos que nunca podrá haber más entre nosotros.

¿Qué esperaba?

Por supuesto que no empieza nada con un colega. No deja nada al azar, ya me he dado cuenta.

¿Soy realmente estúpida?

Sí.

Así es como me siento ahora.

Estúpida hasta la médula.

Que incluso pudiera pensar por un segundo que podría haber más.

Esta noche no significaba nada.

Ni siquiera la tensión en el ascensor.

O en la sala de descanso.

Y todo lo demás.

Tyler es simplemente educado. Amable y encantador conmigo pues soy su empleada.

Nada más.

¿Por qué estoy tan enamorada de él?

¡Oh, soy tan estúpida!

—¿Ava?

Me acobardo.

—¿Eh?

—Oh —murmura—. ¿Me escuchaste siquiera?

¡Uy! ¡No lo hice!

—Lo siento —sale disparado de mí con sobriedad y continúo mirando al exterior—. ¿Qué has dicho? —Tensa, aprieto las manos en puños sobre mi regazo.

—¿Estás bien? Pareces tan... bueno, diferente de repente.

Asiento apresuradamente.

—Todo va bien. Por favor, repite lo que acabas de decirme.

—¿De acuerdo? —Toma aire—. Te pregunté por qué te mudaste de Seattle a Chicago en primer lugar. No es exactamente un destino cercano.

Oh, vaya... Ahora el tema ...

¡Ya estoy luchando por no llorar aquí!

—¿Fue por él? —le oigo preguntar cuando soy incapaz de responder.

Me tiemblan los labios.

—¿Eh?

—¿Cómo se llamaba...? ¿Dean?

Tyler... *¿Qué estás haciendo?* Se supone que no debemos hablar de esas cosas. O incluso volver a vernos fuera del trabajo. ¡Me doy cuenta de lo horrible que me hace sentir!

—¿Ava?

Respiro entrecortadamente.

—Lo siento. ¿Dije algo estúpido?

—N-no, es que... —Contengo las lágrimas con todas mis fuerzas—. Yo...

—Oye —murmura—. Si quieres hablar de algo o dar rienda suelta a tus sentimientos... —Eso es todo lo que dice.

¡Y ya me está matando con eso! ¿Cómo puede tener el descaro de decirme algo tan dulce ahora?

*Dar rienda suelta a mis sentimientos.* Cómo me gustaría hacer eso. Especialmente ahora. Especialmente con él. Pero no puedo. El hecho de que me ofrezca exactamente eso no significa nada. No hay manera de que pueda aceptar esta tentadora oferta. Sólo empeoraría las cosas, para los dos. Sólo está siendo educado, ¡no debo olvidarlo!

—No —digo, prefiriendo volver a mirar por la ventana en vez de en su dirección—. Estoy bien. De verdad que lo estoy. Me gusta estar aquí en Chicago, no importa por qué vine en primer lugar. No deberías vivir en el pasado. Y Dean... —Tengo que respirar otra vez—. Él está en el pasado también.

Duda.

—De acuerdo —Y otra vacilación. Entonces le oigo inspirar para decir algo.

—Su destino está a la derecha —interviene el navegador.

Estamos aquí. Justo fuera de mi apartamento. Ni siquiera me di cuenta. Pero en realidad es mejor así. Debería despedirme de él e irme.

—Gracias por traerme —le digo con la cabeza gacha, aún incapaz de mirarle a los ojos—. Has sido muy amable.

*Dime, Tyler, ¿no estás ya corriendo un riesgo sólo con eso? ¿Cuando llevas a una colega a su apartamento tan tarde por la noche y podrías ser visto haciéndolo? ¿Soy la primera persona por la que haces esta excepción?*

Me encantaría creerlo.

Porque parece que me encanta torturarme.

No, la verdad es que todavía hay una chispa de esperanza en mí.

Incorregible.

—Ava —le oigo decir en voz baja. Al segundo siguiente, siento sus dedos en mi barbilla y levanta mi mirada hacia la suya.

El corazón me late como loco y estoy completamente confundida. El hecho de que ahora nos estemos mirando así y Tyler mantenga sus dedos en mi barbilla es algo que quiero permitir y

evitar a partes iguales. Por el rabillo del ojo, me doy cuenta de que alguien está fuera y se mueve. Pero sobre todo cuando siento que Tyler me acaricia ligeramente, quiero mantener mi atención centrada en él.

—Escucha, yo.... —empieza Tyler.

Pero justo en ese momento me doy cuenta de que la persona que está delante de mi apartamento se acerca. Miro a la persona y me estremezco al reconocerla.

—¡Dean!

—¿Qué? —Tyler jadea.

## Capítulo 8

~ Ava

¡No puedo creerlo! ¡Dean está aquí!

—¿Qué está haciendo aquí...? —murmuro, me desabrocho el cinturón y salgo del coche inmediatamente. Cierro la puerta del pasajero tras de mí y marcho hacia él. *¿Qué está haciendo aquí?* Me preguntan mis ojos.

Dean mantiene la calma.

—He traído tus cosas. Toma —Levanta ligeramente la caja—. Los dejaste en mi casa.

Cruzo los brazos con escepticismo.

—Qué noble por tu parte. ¿Qué hice para merecer esta noble acción?

Suspira.

—Por favor, Ava. Hablemos como adultos.

—¿Rompieste conmigo de una manera adulta?

—Bien. ¿Quieres golpearme en la cabeza? Entonces, por favor. No te detengas.

Eso es exactamente con lo que me hubiera gustado empezar, pero de repente, al verle, se me quitan las ganas.

Sí, debería haber dejado fluir mis sentimientos cuando rompió conmigo.

Pero ahora, semanas después...

De algún modo, eso ya no tiene sentido.

Es cierto que termino conmigo sin remordimientos.

Pero lo más importante es que tampoco he pensado en él en los últimos días.

¿Por qué debería hacer una escena cuando puedo ver claramente lo poco que le importo? Ya no necesito una escena así para sentirme mejor. Ya es demasiado tarde para eso. Así que puedo ahorrarme la molestia. El hecho de que incluso me ofrezca la oportunidad de desquitarme con él también es noble... y sospechoso por esa misma razón.

Decido no reprochárselo en este momento.

—¿Qué quieres? —le pregunto en su lugar—. Ya he recogido tus cosas. ¿Qué quieres exactamente?

—Bueno... —Me pone la caja en las manos y se rasca la nuca—. Tengo una reunión de antiguos alumnos mañana y todavía debes tener mi camiseta de la universidad contigo...

Cuando me doy cuenta de que la única razón por la que se ha presentado aquí es porque quiere algo de mi apartamento, suspiro.

—Pero es bueno que ya hayas ordenado mis cosas —continúa, atreviéndose a sonreírme ampliamente—. Así podemos acabar con esto rápidamente.

Tuve que resoplar.

—Sí, eso es exactamente lo tuyo, ¿no?

—¿Qué? —Se encoge de hombros, impotente—. ¿Qué quieres decir?

Bueno... ¿Qué más puedo decir? De todas no es capaz de entenderlo.

Parece inquieto por el constante movimiento de sus piernas.

— ¿Qué pasa ahora, Ava?

Buena pregunta.

Claro que puede recuperar sus cosas. Tenía que pasar en algún momento de todos modos. Y no tiene sentido que primero revise sus pertenencias con tijeras o un encendedor. Ni siquiera eso le haría darse cuenta de lo mal que me ha tratado.

Pero...

¿Quiero dejarle entrar en mi apartamento por última vez o prefiero llevarlas a su casa?

Dean resopla molesto.

—Jesús, Ava, ¿qué estás haciendo? Ahora los dos estamos aquí con cara de tontos. ¿Por qué me miras así? ¿Aún no te has hecho a la idea del pasado o de lo que está pasando?

Abro la boca en protesta. *¿Cómo dice?*

—Lo siento, mi amor — oigo de repente detrás de mí.

*¿Eh?*

—Tenía que hacer una llamada rápida, ya sabes, negocios —Tyler se acerca a mí, se abrocha la chaqueta y se pone a mi lado.

¿Cuándo salió exactamente del coche... y cuánto escuchó de mi conversación con Dean?

Espera, ¿acaba de llamarme *cariño*?

Ahora siento su mano en mi cadera. Me la agarra posesivamente y me acerca a su lado.

—Hola —murmura sensualmente y me da un beso en la frente—. Te he echado de menos los últimos dos minutos, ¿te das cuenta?

Levanto las cejas. *¿Qué está pasando aquí?*

—¿Eh? —dice Dean, desconcertado.

—Oh, hola —dice Tyler tranquilamente y sólo ahora parece fijarse en Dean.

¡No, sólo está fingiendo! Igual que finge que estamos recién enamorados.

¿Por qué lo hace?

Bastante claro: porque escuchó gran parte de mi conversación con Dean y decidió, sin más preámbulos, ponerse de mi lado.

—Tyler —se presenta directamente con su nombre de pila y tiende la mano libre a Dean—. ¿Cómo estás?

Una decisión inteligente. Al no dar su apellido, no sólo da la impresión de ser informal, sino que también hace que sea menos probable que Dean lo asocie con *Guard Electronics* en el

futuro.

La sorpresa sigue reflejada en la cara de Dean, y en la mía también, pero afortunadamente mi ex no parece prestarme atención. Está ocupado escudriñando ese sueño de hombre que ha aparecido de repente y se comporta como si estuviera conmigo.

Perplejo, Dean acepta darle la mano y sigue sin poder emitir sonido alguno.

— ¿Y tú eres? —Tiene que seguir Tyler.

—Dean —Tiene que tragar saliva—. Dean Smith.

—Dean Smith... —Tyler se frota la barba recortada de forma demostrativa, como si estuviera pensando mucho. Luego se vuelve hacia mí—. Mi amor, una vez me hablaste brevemente de un tal Dean, ¿cierto?

¡Vaya!

Estoy sorprendida.

Tyler acaba de afirmar que le he contado todo, incluso sobre mi relación anterior, pero sin darle importancia.

Inteligente. Inteligente hasta la médula.

—Eh, sí —respondo, sonriendo nerviosa—. Dean me trajo algunas cosas —Miro brevemente la caja.

—Ya veo —dice Tyler, que también echa un vistazo a la caja antes de volver a entrecerrar los ojos hacia Dean—. Muy amable por tu parte.

—Ningún... problema... —murmura mi ex, abrumado. Su mirada oscila entre Tyler y yo varias veces—. Y ustedes dos, son... —No dice nada más, sino que gesticula torpemente con las manos.

Cuando me doy cuenta de que Tyler me agarra por la cintura, el corazón casi se me sale del pecho por la emoción.

—¡Ya veremos adónde nos lleva esto! —suelto nerviosa.

—¡Oh! —Tyler se ríe encantadoramente—. ¿Así es como llamas a lo que hacemos juntos? —Luego me da un beso en la mejilla.

La piel me hormiguea de inmediato y me siento electrizada.

La risa avergonzada que lanzo al mundo como respuesta es auténtica. Igual que las miradas que le lanzo a Tyler. Estoy... enamorada.

Dean también lo nota y parece sentirse cada vez más incómodo.

—Lo siento, tengo que irme.

—Espera —digo sin siquiera pensarlo, porque de repente me siento mil veces más confiada hacia él que antes.

Sin embargo, Tyler supera inmediatamente esta confianza en sí mismo y se toma el derecho de morderme el lóbulo de la oreja delante de los ojos de Dean.

Me río excitada y le empujo ligeramente. *Recuerda: también está haciendo todos estos gestos*

*románticos por pura amabilidad.*

—Querías que te devolviera tus cosas —le recuerdo a Dean el motivo de su visita sorpresa.

—¿Cosas? —Tyler piensa en voz alta—. Oh, es verdad, solían salir, ¿verdad?

¡Oh, es bueno, es realmente bueno!

Dean resopla.

—Eso no fue hace tanto.

—Pero no queremos vivir en el pasado —menosprecio sus palabras y tengo que reprimir una sonrisa. Hago lo posible por parecer tranquila—. Entonces, tus cosas. Ahora mismo voy a por ellas

Dean actúa tranquilo.

—No te estreses por mí, cariño.

*¡No me digas! ¿De repente ya no me apura? ¿Y por qué me llama cariño otra vez?*

—Eso no nos estresa —responde Tyler y me quita la caja—. ¿Verdad, hermosa?

*¡Nosotros!*

*¡Nos lo ha dicho!*

¡Y compite con Dean por el sobrenombre perfecto para mí!

No.

*Contrólate, Ava.*

Todo es una actuación.

Sólo el diablo sabe lo que puede estar pasando dentro de la cabeza de Dean, pero una cosa es segura: Tyler sólo quiere sacarme de apuros y hacerme quedar bien delante de mi ex.

*No lo olvides.*

—Exacto —le doy la razón a Tyler de todas formas, porque sólo me interesa acabar con este último asunto con Dean—. Nosotros estaremos encantados de devolverte tus cosas rápidamente.

*Nosotros.*

¡He dicho *nosotros!*

Y se siente bien ...

*¡No!*

*¡Concéntrate!*

*Se acabaron las mariposas en el estómago, ¡para siempre!*

Mil sentimientos y pensamientos siguen poblando mi cabeza mientras me separo de Tyler, saco la llave y me dirijo a grandes zancadas a la puerta principal.

—Eso se hace en un santiamén —Con estas palabras, intento no perder el control delante de ninguno de los dos. Sí, quiero que ambos piensen que estoy tranquila e imperturbable por haber sido besada por Tyler y buscada por Dean. Con dedos temblorosos, desbloqueo la puerta principal y la abro.

Mientras camino hacia la puerta de mi casa, oigo que alguien me sigue dentro sin que se lo pida. Es Tyler.

—Vamos, Dean. Tus cosas están en el piso de Ava.

—Lo sé —refunfuña mi ex, caminando detrás Tyler.

Jesús...

Hace poco tiempo Dean me dejó fríamente, poco después dejé en ridículo a Tyler sin motivo antes de que resultara ser mi nuevo jefe.

Y, sin embargo, *¡esto es con diferencia lo más loco que me ha pasado nunca!*

*Tranquila. Pronto terminará y ambos se despedirán de ti.*

Desbloqueo apresuradamente la puerta del piso y entro. Oigo a Tyler seguirme entre mis cuatro paredes como si ya lo hubiera hecho muchas veces.

—¿Sabes dónde están las cosas? —pregunta con calma y deja la caja sobre la mesa de la entrada.

—¡Sí! —le grito desde el dormitorio poco después. De hecho, no tengo que pensármelo mucho. Cojo a propósito la caja con la ropa de Dean del armario y me apresuro a volver al pasillo.

Una vez allí, se me presenta una imagen surrealista. Tyler hace tiempo que se ha despojado de su chaqueta, como si mi apartamento fuera ya su segunda casa. Está allí de pie, tranquilo, escuchando a Dean hablarle de lo importante que es como traumatólogo. No puedo evitar fijarme en lo tenso que sigue pareciendo mi ex.

— Interesante —comenta Tyler en tono neutro.

—¿Y tú? —quiere saber Dean, que es un poco más bajo y delgado—. ¿En qué trabajas?

Pero Tyler lo ignora.

—No importa, tienes que irte de todos modos —Se vuelve hacia mí—. Perfecto, has encontrado las cosas.

—Sí.

Parece considerar brevemente si debe continuar en su papel de caballero y tomar la caja. Pero luego decide dejarme este placer a mí. Le hago un gesto de agradecimiento con la cabeza antes de pasar a su lado y tengo que ignorar como su seductor olor vuelve a llegar a mi nariz. Me aclaro la garganta y me vuelvo hacia Dean, que aún parece tenso.

—Toma —le digo con desgana y le pongo la caja en las manos, como él hizo antes conmigo—. Todo debería estar ahí.

—Gracias. De nada. Quiero decir... si falta algo, entonces me pondría en contacto contigo, Ava, y viceversa, por supuesto, si notas que te hace falta algo.

—Esperemos que no sea necesario —digo.

Silencio.



—Bueno, entonces... —Dean asiente y sonrío con cautela—. Cuídate, Ava.

—Adiós.

Sin embargo, Dean se queda clavado en el sitio. *¿Qué le pasa de repente?*

Cuando Tyler se da cuenta de que Dean no va a ir pronto a ninguna parte, se acerca a mí y me mira feliz.

—Es bueno estar finalmente en casa, ¿no?

En cuanto vuelvo a sentir sus manos sobre mi cuerpo, me río emocionada y expectante. Tyler aprovecha para dar el siguiente paso. Ya siento sus labios sobre los míos. Me está besando. Delante de Dean. ¡Saborearlo y olerlo casi me hace volar la cabeza! Cierro los ojos sorprendida y pongo la mano en su mejilla para devolverle el beso.

—Mmh —digo.

Tyler también suelta un gruñido sensual, mostrando lo mucho que está disfrutando del beso. Su lengua roza ligeramente mi boca.

—Oh, vaya —refunfuña Dean, y se dirige a la puerta principal.

Así que el plan funcionó. Conseguimos ahuyentarlo con nuestro falso beso. Avergonzada, suelto a mi falso novio y me relamo los labios. Me aclaro la garganta varias veces e intento averiguar qué camino es hacia arriba y cuál hacia abajo. El corazón se me acelera y siento frío y calor al mismo tiempo.

¡Wow, eso fue hermoso!

Habría estado bien si el beso y toda la pasión no hubieran sido sólo una actuación.

—¡Adiós! —le dice Tyler a mi ex, sonando realmente feliz.

Así que trato de concentrarme en otra cosa que no sea cómo se sintieron sus labios hace unos segundos.

Me quedo abrumada en la puerta y busco la silueta de Dean. Sacudiendo la cabeza, miro tras él hasta que la puerta principal vuelve a cerrarse tras él y desaparece de mi campo de visión. Un peso que parece una tonelada cae de mis hombros.

*¡Se acabó! Todo entre Dean y yo ha terminado.*

Esta vez, ese pensamiento tiene un significado positivo para mí: he sobrevivido al último encuentro. Dean ha recuperado sus cosas y yo las mías. ¿Habría podido hacerlo de forma tan espontánea, y con cierto grado de confianza, sin el apoyo de Tyler?

Con los ojos muy abiertos, me vuelvo hacia Tyler y me adentro en el pasillo.

—Gracias.

Vaya. Tyler ha cambiado desde que Dean se fue. La serenidad hace tiempo que desapareció de su expresión facial y de su postura. No parece nervioso, pero la despreocupación y la alegría que desprendía hace un momento parecen haberse esfumado. Esto me irrita tanto como la visión de sus contornos musculosos, que puedo ver aún más claramente ahora que ya no lleva la chaqueta.

—No hay problema —responde con su voz profunda y varonil. Su mirada ferviente se posa en mí—. ¿Estás bien?

Me lo pienso un momento y sonrío.

—Sí. Me alegro de haber dejado eso atrás. Pero quizá no teníamos que fingir estar juntos.

—Juntos —repite sensualmente—. Interesante. Creía que sólo jugábamos a estar enamorados. No sabía que querías ir un paso más allá. Me guiña un ojo.

Agacho la cabeza tímidamente y sonrío antes de volver a levantar los ojos hacia los suyos y ponerme más seria.

—Seguro que sabes a lo que me refiero. Hemos montado todo un espectáculo para él.

—Lo siento, pero cuando salí del coche y me di cuenta de la falta de respeto con la que te hablaba, sentí la necesidad de darle un puñetazo en la cara. Y... sé sincera, Ava. ¿No te estabas divirtiendo, dejándole ser el sobrante en esta escena? ¿O malinterpreté la expresión de tu cara?

Hago una mueca de culpabilidad.

—Sí, de acuerdo, quizá me divertí un poco entre medias —Hago hincapié en "*entre medias*". Y muy "*brevemente*". Y en un "*poco*".

Pero, ¿realmente me estoy refiriendo a la cara de perplejidad de Dean... o mejor dicho a sentir la cercanía de Tyler?

Levanta la cabeza con cara de satisfacción.

—¿Lo ves? Querer tener buen aspecto es humano y nada censurable. También tiene que ver con la dignidad y la responsabilidad.

—No quiero decir nada más —respondo, sumida en mis pensamientos—. Pero... tú decides hasta dónde estás dispuesto a llegar.

—Por supuesto —asiente—. Eso es exactamente lo que acabo de hacer. Y tú también, supongo.

—Sí...

De repente, nos quedamos en silencio. Sigue siendo familiar y hermoso, pero ése es mi problema. Siento algo por él. Mucho más de lo que me está permitido. Estos sentimientos no son recíprocos. Aunque quisiera, sus principios nunca le permitirían involucrarse conmigo. El diablo acaba de dejarme probar la fruta prohibida. Podría fácilmente volverme adicta a lo bien que sabe y a lo feliz que me hace sentir. Pero sigue siendo eso: prohibida. Para siempre. Y eso me destroza el corazón.

Maldición, es mejor que se vaya ahora. La noche fue maravillosa, y también estoy agradecida por su apoyo con Dean. Pero cada segundo más que le permito estar aquí, sólo me estoy torturando.

—Bien, entonces —digo mientras nos despedimos—. Gracias por una noche encantadora, y por todos los detalles.

Sus ojos se clavan en mí y se acerca.

—Y no te preocupes —añado nerviosa—. En el trabajo, por supuesto, me comportaré como si nada de esto hubiera ocurrido hoy.

—¿Sí? —pregunta, superando el último metro que nos separa y poniendo su mano cálida y fuerte en mi mejilla—. ¿Puedes hacerlo?

—Tyler... —sale temblorosa de mi boca, bajo la cabeza e intento ignorar el caos emocional que ya ha desatado en mí con un gesto tan simple—. P-por favor...

*Dean ya no está aquí ...*

Su pulgar recorre con ternura mi labio inferior.

—Porque no sé si yo puedo hacerlo.

Le miro sorprendida.

—¿Qué?

## Capítulo 9

~ Tyler

—Ya me has oído —le digo. Hace tiempo que mi pulgar ha cobrado vida propia y se desliza sobre su labio inferior con cierta presión—. No puedo fingir que no ha pasado nada entre nosotros.

Unos ojos redondos y verdes con destellos marrones me miran llenos de expectación.

—¿Qué quieres decir?

Miro su boca perfecta y seductora. Mi mano agarra con más fuerza su barbilla y acerco su cara a la mía. Mis labios se posan furiosos sobre los suyos, como si los necesitara para respirar. El breve beso que acabamos de darnos no es suficiente para mí.

Por eso le pido más.

Ava vuelve a hacer dulces ruidos mientras la dejo saborear mi deseo.

—Mmm... —Me empuja suavemente. Demasiado ligero para ser en serio—. Ohh...

Al momento siguiente, tomo su cara entre mis manos y la aprieto contra mí. Mi lengua se introduce en su boca y busca la suya.

—Tyler... —Suspira entre dos apasionados besos con lengua—. ¿Qué...?

Vuelvo a pellizcarla con los labios y le exijo el siguiente beso.

Ahora me empuja con más firmeza.

—Espera...

De mala gana, me detengo y la miro. *Pero no quiero esperar más*, le intento decir con una mirada.

—No lo entiendo... —Su respiración es tan agitada como la mía—. ¿No dijiste que nunca harías nada con un colega?

—No —murmuro—. He dicho que nunca lo he permitido en el pasado —Sin esperar su respuesta, me abalanzo sobre ella y le mordisqueo el cuello.

Suspira encantada. Sus dedos se clavan en mi pelo, aferrándose a él.

—Entonces... ¿quieres hacer una excepción?

Lleno su tierno cuello de besos húmedos. *¿De verdad hace falta que diga más, pequeña?*

— ¡Oh, Tyler! —gime seductoramente mientras le muerdo el lóbulo de la oreja.

*Pero...*

*Se sigue resistiendo.*

*Todavía.*

— Piénsalo —le exijo con una caricia—. ¿Por qué crees que insistí en que siguiéramos tuteándonos? ¿O por qué te pregunté varias veces por tu novio? Había una razón para ello.

—Claro que sí —Ella jadea de emoción y asiente—. No dejas nada al azar...

—Me diste vuelta la cabeza desde el primer segundo.

—Bueno.... —dice, y suena como si quisiera contradecirme.

—¿Qué? —pregunto. Mi boca vuelve a acercarse a la suya, le llamo los labios y luego beso la marca de nacimiento que tiene sobre el labio superior.

Le arranco una alegre risa antes de que ella misma entre en acción y me robe un beso.

—Antes quería hacértelo en el coche —admito y devuelvo el beso con mucho gusto. *Besarte, mordisquear tus puntos más sensibles, hacerte gemir y ver cómo te dejas llevar*—. Pero entonces apareció este loco.

—Dean —dice automáticamente.

No.

¡Nunca vuelvas a mencionar a ese idiota!

Es mi nombre por el que suspirarás.

Como castigo, la empujo de espaldas contra la pared y la sujeto por su tierno cuello mientras vuelvo a meterle la lengua en la boca, sin querer darle la oportunidad de pensar en nadie más que en mí.

—Ohh... Tyler, yo...

Sigo besándola apasionadamente. Mi mano agarra su cuello y la aprieta más contra la pared.

—Tyler, si no paras ahora mismo...

—¿Entonces qué?

Su aliento caliente se lanza contra mi barbilla.

—Entonces querré más.

Riendo, le llamo los labios carnosos.

—No deberías haber dicho eso —Aprieto de nuevo mi boca contra la suya y saboreo la dulzura que me irradia todo su cuerpo. No tiene ni idea de lo que me está haciendo, pero voy a dejar que lo sienta. Ahora.

—¿Qué...? —Ella respira— ¿Qué significa eso?

—Ahora no —ordeno entre dientes entre dos besos tormentosos.

*Por fin debería dejar de hablar y enseñarme su dormitorio.*

—Pero deberíamos... tal vez ... hablar más primero... —Pero la forma en que lo dice parece indicar exactamente lo contrario.

—Debemos hacer lo que queramos.

Cuando Ava me oye decir eso, parece aliviada y agradecida, llena de anhelo y lujuria. Suspira y me pasa los dedos por el pelo. Aumento la presión de mi cuerpo contra el suyo, literalmente inmovilizándola contra la pared con todo lo que tengo y soy. Paso la mano con ternura a lo largo de su brazo, sobre su cadera y más abajo. Mis dedos exploran con curiosidad sus curvas

perfectas. Agarro su pierna y tiro de ella hacia arriba, hacia mí. Ella se deja guiar.

—¿Todavía quieres más? —murmuro, sabiendo perfectamente que no aceptaré un *no* por respuesta.

Su cuerpo hace tiempo que me ha dado la única respuesta que dejaré pasar de todos modos, pero una última vez quiero que me lo indique claramente.

Ella asiente y me mira con ojos brillantes.

—¿Y *dónde* lo quieres? —pregunto, riendo alegremente, mientras le doy un beso en la mejilla que me produce un violento cosquilleo.

—Vamos al dormitorio —responde obediente e impaciente al mismo tiempo.

*Ya veo. Quiere hacerlo a la manera clásica, en la cama. Exactamente el campo de juego que tengo en mente para nuestra primera vez. Cuanto mejor pueda relajarse, más agradable será para mí también.*

Le suelto la pierna y aflojo el agarre de su delicado cuello. Pero antes de dejar que se mueva, le doy otro beso. Mi lengua se adentra en su boca, apartando la suya y explorando cada rincón húmedo.

Ava gime excitada y hace una mueca de placer.

Cuando me separo de ella, ambos jadeamos. Sin que yo diga nada, me coge de la mano y me lleva a la habitación que hay al final del pasillo.

Echo un vistazo rápido. Todo está ordenado y limpio, la cama bien hecha. Eso cambiará inmediatamente.

Beso a Ava y la guío hacia atrás hasta que llegamos a la cama. Mis dedos se deslizan ávidos por su cuerpo, abriendo su blusa botón a botón. Mientras tanto, me doy cuenta con satisfacción de que Ava está haciendo lo mismo con mi camisa. Sólo eso acelera de nuevo nuestra respiración. Sin embargo, parece que tardamos demasiado en liberarnos por fin de nuestra ropa.

Ava quiere sentarse en la cama, pero no la dejo.

—Quiero mirarte—exijo.

Sus mejillas se sonrojan.

Mi mirada recorre sin complejo su cuerpo, desde su dulce boca hasta sus caderas, pasando por sus pechos perfectos. Cuando me acerco, aprieta un poco los muslos.

Me acerco sin prisas y disfruto mirándola de cerca y memorizando para la eternidad la visión de su cuerpo desnudo. En cuanto he superado los últimos centímetros que nos separan, sus curvas vuelven a atraer mis manos con delicadeza. Mis dedos se deslizan sobre sus pechos con presión, los palpan, los aprietan suavemente.

Repito el recorrido por su piel solo con las yemas de los dedos. Dedico un poco más de tiempo a sus pezones, que enseguida se tensan cuando los rodeo.

Ava echa sensualmente la cabeza hacia atrás y me muestra lo mucho que disfruta de mis

caricias apasionadas y de toda mi atención. Al ver esto, mi miembro se llena inmediatamente de lujuria.

Mis dedos siguen explorando su cuerpo. El vientre plano. Su ombligo. Y finalmente, su punto más sensible. Mis dedos acarician suavemente sus labios, para separarlos al instante siguiente y penetrarla con mis dedos índice y corazón. Lleno de lujuria, exhalo al sentir su calor húmedo. Saber que mis dedos están dentro de ella y que nos estamos fundiendo el uno con el otro me excita tanto que casi duele. El hecho de que Ava gima dulcemente es la cereza del pastel. No puedo aguantar mucho más. Es hora de acostarnos.

—Ahora puedes tumbarte —digo con voz ronca, intentando apartar mi propia impaciencia.

¿Se da cuenta ya de lo mucho que la deseo? Ojalá sea así.

Ava sigue mis instrucciones y se tumba en la cama. Se lame los labios tan seductoramente que apenas puedo contenerme. Con toda mi fuerza de voluntad, me obligo a controlarme, me tumbo encima de ella y empiezo a besarla. Mi lengua vuelve a conquistar su boca mientras una de mis manos se dedica a su duro pezón. Ava reacciona a mis caricias con un grito ahogado. El otro pezón también se endurece rápidamente mientras lo masajeo enérgicamente y sobresale como un capullo.

Mi boca se acerca a su pezón, besándolo y mordisqueándolo. Cuando llego a él, lo chupo y lo muerdo ligeramente, las uñas de Ava me arañan la espalda. Lo tomo como una invitación a meter la lengua entre sus piernas y rodear su clítoris. Beso, mordisqueo y desciendo lentamente por su cuerpo.

Maldita sea, me encanta cómo huele y sabe. Y cómo reacciona ante mí.

—Ahhh... —Los sonidos que hace mientras la lamo son música para mis oídos y penetran directamente en mi mejor miembro.

El centro de Ava también pide a gritos fundirse en mí con su humedad reluciente.

Mi boca abandona su centro, vuelvo a subir y la miro profundamente a los ojos. Me devuelve la mirada suplicante, pidiendo más. Impaciente, separo sus piernas, me coloco encima de ella y penetro su cálido y húmedo centro.

Ava me recibe con un dulce gemido. Sus piernas me rodean la cintura. Me detengo un momento y la miro, acariciando su pelo castaño. Luego empiezo a moverme, con cuidado al principio, luego más profundo, más fuerte, más rápido. El cuerpo de Ava refleja perfectamente mis movimientos, sus piernas me aprietan el trasero, animándome literalmente a continuar. Nuestros cuerpos sudan y se interponen, al igual que nuestros sonidos, cada vez más fuertes, al ritmo de nuestros movimientos.

¡Maldita sea, llenarla y frotar su cuerpo con el mío es una maravilla! Apenas puedo pensar con claridad y sólo puedo sentir placer.

Sus uñas se clavan en mi piel mientras nos llevó cada vez más alto. Mi miembro ya palpita y

el cuerpo de Ava se aprieta cada vez más. Noto cómo se tensan sus piernas y los músculos que rodean mi miembro. Esta última sensación me hace gemir en voz alta. Al mismo tiempo, Ava se agita debajo de mí, gimiendo y sacudiéndose varias veces. Sus uñas me arañan la piel y me llevan al límite. Me siento feliz, embriagado, como si estuviera drogado y exactamente donde quiero estar ahora: con ella.

Es una liberación cuando me derramo dentro de ella y encima puedo ver cómo llega al clímax y experimenta el éxtasis puro debajo de mí.

Respirando con dificultad, nos miramos a los ojos. Respirando con dificultad, sudorosos y felices. Una vez más, mis dedos se liberan y apartan con ternura un mechón húmedo de su cara.

Luego me desplomo sobre ella, jadeando.

*¡Vaya, qué noche!*

Mi respiración sigue siendo irregular mientras me quito de encima a Ava. Un momento después, me pongo de lado. Ella hace lo mismo para que podamos mirarnos a los ojos. Relajados. Llenos de felicidad. Satisfechos. En la perfección absoluta.

Nos tumbamos uno junto al otro durante un rato sin necesidad de decir nada. Minuto a minuto, nuestra respiración vuelve a normalizarse. Finalmente, la cojo en brazos y la aprieto contra mí. Ava se acurruca inmediatamente contra mi pecho y parece disfrutar de este momento tanto como yo. Las yemas de sus dedos recorren con ternura los músculos de mi abdomen, provocando un cosquilleo en mi interior que estoy encantado de permitir.

—¿Con qué frecuencia entrenas realmente? —me pregunta, sin dejar de acariciar mis músculos.

Me río alegremente.

—Más importante, ¿quieres que me quede esta noche?

Una dulce sonrisa.

—No, no te preocupes. También preferiría que no hiciéramos público lo que pasa entre nosotros en el trabajo. Al menos no de momento —Se suelta de mi abrazo, se levanta de la cama y se pone la bata, que estaba tirada en el suelo hace un momento—. Mañana deberíamos ir a la oficina desde direcciones distintas.

—¿Lo dices en serio? —pregunto para asegurarme.

—Te lo prometo. Esto no es una prueba ni un juego. No soy así. Lo que acabo de decir va en serio.

Asiento con la cabeza.

—Bien, porque estoy de acuerdo —Entonces yo también me levanto y ya estoy ocupado poniéndome la ropa que Ava me ha quitado antes.

Sí, de hecho, creo que es mejor que mañana no nos presentemos juntos en el trabajo e incluso que no hablemos. Me quito un peso de encima porque obviamente estamos de acuerdo en esto.



Es verdad: Hago una excepción y me involucro con una colega. Estoy dispuesto a romper una de mis reglas principales por Ava. Pero eso no significa que esté dispuesto a que todo el mundo lo sepa. Todavía me esfuerzo en mantener el control sobre mi vida personal. Sobre mi imagen y mi carrera, sobre todo.

Me despido de ella con otro beso apasionado, sosteniendo su cara. Aunque ahora tengo que irme, quiero que sienta lo mucho que he disfrutado de nuestra velada juntos.

—Buenas noches, Ava.

Me mira enamorada.

—Buenas noches, Tyler.

—Dame tu número. ¿Puedo hablar contigo mañana después del trabajo?

—Nada me complacería más.

Perfecto.

\*\*\*

Poco después, estoy sentado en el coche y me dirijo a mi apartamento. Repaso la noche con una sonrisa en la cara. Cada minuto que ha pasado hoy. Y eso me hace separar aún más las comisuras de los labios.

Excelente.

Todo va de maravilla.

Exactamente como debería.

Esta noche me he acercado bastante a mi objetivo.

Sabía que valdría la pena mostrar paciencia.

Este principio se aplica tanto a las mujeres como a mis competidores.

Ava confía en mí ahora.

Porque yo no me precipité en el asunto.

Como se ha visto ahora, fue exactamente la decisión correcta.

Sobresaliente.

Así que ahora una cosa ha llevado a la otra.

Hace unas semanas, aún me preguntaba qué quería conseguir a continuación. Pero entonces me encontré con Ava. Su aparición en *Guard Electronics* me hizo darme cuenta de algo. De forma totalmente inesperada, se me presentó una oportunidad única. Desde entonces, tengo un nuevo objetivo en mente.

Y, como de costumbre, estoy dispuesto a todo para conseguir mi objetivo.

## Capítulo 10

~ Ava

—¡Vaya! —jadeo y la miro, hipnotizada—. ¿De verdad has hecho eso?

Kate, con la que estoy almorzando, se encoge de hombros con indiferencia.

—¿Por qué no? El tipo me lo pidió y le dije que sí. Porque me apetecía. Tan sencillo como eso. Levanto las cejas.

—Es una forma de verlo, claro —Sacudo la cabeza con una sonrisa—. ¿Así que de verdad fuiste a esa fiesta con ese hombre? —Mis dedos juegan con la pajita de mi batido de fresa—. ¿Cómo puedo siquiera imaginarlo? ¿Cómo funciona una fiesta así? ¿Y qué tipo de gente va allí? ¿Es como te la imaginas o es completamente diferente?

—No, Ava —responde con una sonrisa igualmente curiosa en los labios—. Hablemos de *tu* noche. Puede que lo hayas insinuado, pero no es suficiente. Si dices *A*, tienes que decir *B*. Sobre todo, cuando es algo tan emocionante.

Me río tímidamente.

—¿Se supone que mi noche ha sido más emocionante que la tuya? Escúchame. Estabas en una fiesta fetichista.

Se reclina en la silla con una sonrisa.

—¡Dios, Kate, quiero saberlo todo! Vamos, habla—Mis ojos se abren de par en par y me inclino un poco hacia delante—. ¿Todo el mundo va vestido de vinilo negro y cuero?

—Algunos, pero no todos. Algunos también caminan a cuatro patas con correa. O llevan una máscara rosa combinada con un enterizo de leopardo ceñido al cuerpo. Otros van vestidos de forma completamente ordinaria. Es una mezcla de todo. Pero si quieres venir desnudo y ser observado por los demás visitantes porque te excita, también está permitido y aceptado.

—De acuerdo. ¿Los invitados pertenecen a un determinado grupo de edad?

—No, están representadas todas las edades, profesiones y categorías de peso. Desde el estudiante delgado de veinte años hasta el fornido miembro del consejo de administración de sesenta.

—¿Así que hay más hombres que mujeres en una fiesta fetichista como esta?

—Mínimamente, tal vez. La proporción de mujeres no es tan baja.

—Y... ¿se te insinúan o incluso te tocan desconocidos?

—Sólo si tú quieres. Algunas desaparecen en las *salas de juegos* designadas para eso, pero es importante aclarar de antemano si las dos personas quieren de verdad. También hay muchas mujeres que sólo quieren comparar sus pechos o besar a otra. O se enseñan mutuamente sus tatuajes y piercings. Pero también hay observadoras silenciosas. Y si eres una recién llegada a

una fiesta así por primera vez, nadie suele acosarte con miradas o comentarios si no lo deseas. La gente ya se fija en tu aspecto y en cómo te has peinado.

—Por regla general —repito entre dientes.

—Por desgracia, hay idiotas en todas partes. E incluso aparte de eso, no creo que una fiesta fetichista sea lo tuyo, cariño. Pero... ¡Ava! —Me mira casi suplicante—. ¡Ahora cuéntame! ¿Qué pasó exactamente entre tú y Tyler anoche?

—Pero tengo mil preguntas más sobre la fiesta fetichista —protesto y tengo que reírme alegremente al mismo tiempo porque me pregunta por Tyler.

—¡No! Está lleno de vinilo, cuero y lino. ¡Por fin quiero saberlo todo sobre tu cita con el Galán Perfecto!

—Oh, en realidad no fue una cita en absoluto... —Avergonzada, juego con un mechón castaño de mi pelo y de repente me siento como si volviera a tener quince años y hubiera besado a un chico por primera vez. Me sonrojo en consecuencia y tengo que sonreír ampliamente—. Nos encontramos por casualidad en el ascensor después del trabajo.

—Así es como empiezan las mejores historias —dice Kate, suspirando, a pesar de que ella misma está felizmente soltera en este momento.

—¿De verdad te parece más excitante que la fiesta fetichista? —pregunto.

—¿Estás de broma? ¿Y cómo no? Al fin y al cabo, estamos hablando de tu jefe guapetón... y, todavía más sorprendente, del hombre del pub irlandés.

*¿Tienes que recordármelo?, debería estar escrito en mi cara.*

—¡Continúa! —exige ella, llena de curiosidad—. Así que estaban juntos en el ascensor. Debíó haber muchas chispas entre ustedes.

—Sí... —Mis mejillas se calientan aún más y recuerdo lo que sentí al estar a su lado, sin ser molestada, y disfrutando de su aroma—. En fin, nos pusimos a hablar y me preguntó si podía llevarme a casa.

—Vaya, ¿así sin más? Espera, ¿no quería saber si tenías novio en la sala de descanso? Creo que lo pregunto con disimulo.

Suelto una risita.

—Sí. Ahora que me lo recuerdas, puedo confirmarlo.

—Y entonces tus padres también aparecieron, ¿lo he entendido bien?

—Exacto. Bueno, y poco después estábamos los cuatro sentados en el restaurante.

Kate se queda asombrada.

—¡Chica! Después de tomarte tu tiempo las primeras semanas, ahora vas a por todas, ¿verdad? Tyler ya ha conocido a tus padres.

Agito la mano avergonzado.

—Fue pura coincidencia que se conocieran.

—Ah, ¿y que Tyler también te acompañara a cenar? Una vez dijiste que él es controlador con cada detalle. ¿Acaso también controlaba tu conversación para poder acompañarte al restaurante?

—Nos recomendó un restaurante italiano —le aseguro.

—Porque realmente quería pasar tiempo contigo —Kate está segura.

Eso me hace sonreír enamorada.

—Evidentemente —*Sí, ¡cada vez puedo aceptar más este maravilloso pensamiento!*

—Al menos acabaste en su casa después —dice despreocupada.

—Me llevó a mi casa después de la cena...

— ¿Sí?

—Y entonces...

—¿Ajá?

—Ha aparecido Dean.

—¿Q-qué?

Apretó la mandíbula.

—Fue muy divertido. Sobre todo, porque se comportaba como un estúpido. Primero se mostró totalmente frío conmigo, y luego cuando vio a Tyler a mi lado, fue...

De repente, mi teléfono móvil empieza a vibrar rítmicamente. Una y otra vez. Me están llamando.

—Adelante, contesta —dice Kate, cruzándose de brazos con una sonrisa—. Seguro que tu Galán Perfecto ya te está deseando otra vez.

—Tonterías —digo, mientras una parte de mí espera que realmente sea así. Sigo sintiéndome como una adolescente, llena de hormonas, curiosidad, expectativas y felicidad. Hacía siglos que no me sentía así—. Ya he quedado con Tyler para hablar esta noche, en privado.

—¿Y qué? —Kate también sonríe—. A lo mejor es que ya no aguanta más.

Con una sonrisa avergonzada, saco el teléfono del bolso y compruebo quién me llama. Me quedo sin aliento. Reconozco el número, aunque ya no está guardado en mis contactos.

Es Dean.

¿Qué quiere de mí de repente?

*¿Todavía tiene mi número?*

Pero quizá nunca tuvo que borrar me de sus contactos porque no tenía nada que superar.

Respondo la llamada.

—¿Hola?

—Ava, hola. Qué bien que contestes.

—¿Qué quieres, Dean?

Cuando Kate se da cuenta de con quién estoy hablando por teléfono, pone los ojos en blanco.

Oigo un carraspeo a través de la línea.

—Sabes, he estado pensando en nosotros otra vez y... ¿podemos quedar esta noche?

Kate me hace un gesto para que termine la llamada, no importa con qué quiera molestarme.

—¿Para qué? —le respondo—. No hemos tenido nada que decirnos en las últimas semanas y no sé si tengo más cosas tuyas o echaría de menos alguna mía.

Kate me da dos pulgares arriba por este contraataque.

—Eso es exactamente lo que me gustaría volver a cambiar, Ava —oigo desde mi teléfono móvil.

*¿Cómo?*

—Por favor —añade con fervor—. ¿Podemos vernos hoy?

Me quedo fría.

—Por favor, Ava.

*¿Qué está pasando?*, preguntan los ojos de Kate. *¿Qué está diciendo?*

—Sólo para hablar —continúa con voz esperanzada—. Hablemos.

*Hablemos.*

Eso es exactamente lo que le pedí que hiciera hace un mes.

Pero entonces no tenía tiempo para eso.

—Habla... —murmuro.

Kate sacude la cabeza precipitadamente.

—De acuerdo —digo al móvil mientras miro a Kate—. Hablemos. Esta noche a las siete. Elegiré un restaurante y te escribiré la dirección.

Se ríe aliviado.

—¡Genial! Bueno, quiero decir... gracias, Ava. Eso significa mucho para mí, puedes creerme. Nos vemos esta noche entonces. Tengo muchas ganas.

—Sí, hasta luego —le digo con naturalidad y cuelgo. Después de todo, no se merece una despedida más emotiva por mi parte.

Sin embargo, al momento siguiente recibo una mirada molesta por parte de mi amiga.

—Cariño...

*¿Sí, Kate?*

—Sé que quieres ser mejor que él y que no puedes tirar por la borda el tiempo juntos como hizo él, pero...

Levanto la mano.

—No pasa nada. Sé a dónde quieres llegar. Pero no te preocupes. ¿Te digo por qué? Porque es mi oportunidad de decirle por fin cara a cara lo que siento por la forma en que terminó conmigo. Porque podría haberlo hecho de una forma más amable. Llámame ingenua, pero me gustaría esperar que por fin se dé cuenta de esto, al menos para el futuro. Y si una parte de él realmente

me echa de menos ahora, entonces tal vez finalmente encuentre una manera de conectar con él.

—¿De acuerdo? —responde Kate, más preguntando que diciendo—. ¿Si eso es realmente lo único que te importa?

Asiento con decisión.

—Créeme. No dejaré que vuelva a cegarme.

—Porque ahora tienes a Tyler.

—Porque he terminado con Dean —le aclaro.

—Bien —dice, esta vez sin un signo de interrogación en su acento—. Realmente suena como la nueva Ava.

Así es.

He superado lo de Dean. Desde hace mucho tiempo, en realidad. Él mismo se aseguró de eso con su comportamiento tan distante

Y así seguirá siendo.

No importa de lo que quiera hablar.

De todos modos, tengo mucho que decirle. No porque aún lo necesite, y puede que Tyler haya contribuido a ello, sino para que Dean se dé cuenta por fin de lo irrespetuosamente que me ha tratado.

Para hacer eso, tengo que cancelar mi cita con Tyler esta noche.

Pero creo que es la decisión correcta.

\*\*\*

### *La decisión correcta.*

Espero no haberme equivocado. Desgraciadamente, se siente un poco como un error. Después de todo, no estoy sentada frente a Tyler y mirándole a los ojos enamorada, estoy mirando a mi ex. Admito que podría imaginar una forma mejor de pasar el tiempo.

Pero quiero darme una oportunidad.

Por eso he quedado con Dean en un restaurante de comida rápida chino. Nada romántico o elegante. Y no es un lugar que asocie con nada atractivo. Es un lugar neutral en público, rodeado de gente, lejos de su apartamento y del mío.

—Estás guapísima —son sus primeras palabras hacia mí después de sentarnos en la desvencijada mesita y esperar los dos platos que pedimos y pagamos en el mostrador.

—Estoy igual que siempre —digo con desgana.

Levanta una comisura de los labios y pone ojos tristes.

—Sé que merezco que me trates con desdén.

—No, Dean. No quiero ser grosera contigo. Mi problema es que no entiendo por qué querías

verme —*Tan de repente.*

Suspirando, se rasca la nuca.

—La verdad es que te he echado mucho de menos en las últimas semanas.

—¿Sí?

—Sí, Ava. Y, sabes, no puedo ignorarlo más. Puede que hayamos terminado, pero...

—No —tengo que aclarar—. *Tú* rompiste conmigo. Y de la peor manera posible. Al menos podrías haberte separado de mí con más delicadeza si era absolutamente necesario que lo hicieras, en lugar de darnos otra oportunidad. Con aprecio y respeto. Pero al parecer eso era pedir demasiado.

Tiene que tragar.

—Y si supuestamente me echabas tanto de menos, ¿por qué nunca tuve noticias tuyas?

Un movimiento de cabeza. Un encogimiento de hombros.

—Quería darte el espacio que necesitas.

Tengo que burlarme.

—No puedo creer que te hagas pasar por héroe otra vez.

—No me refería a eso —afirma.

—¿Y qué te hace pensar que puedes darme espacio cuando te he pedido que reconsideres la separación y hables conmigo de ello?

Dean abre la boca, pero no salen palabras de ella.

—Tampoco respondiste a mis llamadas y mensajes. Ni siquiera después de varios días. Y tu falta de interés ayer, cuando querías recuperar tus cosas, también resultó muy convincente.

*Simplemente decidió ir por un camino distinto. ¿Y qué mujer quiere a un hombre que no lucha por ella, sino que se sienta y se relaja?*

—Cariño, no vivamos en el pasado —Quiere tomar mi mano.

Yo alejo la mano abruptamente.

—¿No te he dicho que dejaras de llamarme así?

Me mira fijamente, incrédulo.

—Ava... ¡Te quiero! ¿De acuerdo? Ahora lo he dicho. Te quiero y quiero que vuelvas —Sonríe—. Quiero que volvamos. ¿No lo quieres tú también? Piensa en todo lo que hemos vivido y pasado juntos. Nuestro primer encuentro. Todo lo que ha pasado en el último año y medio, desde el día en que nos conocimos. Por favor. Intentémoslo de nuevo.

*Intentémoslo de nuevo.*

*Por favor.*

Menuda sarta de tonterías.

Porque, por supuesto, recuerdo demasiado bien lo que *me* hizo pasar.

—Lo siento, Dean, pero mis sentimientos han cambiado mientras tanto. Y yo...

—¡Pero quiero que vuelvas, Ava!

Le fulmino con la mirada.

—¡Esto no tiene nada que ver con el amor! Lo que sientes por mí es celos. Otro alfa se quedó con el hueso. Por eso de repente quieres recuperarlo —Suspiro—. No me gusta presentarme como un hueso, pero espero que entiendas a dónde quiero llegar. En cuanto salgo con otro hombre y te enteras, me quieres de vuelta. De repente y sin sentido. ¿Crees que soy estúpida? Claro que reconozco la conexión temporal. Me viste con Tyler y ahí se despertó tu instinto de caza.

—Tyler —gruñe sarcásticamente.

—No es culpa suya que las cosas sean como son ahora —digo en tono enérgico—. Esa fue tu decisión, Dean. Tuya. Y esto es por celos, ¿no?

Interpreto su silencio como consentimiento.

*Sí.*

Eso es lo que yo pensaba.

*Oh, Dean...*

*¿Qué ha sido de nosotros?*

*¿De ti?*

Ese sería un momento que podría sacudir mi visión del mundo y hacerme dudar seriamente del amor verdadero.

Pero pensar en Tyler me detiene.

La forma en que me miró anoche...

Me ha dado más de lo que podría imaginar.

Pero en lo que respecta a Dean, esto es una verdadera tragedia.

Parece que aún no se ha dado cuenta de la terrible manera en que me decepciono. ¿Por qué? ¿Por qué tan de repente? Me encantaría entenderlo.

—Ahora te estoy mirando otra vez —dice—. Deberías sentirte halagada de que esté celoso. ¿No te demuestra eso lo importante que eres para mí?

—No —respondo con firmeza—. Juzgo lo importante que soy para alguien por cómo me trata. Y por desgracia, aún tengo que decir que no veo que yo sea importante para ti.

El camarero asiático nos trae la comida y la coloca en la mesa. Con acento chino, nos desea que disfrutemos la comida.

Dean, sin embargo, sacude la cabeza y se levanta.

—Olvidalo. Lo he intentado.

*Sí. Vaya. Y cómo lo intentaste, Dean.*

Mis labios tiemblan ligeramente mientras lo miro con tristeza.

—Dime, ¿alguna vez me has amado?



Gira la cabeza y se detiene. Finalmente, vuelve a mirarme a los ojos, pero nunca parece haberle resultado tan difícil como ahora.

Entonces me doy cuenta y me tapo la boca con la mano.

—¡No lo puedo creer! Tu instinto de caza fue lo que nos unió en primer lugar.

Dean coge la chaqueta de la silla y se la pone.

—¿No es cierto? —pregunto y me pongo de pie también—. ¡Te tentó el reto de conseguir que una mujer se mudara al otro lado del país por ti!

—Tengo que irme —murmura y me deja allí de pie, dirigiéndose a la salida.

—¡Contéstame! —le digo.

Dean se detiene de repente y se vuelve hacia mí.

—Era una apuesta.

¿Qué?

—Con mis compañeros.

Sorprendida, le devuelvo la mirada.

—Una... apuesta...

—Poco antes de conocernos en la fiesta, hice una apuesta con unos compañeros para ver quién conseguía que una mujer renunciara a su antigua vida solo por amor.

—Déjame adivinar. Tu compañero Jim también participó.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta.

Tengo que soltar una risa.

—Jim es un hacker en su tiempo libre. Eso significa que se divierte quebrantando leyes y exponiendo a la gente, chantajeándola. Así que no debería sorprenderme que él de todas las personas participara en una apuesta de tan mal gusto.

—Me sentí aún más tentado de hacerlo —dice Dean, sin pestañear.

¡Increíble!

Aprieto los labios con fuerza.

—Y tú le has ganado —siseo enfadada.

—A distancia —Entonces tiene la desfachatez de sonreír con orgullo—. Ninguna mujer ha hecho lo que tú hiciste por mí, cariño.

¡Dios!

¡Qué imbécil!

No sólo Jim, sino especialmente Dean, mi ex.

Apenas puedo creer lo que tengo que escuchar aquí.

¡Todo lo que pasó entre nosotros fue sólo parte de un estúpido juego!

Por supuesto, eso explica por qué pudo romper conmigo tan rápida y fríamente. Mi tiempo había terminado. Y con ello, esta terrible apuesta.

*Pero...*

¿Cómo pudo hacerme esto?

Afortunadamente, me gusta estar aquí en Chicago, incluso si dejo a Tyler fuera de la ecuación. Pero, por mi vida, no puedo entender cómo Dean pudo jugar así con mis emociones.

—¡Eso ha sido muy bajo de tu parte! —le digo.

—Sí, lo sé —admite. *Lo que no significa automáticamente que se sienta mal por ello.*

—¿Y hoy? —quiero saber—. ¿Entonces por qué querías volver a verme hoy?

Inclina ligeramente la cabeza.

Entiendo.

—Después de verme con Tyler, enseguida surgió un nuevo reto en tu cabeza. ¿Conseguiré el gran Dean Smith conquistar de nuevo a su última víctima, a pesar de que esta mujer ya parece estar liada con otro hombre atractivo y rico? —Atónita, sacudo la cabeza—. ¿Con cuántas mujeres inocentes has hecho algo así? ¿Y cuántas aventuras en la cama has tenido paralelamente a nuestra relación?

*En realidad, no quiero saber la respuesta a estas preguntas y, sin embargo, ¡siento la necesidad de demostrarle lo imposible que me resulta!*

Por mi propio bien.

Es bueno decirlo.

Al menos en este momento.

Dean, por otro lado, todavía no parece darse cuenta del monstruo que es.

—No debería sorprenderte —es todo lo que dice—. Eso es lo que nos mueve a los hombres. Siempre listos para un desafío.

—No —respondo enfadada—. Tyler no es así. De ninguna manera.

—¿Ah, no? ¿Así que la vida de un poderoso y rico director general no se caracteriza por las competiciones, la competitividad, los objetivos ambiciosos, la falta de escrúpulos y la excelencia interpretativa? ¡Si puedes creerlo, Ava! ¡Por supuesto, a Tyler Ward también le preocupa cuántos retos puede superar a lo largo de su vida, el reconocimiento que recibe por ello y lo que otros animales alfa en particular piensan de él!

Mis ojos se abren de par en par.

—Bien hecho, Dean. Averiguaste el apellido de Tyler, seguro que Jim te ayudó con eso. Y luego buscaste en Google a Tyler Ward.

—La verdad es que sí —responde—. Y cuando leí el nombre de la empresa, *Guard Electronics* pude recordarlo. ¿No es esa la empresa para la que trabajas ahora?

*De acuerdo. Dean ya lo sabe. Descubrió que Tyler es mi jefe.*

Él sonríe.

—¡No me lo puedo creer! Me lo reprochas, ¡y sin embargo coqueteas con tu nuevo jefe y

duermes con él! Esa es la única razón por la que puedes resistirte a mí ahora.

—¡Qué sarta de tonterías! Que Tyler sea mi jefe lo complica todo, incluido mi trabajo. Definitivamente esa no es la razón por la que salgo con él y, ¿qué acabas de decir sobre resistirme a ti?

Dean sacude la cabeza.

—¡Pero eso no es lo importante! —continúo—. ¿Por qué buscas en Google si no te importa? Sigues sin interesarte por mí como mujer y como persona, hasta un ciego lo reconocería. Debes ir muy en serio con tus estúpidas apuestas, ¡y eso es patético!

—Madura, cariño —refunfuña Dean—. Así somos los hombres. Además, yo no te he obligado a nada. Así son las cosas.

Resoplo con rabia. Entonces empiezo a caminar y me dirijo furiosa hacia él. *No me has obligado, es cierto, pero me has engañado. Una y otra vez. ¿Y para qué? Para presumir un poco ante tus supuestos amigos.*

—¡Me estás obligando a hacerlo! —Apenas pronuncio estas palabras le doy una buena bofetada.

Se queja de dolor, se tambalea hacia atrás y se lleva la mano a la mejilla.

Sin esperar a ver qué mirada perturbada quiere darme, salgo furiosa del restaurante.

## Capítulo 11

~ Ava

Poco después, estoy sentada en un banco del parque más cercano, llorando mi frustración en el crepúsculo.

¿Qué piensan los demás de mí al hacer esto?

Eso no me importa.

¿Para qué mantener la compostura y presentar una imagen perfecta al mundo exterior?

No necesito algo así cuando mi mundo no es perfecto.

¿Riesgo de que alguien que conozco me vea así?

¡No importa!

*La nueva Ava* también da rienda suelta a sus sentimientos. Eso es increíblemente bueno para mí en este momento.

¿Qué importa cómo me vea? Cualquiera que me conozca y me aprecie de verdad podrá soportarlo. Y quien piense lo contrario, que se aleje de mí.

Reconocimiento. Perfección. Poder. Control.

¡Eso no cuenta para nada!

Sencillamente, me da pena quien da prioridad a semejantes banalidades.

Dean está equivocado. Con todo lo que ha dicho.

Tyler no es así. No es tan superficial, egocéntrico y despiadado como Dean. No es tan dependiente de probarse algo a sí mismo y a los demás.

Pero Dean sí.

Es simplemente ridículo.

Si mis sentimientos por él no se hubieran apagado antes, los habría tirado por la borda hoy como muy tarde después de esa horrible conversación con él.

Entonces, ¿por qué estoy llorando?

Sencillamente porque sigue siendo muy distinto descubrir que has participado en una apuesta estúpida. Una apuesta increíblemente elaborada. Un juego estúpido que pisotea los anhelos de otras personas. *¿Y también me he reconocido a mí misma como absolutamente ingenua?*

Así que no sólo Dean me abandonó de repente, sino que el último año y medio ha sido una gran mentira. Para presumir ante sus compañeros. Y a sí mismo.

Increíble.

Los hombres pueden ser tan crueles.

Tan engañosos.

Qué estupidez.

Y ese es exactamente mi problema. Mi relación con los hombres y conmigo misma.

Porque en este momento, estoy sentada en un banco del parque en el crepúsculo, sola y llorando, y tengo que preguntarme dos cosas.

En primer lugar, ¿soy yo una estúpida por dejar que el juego enfermizo de Dean conmigo llegara tan lejos?

Y segundo, ¿podré permitirme volver a confiar en un hombre?

*Tyler no es como Dean*, resuena de nuevo en mi cabeza.

¿Qué significa eso exactamente?

Tyler también hace todo lo posible para mantener el control. Su imagen. Su carrera.

Todo eso.

Por eso no quería que nadie de la empresa se enterara de lo que pasaba entre nosotros.

¿En qué es realmente diferente, por no decir mejor?

Puede que su ego no necesite depender de las mujeres o de una apuesta.

¿Pero es suficiente para mí?

¿Qué pasa exactamente entre nosotros ahora?

¿Alguna vez podremos estar juntos oficialmente?

¡Ayuda, no lo sé, y me siento fatal!

¡Eso es!

No estoy llorando por Dean.

En cambio, me siento perdida y no tengo ni idea de cómo se supone que Tyler y yo debemos seguir con nuestra relación.

Las lágrimas ruedan por mis mejillas, mis quejas se hacen más fuertes. Me inclino hacia delante, entierro la cara entre las manos... y lloro.

Mi móvil vuelve a sonar. *¿Es Tyler?* pienso inmediatamente. Desde que le envié un mensaje diciéndole que no podíamos vernos esta noche, sin que yo pudiera explicarle bien el motivo, ya me ha preguntado varias veces qué pasa.

Echo un vistazo. De hecho, tengo un nuevo mensaje de WhatsApp de Tyler Ward.

*Ava.*

Eso es todo lo que dice. Sólo mi nombre.

Pero ya ha escrito todo lo demás antes:

*¿Va todo bien?*

*¿Puedo preguntar qué está pasando?*

*¿Te veré mañana por la tarde?*

*¿Y qué vas a hacer el fin de semana? Me encantaría verte.*

*Espero no haber hecho nada malo.*

*Háblame tan pronto como puedas.*

Hay que reconocer que se siente bien que te echen de menos. Que realmente te extrañen. Siempre que no me lo diga a mí misma. Pero el hecho de que no haya hablado con él de todo lo que me preocupa no ha sido intencionado. Hasta ahora, simplemente he estado demasiado alterada para contestarle. Justo después del trabajo, quedé con Dean en otra parte de la ciudad, y ahora estoy aquí sentada en este parque, donde nunca había estado antes, como un pequeño montón de miseria. Igual que estaba en el metro hace unas semanas. Esto es culpa de Dean, no de Tyler.

Esta sola constatación me motiva a responder por fin a Tyler. Así que empiezo a escribir.

*Hola, lo siento, estoy ...*

¡Tyler está llamando!

Respondo instintivamente.

—Hola, estaba a punto de escribirte.

—Ya lo he visto.

*Dios ... es tan grande escuchar su voz profunda y clara...*

—Que estoy en línea y escribiéndote, ¿verdad? —pregunto.

—Perdona, pero cuando vi que por fin volvías a estar en línea, no pude contenerme más y tuve que llamarte enseguida. Escribir ahora me llevaría demasiado tiempo.

—Tyler —murmuro su nombre, conmovida.

Le oigo suspirar por lo bajo, y suena preocupado.

—Es lo que hay. Pero necesito saber enseguida si todo va bien. Contigo, con nosotros. No puedo estar tranquilo si no me dejas saber qué pasa. Y si eso te hace pensar que soy un acosador, que así sea.

Vaya, mantener la calma suena diferente.

Renuncia al control. Su perfección. La cabeza fría.

Por mi bien.

—Bueno, por supuesto que no soy un acosador —continúa cuando permanezco en silencio—. Bueno, ahora sólo contigo. Pero no en el sentido enfermo, si sabes a lo que me refiero. Más bien en el sentido... no enfermo.

Una sonrisa aparece en mi cara.

—¡Maldita sea, Ava, por favor di algo!

Me río alegremente.

Entonces suena como si no pudiera decidir si debe reír con alivio o estar aún más preocupado.

— ¿Te estoy divirtiendo?

—¡Sí! Digo, no.

Él suspira, y sólo eso me produce un cosquilleo.

—Estoy hablando hasta por los codos y tú sólo te ríes.

—Precisamente por eso —digo con una amplia sonrisa.

Ahora también tiene que reír.

—¿Entonces?

—Lo siento —le digo—. Pero he tenido una noche estúpida y escuchar lo mucho que significa para ti ahora es increíblemente dulce.

—Para que conste: Significas mucho para mí. Por si aún no te habías dado cuenta —Un dulce suspiro—. Así que realmente...

—Tyler.

—¿Sí?

—¿Dónde estás ahora?

—Cerca de ti.

Sobresaltada, miro a mi alrededor.

—¿De verdad me estás acosando?

—Por supuesto que no. Pero voy a suponer que también estás en Chicago. Y si no lo estás, no importa. Si me dices ahora que quieres verme, lo haré realidad. Por eso mi respuesta es: estoy en tu barrio.

Vaya. ¿Alguna vez un hombre me ha dicho algo más hermoso?

Una sonrisa expectante se dibuja en mis labios.

—Me gustaría mucho verte. Más concretamente, me gustaría que me enseñaras dónde vives y cómo vives.

—Ya estoy de camino al coche. Envíame tu ubicación. Te recogeré. Cuelga el teléfono.

Dios mío...

¿De repente hace más calor aquí?

\*\*\*

El aire que nos rodea cruje literalmente cuando nos reencontramos por primera vez esa noche y nos miramos a los ojos. Estoy de pie en la acera de la entrada del parque cuando el todoterreno de Tyler se acerca y se detiene justo delante de mí. La ventanilla oscurecida del lado del acompañante se desliza hacia abajo. Cuando veo a Tyler y la clara mirada de sus ojos azules penetra en mi alma, me estremezco ligeramente.

—Mi señora, su taxi. Será mejor que suba enseguida. Nunca se sabe dónde pueden estar acechando los locos.

Me río y me dirijo a la puerta del pasajero para abrirla. Con una sonrisa, provocada una vez más por él, subo y vuelvo a cerrar la puerta. Automáticamente, me giro hacia el cinturón de

seguridad y voy a abrochármelo cuando Tyler me agarra la cara y tira de mí hacia él para besarme apasionadamente. Cierro los ojos y disfruto del beso tanto como él.

—Mmm —digo mientras me deja saborear sus sensuales labios.

—¿Dónde has estado? —susurra, sin reproche en su voz, pero lleno de anhelo.

Atontada por la lujuria, le fulmino con la mirada.

Ladea ligeramente la cabeza y mira a su alrededor.

—¿En el parque? —Eres muy curioso —digo divertida.

—Y todavía te divierte, ¿puede ser? Si me cancelaste esta noche para volverme loco, entonces felicitaciones. Funcionó a las mil maravillas.

—No —digo y me abrocho el cinturón—. Como he dicho, jugar no es mi estilo.

Por un momento, nos miramos.

*¿Preferirías no hablar de lo que ha pasado esta noche?*, podía leerse en su rostro perfecto.

No estoy segura.

—Eres preciosa, Ava —murmura, colocando el pulgar y el índice sobre mi barbilla—. Y te he echado muchísimo de menos.

Oh... Tyler...

Escucharlo decir algo así tiene un efecto totalmente diferente a cualquier cosa que Dean pudiera haberme dicho antes.

Tyler habla en serio, ¿verdad?

Estoy encantada de creerlo.

Así que agacho la cabeza tímidamente y sonrío.

—Tyler...

—¿Sí?

Le devuelvo la mirada.

—¿Cuándo voy a tener ese tour por tu casa que me prometiste?

Riéndose, me suelta, mueve la cabeza divertido y arranca el motor.

—Ya mismo. Estoy a sus órdenes, Milady.

\*\*\*

Los dos nos dimos cuenta enseguida de que yo tenía muy poco interés en que me enseñara sus cuatro paredes. Al menos por lo que respecta a esta noche. Claro que me gustaría ver cómo vive el Sr. Tyler Ward, pero no ahora. Y por mucho que nos besemos ahora, mientras él empuja la puerta y me lleva a su habitación, lo sabe. Hace tiempo que Tyler también perdió los estribos y sólo conoce la lujuria. Esto es exactamente lo que necesito y ansío, y de ningún otro hombre más que de él.



Me agarra, me besa y me lleva de la mano por el pasillo. Sólo cuando llegamos a su espacioso y moderno dormitorio me vuelve a poner en pie. Lo miro, *es mucho más alto que yo*, y me muerdo ligeramente el labio inferior. La respiración agitada de Tyler me calienta y me hace tirar por la borda mis últimas dudas.

—Ponte cómodo —le ordeno con una sonrisa sensual mientras balanceo un poco las caderas hacia delante y hacia atrás.

Cuando se da cuenta de lo que estoy haciendo, su mirada me dice que no se lo esperaba, pero que lo está disfrutando aún más.

*No tengo ni idea de si esta actitud es de la antigua o la nueva Ava. Simplemente me siento bien. Feliz. Embriagada. Llena de pasión y deseando más. Yo misma me aseguré de eso. Pero en gran medida, también tengo que agradecerse a este hombre.*

Tyler se quita la chaqueta y se afloja un poco la corbata. Al momento se sienta en el borde de la cama y se apoya en sus brazos. Me mira expectante.

Paso la lengua por mis labios y me desabrocho los dos primeros botones de la blusa. Inmediatamente noto el efecto en los pantalones de Tyler. Se abre otro botón, luego otro. Me tomo mi tiempo con cada uno y desabrocho aún más la blusa. Lleva mucho tiempo mirando mis pechos y ahora también le descubro el vientre. Cuando el último botón ha hecho su trabajo por hoy, me despojo de la blusa por completo, me la quito de los brazos y dejo que se deslice hasta el suelo.

Tyler me mira emocionado. *Le gusta lo que ve*. Y eso a su vez me enciende aún más.

Me agacho, lo que sin duda deja ver mis pechos, y recojo la blusa. Mientras me dirijo a la cama, contoneo de mis caderas. Con movimientos pausados y elegantes, me inclino hacia Tyler y de repente estoy muy cerca de él. Sus ojos me devoran, con la impaciencia escrita en su rostro. Pero decido atormentarlo un poco más y me limito a insinuarle un beso. En lugar de eso, coloco mi blusa sobre su chaqueta y endezco la parte superior de mi cuerpo.

Sacude lentamente la cabeza al ver que le estoy haciendo retorcerse, pero lo hace con una sonrisa que me hace saber lo mucho que está disfrutando del espectáculo.

Ambos lo deseamos. Quiero esto tanto como él. Tyler hace que mi corazón lata más rápido, me está tratando como a una reina. Confío en él, me siento deseada por él, estoy loca por él, me encanta su cercanía. Es sorprendentemente fácil para mí hacer un pequeño striptease delante de un hombre tan perfectamente amoldado.

A continuación, dirijo mi atención a la falda. Poco a poco, bajo la cremallera. Aprieto los muslos varias veces y me agacho lentamente, girando mientras lo hago. El hecho de que entre medias me apriete los pechos con confianza hace que Tyler trague saliva.

Un momento después, la falda se desliza por mis piernas hasta el suelo. Salgo de la tela oscura

y fina, la recojo elegantemente con los dedos de los pies y la arrojo lejos.

Cuando me quito el sujetador, me miro los pechos sin vergüenza. Tampoco me quito las bragas sin acariciarme antes los muslos y el culo.

Sólo con mis zapatos de tacón, me acerco a Tyler y me meto entre sus piernas. Le pongo la mano en la nuca, le acaricio el rubio nacimiento del pelo y lo miro con una sonrisa.

—Vaya —murmura, subiendo una comisura de su boca, que no parece más que ardiente—. Eres increíble—Me mira con admiración.

Me río alegremente y me contento de dejarlo así.

Luego empieza a besarme el estómago. Las fuertes manos de Tyler recorren los costados de mi cuerpo. Cuando por fin me acaricia los pechos como le he enseñado, pero con un agarre mucho más firme, echo la cabeza hacia atrás y suelto un suspiro lleno de lujuria.

—Llevas demasiado puesto —le recuerdo un momento después.

Para cambiar eso, doy un paso atrás. Estoy encantada de ver cómo se quita la ropa y me mira a los ojos. Dios mío, ¡su cuerpo desnudo y musculoso es un sueño!

—¿Tienes alguna petición más? —me dice al oído. Desciende por mi cuello, besándome y dándome pequeños mordiscos, mientras sus manos acarician mi espalda con ternura, pero también con presión. Un maravilloso escalofrío se apodera de mí y me deja sin habla durante un breve instante.

—Quiero montarte —susurro con anticipación antes de que los amorosos ataques de su lengua en el lóbulo de mi oreja me saquen completamente de mis casillas.

Tyler echa la cabeza hacia atrás y me mira a los ojos. Su mirada desprende fuego. El fuego del deseo desenfrenado. Un fuego que yo he encendido.

Sin decir una palabra, se tumba en la cama. Me tiende la mano y yo le sigo. Me siento encima de él con las piernas abiertas, ligeramente inclinada y saboreando su pronta reacción. Tyler debe de estar jadeando de excitación, me agarra de las caderas, lleno de deseo, mira mi cintura que gira y mi entrepierna que se frota contra la suya. Siento su erección y me sorprende a mí misma respirando con más fuerza.

Mis dedos recorren el pecho de Tyler, rodeando los pezones, sintiendo los marcados músculos de sus abdominales. Mientras, sus manos exploran mis muslos. Las agarro y las llevo a mis pechos, exigiéndole que los acaricie y se dedique a mis pezones.

Tyler los hace girar entre el pulgar y el índice. Un dolor delicioso los recorre y los pone duros. Gimo y empiezo a moverme con más fuerza sobre Tyler. No tardo en sentir claramente su erección en mi punto más sensible.

Apenas puedo aguantar más. Quiero sentir su miembro dentro de mí, dejar que me ensanche, cabalgarlo hasta llegar a las nubes.

Apoyo las manos en su pecho de acero, levanto el culo y vuelvo a bajar a un ritmo lento. La

mejor pieza de Tyler se desliza dentro de mí. Por fin. Por fin volvemos a fundirnos. Es una maravillosa sensación de liberación y placer que me hace jadear.

Nuestras miradas se entrelazan mientras me muevo rítmicamente encima de él. Cierro los ojos una y otra vez y gimo para dar espacio a mi deseo. Coloco mis manos sobre las de Tyler, que sigue agarrando mis caderas con presión. Finalmente, echo la cabeza hacia atrás, cabalgo sobre él más deprisa y me olvido de todo lo que me rodea.

Tyler me mantiene en posición, se corre contra mí con embestidas profundas, alimentándose con su respiración superficial. Siento sus músculos y su excitación, ¡es increíble!

Nunca antes había estado tan perfectamente armonizada con un hombre.

¿Cuándo fue la última vez que pude dejarme llevar así y marcar el ritmo?

¡Saboreo cada segundo de este éxtasis embriagador y liberador!

La sangre corre por mis venas, mi corazón la bombea a toda velocidad. Meciéndome, me froto contra Tyler. Todas estas sensaciones se acumulan en mi interior, llevándome cada vez más alto.

*¡Oh, Dios, ¡qué bien se siente!*

De hecho, ya estoy a punto de que me sacuda un terremoto. Me muevo cada vez más rápido y recibo la ayuda de las manos de Tyler. Le araño y gimo rítmicamente.

Entonces, llega la explosión. Todo mi interior se tensa como un espasmo mientras la sensación más maravillosa del mundo inunda mi cuerpo hasta la última fibra.

Grito el nombre de Tyler, repitiéndolo varias veces. Una vez al cielo y otra de vuelta.

Se corre con un gruñido caliente y se vierte dentro de mí, agarrándome más fuerte de las caderas. Esto es más caliente de lo que me hubiera atrevido a soñar.

Sudorosos, nos aferramos el uno al otro y dejamos que nuestra respiración y nuestras pulsaciones se calmen. Agotada, me desplomo sobre él. Los sentimientos de felicidad que me invaden me hacen soltar una risita traviesa. A su vez, él suelta una carcajada profunda y sensual.

Levanto la cabeza para mirarle a los ojos. Aún respiramos con dificultad, pero seguimos sonriendo cuando nuestras miradas se cruzan.

*Perfección.*

*Este hombre, y todo lo que hace, es pura perfección.*

Satisfecha, me tumbo junto al hombre con el que acabo de fundirme en un éxtasis absoluto. Tyler me coge en brazos y me abraza con fuerza. Cierro los ojos y escucho nuestra respiración, que sigue normalizándose.

Al cabo de un rato, sólo oigo los latidos de su corazón y siento su calor. Para mí, este momento es la personificación de la felicidad. Cuando Tyler me abraza así, solo puedo sentirme segura y deseada.

Hace tiempo que las palabras dejaron de ser necesarias. Su pulso tranquilo y regular sigue llegando a mis oídos. No tardo en quedarme dormida, profundamente relajada.

## Capítulo 12

~ Tyler

Qué. Noche. Tan. Perfecta

Como siempre, mi despertador me despierta de mi pacífico sueño, pero esta vez me saca literalmente de mi profundo letargo. Aturdido, apago la alarma. Tardo un momento en volver en mí, pero entonces me doy cuenta de lo relajado y equilibrado que me siento. Pocas veces he dormido tan profundamente como anoche, y la razón de ello está justo a mi lado. Así que sonrío y miro durante unos segundos a la bella durmiente de espaldas. La alarma de mi móvil no ha despertado a Ava, solo se ha movido una vez.

*Una locura. Hace un tiempo, esta mujer era la razón por la que me acostaba en la cama agitado y no podía dormir, pero ahora hace que me relaje y duerma como un bebé completamente relajado.*

La dejo sola en la cama a regañadientes para levantarme y meterme en la ducha.

Mientras el agua cae sobre mi cuerpo, pienso inmediatamente en la noche anterior. Los recuerdos están claramente grabados en mi mente. Puedo ver a Ava bailando sensualmente para mí, jadeando mientras se mueve encima de mí, llegando al clímax y gritando mi nombre, una y otra vez. Sus uñas se clavan en mi pecho, mis manos la sujetan por las caderas... nos miramos, sudorosos...

Sin más preámbulos, decido cambiar el agua de fría a helada, porque es evidente que la lujuria que siento por esta mujer se me está subiendo a la cabeza.

*Dominio.*

*Control.*

*Balance.*

¿Qué ha sido de mis principios?

No debo olvidarme completamente de mí mismo.

De lo contrario, perderé de vista mi objetivo.

El efecto que Ava tiene sobre mí es increíble. Realmente no quería acabar pasando toda la noche juntos y luego tener que decidir si ir a trabajar juntos a la mañana siguiente. Porque ese tipo de situaciones hacen las cosas, bueno, complicadas. Innecesariamente complicadas, en mi opinión. Ya he hecho la excepción de involucrarme con una empleada de mi propia empresa en primer lugar. El riesgo que corro al hacer esto ya es increíblemente alto. Todos mis colegas, socios comerciales, periodistas e incluso competidores aprecian el hecho de que sepa mantener los asuntos profesionales y privados estrictamente separados. De hecho. Que te descubran con la nueva empleada de la dirección de mercancías ya es bastante riesgoso. Pero, ¿cómo podría

ocurrir que acabara en mi dormitorio con ella y nos durmiéramos abrazados?

Me dejé llevar.

Eso no debe volver a ocurrir.

Espero que las cosas no se pongan raras entre Ava y yo ahora. Eso arruinaría todo lo que he construido con ella hasta el momento.

Salgo de la ducha, envuelvo mis caderas con una toalla blanca y camino a grandes zancadas por el apartamento. Me doy cuenta de que Ava también se ha despertado y se ha levantado de la cama. Ya no está en el dormitorio.

Escucho chisporroteos cuando entro en la cocina. Ava se ha puesto mi camisa y se la ha abrochado, aunque, por supuesto, le queda grande y casi podría pasar por un vestido. Está delante de la estufa, cantando, y hace rato que está preparando el desayuno.

Como si viviera aquí.

¿Por qué me sigue haciendo sonreír?

—Buenos días —le digo para que no se asuste. Al momento siguiente, sin embargo, me acerco a ella por detrás, le pongo las manos tiernamente en la cintura y le doy un beso en la mejilla.

Se ríe y se vuelve hacia mí.

—Hola, buenos días.

—¿Cómo has dormido?

No puedo evitar darme cuenta de que me mira de pies a cabeza.

—¿Y qué tal la ducha?

—Lo siento por tardar, el baño está libre ahora.

Ella se encoge de hombros.

—Hay tiempo. Por si te lo has perdido: Estoy ocupada en este momento.

—Sí, ya lo veo. ¿Qué es?

—Todo lo que pude encontrar. Rodajas de tomate frito, huevo frito, tostadas francesas.

Riendo, me dirijo a la máquina de café.

—Vaya, ¿incluso tostadas francesas?

Con una sonrisa, nuevamente encoge sus delicados hombros, que quedan ocultos bajo mi camisa.

—¿Por qué no?

—Buen punto —Le preparo un capuchino y preparo un espresso doble para mí.

—Tu cocina es realmente increíble —comenta, mirando a su alrededor con entusiasmo—. Tan grande y con electrodomésticos de última generación. Dos hornos con temporizador. E incluso una máquina de hacer cubitos de hielo en la nevera.

—¿Te gusta cocinar? —pregunto.

—De vez en cuando, sí. Cocinar me relaja. También es agradable disfrutar de ingredientes

frescos preparados con cariño. En mi opinión, cocinar para otra persona es una forma muy bonita de demostrarle tu afecto.

—Ya veo.

—¿Y tú?

Sacudo la cabeza.

—Para ser sincero, mi experiencia en la cocina es limitada.

Vuelve a reír dulcemente.

—Entonces, ¿por qué tienes esta gran, enorme, cocina?

No digo nada.

Ella asiente.

—Porque te lo puedes permitir. Y porque alguien viene regularmente a cocinar para ti. ¿Una ama de llaves sexy, probablemente?

*Vaya, vaya, vaya. ¿Se está poniendo celosa?*

—Betty es más del tipo abuela —le hice saber y le dejé el capuchino en la encimera.

*Gracias, dicen sus ojos. Ava coge la taza y bebe un sorbo.*

—Ya te dije que normalmente no me relaciono así con una empleada —parece que tengo que recordarle antes de lamerle la espuma de leche del labio superior—. Lo mismo aplica para mis empleados privados —Vuelvo a la cafetera y saco mi espresso doble, que ya está listo.

*Y, sin embargo, ahora estoy de pie en tu cocina, preparándonos el desayuno y llevando puesta tu camisa de ayer, dice en sus ojos verdes, si los estoy interpretando correctamente.*

*Sí, Ava.*

*Sin embargo, ahora estás aquí.*

Estoy a punto de preguntarme si debemos seguir con esto cuando oigo sonar un móvil en el pasillo. No es mi tono de llamada. Es Ava a la que llaman. Recuerdo que anoche, cuando la llevé al dormitorio y la colmé de besos, se le cayó el bolso en el suelo.

—¿Quieres que responda? —le ofrezco, y ya estoy en camino.

—No, no te molestes. Aún es pronto. No puede ser nadie de la oficina, y si es importante, me volverán a llamar.

—De acuerdo.

Pero eso es exactamente lo que ocurre. La llamada apenas ha cesado cuando vuelve a sonar. Y otra vez. Después de la tercera vez, de repente hay una lluvia de mensajes. El móvil de Ava no deja de vibrar.

—Probablemente sea Kate, mi amiga —dice y apaga el último fogón de la estufa—. Probablemente esté preocupada porque no me puse en contacto con ella ayer cuando... —Deja el teléfono.

—¿Cuándo *qué*? —quiero saber.

Me mira, desconcertada, seguida de una sonrisa insegura.

Eso me pone ansioso.

— ¿Sí? —pregunto impaciente.

De nuevo, todo lo que obtengo es una sonrisa avergonzada.

Se trata de ayer por la tarde, ¿no? Sobre la razón por la que me canceló, primeramente. ¿Esa razón tiene nombre? Esta pregunta me ha estado molestando desde ayer a la hora del almuerzo, más de lo que podría y debería admitir. Pero como era obvio que a Ava le costaba hablar de ello ayer, no quise presionarla. Ahora, sin embargo, la incertidumbre casi me está matando.

¿Sí?, vuelven a preguntarle mis ojos, y cada célula de mí espera averiguar por fin qué le ocurrió ayer.

Su móvil vuelve a sonar.

Me dedicó una cálida sonrisa y se puso en marcha.

—¿Me disculpas? Será mejor que eche un vistazo rápido para ver quién es.

—Claro —le respondo cuando hace rato que me ha dado la espalda y se aleja por el pasillo con mi camisa, intentando que no se note su nerviosismo.

Mientras extendiendo las rodajas de tomate frito, los huevos fritos y las tostadas francesas en dos platos grandes, noto que la tensión vuelve a apoderarse de mí. Mientras nos sirvo un zumo de naranja, me siento realmente agitado.

¿Y por qué demonios sigue sin volver a mí en la cocina?

No aguanto más.

¡A la mierda mi resolución de mantener siempre la cabeza fría!

En mi reluciente toalla blanca, me dirijo a grandes zancadas a la entrada de la habitación para preguntarle a Ava qué ha pasado.

*Como un patético acosador.*

Ahí está. Justo delante de la puerta principal. Y mira fijamente su teléfono móvil como hechizada, mientras se muerde las uñas, ensimismada.

—¿Qué pasa? —pregunto nervioso y me uno a ella.

Tarda unos segundos en apartar la vista de su móvil y mirarme.

—Oh, es que...

¡Maldita sea! ¡Me encantaría arrebatarse el móvil ahora mismo y comprobarlo yo mismo!

Pero no puedo hacerlo.

¿Cómo es posible que me moleste tanto?

Me siento como un tonto celoso y emocionalmente desequilibrado.

No puedo cambiar eso, por mucho que me gustaría.

Pero este es el nuevo yo a su lado.

—¿Ava?

—¿Eh?

Sonríó nervioso.

—Lo siento, yo sólo...

—¿Sí?

Sacudiendo la cabeza, mira a mi lado y se le forma un bonito hoyuelo en una comisura de los labios.

—Dean...

Mi respiración se hace más profunda.

—¿Tu ex?

Asiente con la cabeza.

—¿Lo viste ayer? —*En vez de a mí.*

—Sí —Me mira nerviosa—. Realmente quería hablar conmigo.

*Mierda. ¡Pensé que se había librado de él! De todos modos, cuando lo conocí, actuó como un completo idiota. ¿Qué quiere de ella ahora?*

*¡No quiero que interfiera y arruine mis planes con ella!*

—¿Y? —digo con los músculos tensos.

Suspira.

—Digámoslo así: podría haberme ahorrado la molestia.

—¿Así que ya está arreglado entre ustedes? —digo esperanzado. *¿Puede ver lo disgustado que estoy por esto? ¿Y se pregunta por qué?*

—Bueno... —murmura.

Su móvil vuelve a vibrar y me atrevo a echar un vistazo a la pantalla.

No me lo puedo creer. ¡Cuántos mensajes le está enviando ahora mismo! Sin duda las llamadas también eran de él.

—¿Qué quiere? —gruño.

—Oh, estoy segura de que todavía se trata de esa terrible apuesta.

Eso no me gusta.

—¿Qué apuesta?

Me mira preocupada.

*¡Habla, chica, habla!*

Y luego me lo cuenta. Mientras volvemos a la cocina y tomamos el desayuno que nos ha preparado antes de que se enfríe, me pone al corriente. Sobre su pasado con este Dean. El tiempo que pasaron juntos. Cómo se conocieron. La mudanza. Y la apuesta.

—Menudo imbécil —digo y también tengo que sacudir la cabeza. Expulso aire con sorna—. En serio. Menudo imbécil.

—Bueno, no todos los hombres son tan nobles y caballerosos como tú, Tyler —Ella guiña un



ojo y se levanta.

*¿Yo, un noble caballero?*

Claro que es bueno que ella piense eso de mí y siga confiando en mí.

Ava quiere recoger los platos, así que le indico con un gesto de la mano que no tiene que hacerlo. Betty se encargará más tarde.

—Siento que hayas acabado con un idiota así —continúo, levantándome de la silla y acercándome a ella—. Pero lo admito, me alegro mucho de que hayas acabado aquí, en Chicago —Le pongo la mano en la cintura y le robo un beso—. Aquí conmigo.

Me mira ilusionada.

—Yo también.

—¿Entonces todo ha terminado con él? —pregunto entrecerrando los ojos.

Ava me sostiene la mirada.

—Por supuesto que sí. Cualquiera que juegue conmigo y me engañe no merece mi amor ni por un segundo.

Tengo que tragar saliva y necesito un segundo antes de volver a sonreír. —Así es.

*Mierda. Yo también la estoy engañando. Ahora mismo, en este preciso momento.*

*Pero ella no se da cuenta, ¿verdad?*

*Entonces todo debería seguir desarrollándose como espero.*

*No soy igual que Dean.*

Además... Ahora la tengo aquí, entre mis cuatro paredes. Eso no sólo alberga riesgos, sino también oportunidades, ¿no?

Una vez más, su móvil vibra varias veces y casi amenaza con saltar de la mesa.

Ava suspira y desbloquea el teléfono.

—Dámelo —exijo.

—¿Qué?

Es entonces cuando ocurre. Le arrebato el móvil y me quedo mirando la ventana de chat con Dean.

Oh, vaya.

Está compitiendo por su atención y le ruega que le dé otra oportunidad porque supuestamente está arrepentido y quiere cambiar por ella.

Son mentiras, está claro.

¡Y por alguna razón me hace enfadar!

—Ven aquí —le ordeno, agarrándola con la mano libre y girándola ligeramente.

—Pero...

Le tiendo el móvil y le hago una foto con mi camiseta.

—¡Tyler! —protesta ella.

No tengo más remedio que hacer una pausa.

—¿Puedo?

Me mira interrogante.

*¿Puedo enviárselo? Ahora.*

—Vale... —Una sonrisa se dibuja en sus labios carnosos—. Sí, ¿por qué no? Todo lo demás no parece hacerle comprender que debe dejarme en paz.

Con una sonrisa, le envío la foto al cabrón.

*Has perdido, escribo debajo.*

Estoy realmente satisfecho.

Luego le devuelvo el móvil a Ava.

Lee el mensaje y vuelve a mirarme.

—¿Así que ha perdido? ¿Contra ti? ¿La apuesta, o cómo debo entenderlo?

—No, Ava. Te ha perdido. Tu corazón y tu amor. Irrevocablemente. Porque no te merece.

Sus ojos verdes y redondos me miran. Esboza una sonrisa. Se acerca a mí y me da un beso en los labios. Luego bloquea el número de Dean y borra los mensajes con él, dejándome mirar en el proceso.

—Eso es todo ahora, ¿de acuerdo?

—Casi —digo.

—¿Por qué?

—Bueno... —Me paso la lengua por el labio inferior, sin apenas darme cuenta—. ¿Puedo quedarme también con la foto?

Se ríe.

—Muy bien, entonces. Espera —También lo envía a mi número.

Perfecto.

Simplemente. Perfecto.

Digo que sí: el hecho de que esté aquí en mi casa y lleve una camisa mía, nada más, con el pelo desordenado, también trae oportunidades.

—¿Puedo ducharme ahora, Sr. Ward?

Hago una leve reverencia.

—Puede hacer lo que quiera, milady. Mientras lo pagues de vez en cuando con dulces fotos que sólo yo puedo ver —Ahora soy yo el que vuelve a dejar que pruebe mis labios—. Debería encontrar todo lo que necesita en el armario con espejos.

Me deja con una dulce risa y desaparece en el baño.

—¿Te llevo? —La llamo, como exige la cortesía.

—¡No! —me contesta—. Como ya he dicho, también preferiría que ningún colega se acercara a nosotros y tenga sospecha.

Asiento con la cabeza.

—¡De acuerdo! —Asiento con la cabeza de nuevo.

Se enciende la ducha en el baño. Qué sonido tan seductor, teniendo en cuenta la persona desnuda que acaba de encenderla.

—¡Adelante, vete! —grita desde la ducha—. Puedo cerrar esta moderna puerta cuando me vaya, ¿no?

Mmm.

Ahora podría decir que sí.

Sí, podría hacerlo.

Sin ningún problema.

Pero en lugar de eso, mis piernas cobran vida propia y me llevan en su dirección. Decidido, me dirijo al baño como si fuera un reflejo. Como si Ava fuera la luz y yo la polilla que se siente mágicamente atraída por ella.

*¿Hay algo de malo en eso?*

De todas formas, aún sigue aquí.

¿Por qué no voy a disfrutar con ella una vez más antes de irme a trabajar?

Estoy seguro de que seré aún más eficaz en la oficina.

También...

Que se olvide de Dean a toda costa.

Cuando entro en el cuarto de baño, no se da cuenta de mi presencia. Incluso cuando me dirijo hacia la ducha, el chorro de agua ahoga mis pasos. Mil pequeñas gotas ruedan por su cuerpo perfecto. La sola visión hace que mi respiración se agite. De repente me aprieta la toalla y no tengo más remedio que desatarla y dejarla caer al suelo.

Nunca me había parecido tan práctico como en este momento que mi ducha está a ras de suelo y no tenga puerta. Puedo emboscar a Ava directamente por detrás y apretarla contra la pared. Cuando la agarro y la aprieto contra los azulejos gris oscuro, suelta un grito de sobresalto, seguido de una carcajada sensual.

—¡Tyler! ¿No has estado ya en la ducha?

—No contigo.

Entonces la oigo exhalar expectante. Quiere darse la vuelta para mirarme, pero no se lo permito y la aprieto más contra la pared. El agua tibia cae sobre nuestros cuerpos desnudos, que se pegan, y multiplica por cien mi excitación.

—Tyler... —vuelve a murmurar mi nombre, incapaz de moverse mientras uso mis músculos y sujeto con fuerza a esta delicada criatura.

Mis labios se acercan a su oreja, dejo que sienta mi aliento.

—Así que elegiste encontrarte primero con él ayer en vez de conmigo. Por desgracia, a estas

alturas es una afirmación, no una pregunta.

Ella vacila.

—Creí que el tema ya estaba olvidado.

Por este descarado comentario, le meto la mano en el pelo castaño que le llega hasta los hombros y echo su cabeza hacia atrás. Ava jadea de placer y no tiene más remedio que recostar la cabeza contra mi pecho. Mientras con una mano le sujeto el pelo y con el antebrazo la aprieto aún más contra la pared, los dedos de mi otra mano se mueven por sus labios y finalmente llegan a su cuello para agarrarlo ligeramente.

*Sólo tengo que asegurarme, Ava.*

*Nunca más considerarás siquiera escuchar a Dean.*

*Me ocuparé de eso aquí y ahora.*

Puedo sentir su palpitante arteria carótida en la punta de mis dedos. El corazón de Ava debe de estar saltando literalmente para crear semejante presión.

Sonriendo, acerco los labios a la palpitación y la saboreo un instante.

Mis dedos recorren suavemente su cuello, hacia sus pechos bien formados. Pellizco sus pezones hasta que se endurecen y el jadeo de Ava lleva la sangre a mi pene. Mi mano se pasea más allá, por su vientre y sus caderas, directamente hasta su clítoris. Está maravillosamente mojada. Estoy seguro, no, sé que no es sólo el agua de la ducha lo que está causando esta humedad.

Sin previo aviso, meto dos dedos en su centro. Ella gime excitada.

Está preparada. Esta lista desde que entré a la ducha.

—Abre las piernas —le ordeno.

En cuanto Ava acata mi orden, tiro un poco de sus caderas hacia atrás y le agarro las muñecas con una mano. Levanto ligeramente los brazos, presiono sus manos contra la pared y mi centro contra sus hermosas nalgas.

Me froto brevemente contra ella para excitarla aún más. Luego coloco mi miembro completamente erecto para penetrar a Ava en el segundo siguiente. Ella agradece la sensación con un jadeo caliente.

Me río satisfecho y me empiezo a mover contra ella. Le doy embestidas rápidas, duras y profundas, una tras otra, en un ritmo irrefrenable que nos lleva cada vez más alto. Cada vez que choco con el culo mojado de Ava, suena un ruido metálico. Junto con el murmullo del agua, crea un paisaje sonoro seductor.

El deseo se acumula en mi interior, se convierten en una llamarada y luego en un incendio. Ava también está ardiendo. Un poco más y podría explotar.

Otra profunda embestida lo consigue. Ella empieza a retorcerse con un grito lleno de lujuria. Maravillosas contracciones giran alrededor de mi miembro, provocando su descarga.

Gimiendo, yo también cedo a mi orgasmo, sujetando a Ava por las caderas para que no se desplome.

Un momento después, la agarro por la cintura y la levanto del suelo. Mis brazos la aprietan contra mi cuerpo mientras los dos tenemos que tomar aire.

Wow. Simplemente wow.

*¡Qué noche!*, pensé hace un momento.

*¡Qué mañana!*

\*\*\*

Nada más vestirme, mi ayudante me llama. Ella y un socio local tienen que hablar conmigo de unos temas importantes que no pueden esperar. Así que tomo el ordenador del despacho y me uno a la videoconferencia a través de la webcam. Pero antes le explico la situación a Ava. Inmediatamente se muestra comprensiva y propone ir a la oficina. Le ofrezco un taxi. Pero ella prefiere coger el metro como de costumbre. En cualquier caso, esto elimina la cuestión de si debemos o no presentarnos juntos en la oficina.

Me doy cuenta de que esto sólo puede ser una solución temporal. Pronto Ava también querrá que esté a su lado en público. Y me dirá lo que quiere y espera de nosotros.

Pero no pasa nada.

Tal y como van las cosas, no necesito mucho más tiempo para alcanzar mi objetivo. Lo que quiero hacer con ella ya parece estar a mi alcance.

Ava Montgomery...

Una mujer muy especial, sencillamente increíble, con la que disfruto mucho pasando el tiempo.

Y mi empleada, que depende de mí.

Y...

La mujer del pub irlandés que me avergonzó sin ningún motivo.

Lo hizo delante de mis colegas. No estaba preparado para eso. Y a su vez, me hizo quedar mal. Tanto delante de Mark, un respetado jefe de departamento de mi empresa, como delante de sus becarios. Por no hablar de los desconocidos que lo presenciaron. Todos ellos vieron exactamente con qué frialdad me golpeó el ataque verbal de Ava. Lo perplejo que me quedé. Como me quedé sin palabras. Cuánto tardé en ordenar mis pensamientos.

Nunca olvidaré lo horrible que me sentí en ese momento.

Pero no pasa nada.

Porque ahora tengo un plan.

El destino ha sido benévolo conmigo y me ha dado una segunda oportunidad.

En ese momento, Ava choco contra mí de repente en el pub y me dejó allí plantado. Aunque quise disculparme con ella para calmar la situación, ella solo me insulto y pensé que nunca tendría la oportunidad de verle la cara otra vez. Temía no poder tener mi venganza.

Pero de repente se puso delante de mí. Como una nueva colega en mi empresa. Qué loco puede ser el mundo.

¿Cree que no la he reconocido?

¿O es al revés, no me reconoce?

O tal vez sólo estaba avergonzada y ha decidido ignorarlo.

*Ciertamente me acuerdo de ti, Ava. De la exposición que te debo. De cuántas bromas me ha hecho pasar Mark desde entonces. De cómo ahora a veces me sonrío en lugar de seguir viéndome como su superior.*

Por supuesto, hacía tiempo que le había pedido a Mark que no se lo contara a Ava si se encontraban en el trabajo. Tenía que hacerlo para evitar algo peor. Pero fue todo menos agradable pedirle ese favor y ver que esa petición por mi parte le planteaba un montón de preguntas.

Pero eso también está bien.

Porque ahora sé cómo reaccionar adecuadamente al ataque verbal de Ava.

Se sentirá como yo lo hice.

Eso me dará satisfacción. Y me permitirá finalmente dejar atrás el incidente en el pub.

Por eso tengo un plan. Y es por eso que hago todas estas excepciones para ello.

Para lograr mi objetivo.

Cómo lo consigo siempre.

*Siempre.*

Y ahora, con suerte, no pasará mucho tiempo antes de que vuelva a ocurrir.

*Ava...*

*Lo que he planeado para ti está a la vuelta de la esquina.*

## Capítulo 13

~ Ava

Mhm. ¿Debo o no debo? La pregunta es más bien: ¿qué es lo que quiero?

Después de todo, no puedo pedirle a Tyler que haga oficial nuestra relación hasta que no sepa si quiero hacerlo yo misma.

Claro, siento mucho por él y estoy completamente loca por estar con él. *Y... Dios, sólo con ver sus abdominales me vuelvo loca... Cuando pienso en lo excitante que fue antes en la ducha, mi respiración se acelera nuevamente. El Sr. Tyler Ward es un hombre de ensueño, eso está claro.*

Por otro lado, lo nuestro aún es muy reciente y acabo de pasar por una ruptura complicada. ¿Realmente necesito definir lo que hay entre nosotros de inmediato? ¿Acaso esto es para elevar mi ego y para salir ante todo el mundo como enamorada?

¿Y él? ¿Estará enamorado? ¿Estará enamorado de mí?

Y luego hay dos detalles que desafortunadamente no son tan pequeños:

En primer lugar, es mi jefe. Hay empresas en las que no está nada bien visto que el director general se enrede con una empleada. Aunque Tyler accediera a presentarme a todo el mundo como su pareja, eso no significa que nuestros colegas lo aceptaran.

Y, en segundo lugar, ¡no puedo sacarme de la cabeza el incidente que ocurrió en el pub!

Oh, vaya...

Me siento fatal cuando pienso que se lo he estado ocultando todo este tiempo.

¿Se supone que esta es la nueva Ava?

¿Una mentirosa?

¡No lo puedo permitir!

—¿Ava?

Me sobresalto.

—¿Mm? — Miro a Patricia con los ojos muy abiertos.

Ella sonrío avergonzada.

— Lo siento, no quería asustarte. Parece que estabas en otro planeta.

—Oh... sí, lo siento—De repente empiezo a sudar.

—No tienes por qué. Parecías un poco perdida cuando te quedaste mirando la pantalla sin hacer nada. Quería saber si todo iba bien. Pero al principio, no reaccionaste en absoluto.

—En realidad no te he oído —admito y me llevo la mano a la cabeza, con cara de vergüenza—. Tienes razón, estaba en otro lugar. Pero no pasa nada. Estaba pensando en algo y acabo de tomar una decisión.

—¿Y de qué se trata? —pregunta ella.

Sí, es lo que es. Cuanto más tiempo paso con Tyler, cuanto mejor le conozco y cuanto más significa para mí, más me atormenta la mala conciencia. Es cierto que, al contarle la amarga verdad sobre nuestro primer encuentro, corro el riesgo de que me abandone. Pero si realmente le importo, entonces no debo preocuparme. Sí, entonces podrá perdonarme. Al menos si finalmente lo digo por iniciativa propia. Pues, ¿cuál sería la alternativa? Exacto. Que todo lo que ocurra se base en una mentira. ¡Yo no quiero eso!

Asiento con la cabeza.

—Algo privado.

—Comprendo. Bien, entonces no te molestaré más.

Cuando oigo a Patricia decir eso, le regalo una sonrisa.

—Nunca me molestas, y menos cuando preguntas por mi bienestar. ¿Almorzamos juntas más tarde?

—Me encantaría. Me gustaría volver a probar el restaurante tailandés.

Me recorre un escalofrío porque me recuerda que Tyler me preguntó si había estado alguna vez en Tailandia. Enseguida me imaginé viajando allí con él y viviendo unas vacaciones exóticas y calurosas. Pero probablemente todo me recordaría a él en este momento. Porque tengo que arreglar un detalle pendiente con él.

—Ah, sí —respondo a mi colega e intento que no se note mi preocupación—. Me encanta la comida tailandesa. Sobre todo, cuando viene con salsa de maní.

Patricia sonrío.

—¡Yo también! Perfecto, entonces tendremos una cita más tarde.

—Exactamente.

Me vuelvo hacia el computador con expresión alegre y quiero concentrarme en mi trabajo. De todos modos, no podré hablar con Tyler sin que me molesten ni me vean hasta la noche, así que puedo pasar el rato haciendo mi trabajo hasta entonces.

Ojalá me resultara más fácil.

No es sólo que no le dijera de qué nos conocíamos.

¿Por qué exactamente no me reconoce por sí mismo?

La razón puede ser bastante banal. O incluso hermosa. O terrible.

De una forma u otra. Tengo que aclararlo con él.

Hasta entonces, por fin vuelvo a centrarme en el trabajo. Y en mi receso para comer con Patricia.

Justo cuando he tomado esta decisión y abro el siguiente correo electrónico, alguien entra en nuestra oficina. Es un hombre que estimo de unos cuarenta años y al que nunca había visto antes, salvo de pasada. ¿O sí? Sí, debe de ser. Porque su cara me resulta familiar. Debe de haber coincidido conmigo en el pasillo en algún momento.



—Hola —dice, se acerca y mira a su alrededor.

—Buenas tardes, señor Dawson —le saluda Patricia.

Satisfecho, asiente y continúa en nuestra dirección.

—Ah, Sra. Danes. ¿Sabe dónde está Andrew? Quería discutir algo con su jefe de departamento personalmente.

—Lo siento, pero el Sr. Spades no está en el edificio en este momento. Pero volverá esta tarde.

—Ya veo. De acuerdo, lo intentaré más tarde —Vuelve a asentir agradecido a Patricia. Luego quiere darse la vuelta e irse. Sin embargo, su mirada se desvía hacia mí y vacila—. Oh, nos hemos visto antes, ¿no?

Sonríó instintivamente.

—Estaba pensando lo mismo —Me levanto y le doy la mano—. Ava Montgomery, ¿cómo está? Me uní hace unas semanas, pero creo que no hemos tenido el placer de conocernos.

Cuando me da la mano, abre la boca divertido.

—¡Sí, ahora me acuerdo! ¡Eres la mujer del pub irlandés!

*¿Perdón?*

Mis ojos lo miran sorprendidos.

¡Dios mío! ¡Realmente se refiere a la noche en que injustamente le grité a Tyler! Sí, es verdad. ¡El Sr. Dawson también estaba allí! Así que ahora sé de dónde reconozco su cara. Estaba al lado de Tyler y fue testigo de todo. Le grite frente a su colega.

Le miro, sobresaltada.

Su sonrisa desaparece de golpe.

—Oh, mierda —murmura.

—¿Qué? —preguntamos Patricia y yo al mismo tiempo.

—Disculpe, yo... —La boca del Sr. Dawson se tuerce con culpabilidad—. Olvidé que... —Se encoge de hombros. Nada. Lo siento.

—No, ¿qué iba a decir? —digo nerviosa.

—N-no, yo...

—Me has reconocido —aclaró—. Del pub. Cuando estaba hablando con Tyler —*¡Ya lo ha dicho de todos modos! Entonces... ¿Qué más podía hacer?*

—¿No tienes ningún problema en hablar de ello? —pregunta, sonando confundido.

Me encojo de hombros.

—Bueno, no me apetece mucho hacerlo público delante de todos mis colegas. Pero tú estabas allí y te acuerdas de mí. Además, no quiero que el asunto se interponga entre Tyler y yo —*Acabo de decidirlo para siempre.*

—¿Tyler? — Patricia y el Sr. Dawson repiten asombrados de que llame casualmente al director general por su nombre de pila.

Uy.

Debería haber pensado más detenidamente la última frase que acabo de pronunciar. No sólo por la cuestión de cómo debía dirigirme a Tyler delante de mis colegas. Sino también porque sonaba como si lleváramos mucho tiempo juntos.

Avergonzada, me aclaro la garganta.

—Lo que sea, ¿qué quería decir, Sr. Dawson? —*¡Necesito saberlo!*

— Bueno... —Piensa un momento, luego parece calmarse de nuevo—. Acababa de recordar que Tyler me pidió que no te mencionara la noche en el pub hace semanas.

¿Qué?

Pero ... eso significaría ...

Tyler sí que me reconoció.

¿Y eso fue hace semanas, justo en nuestra primera reunión en el despacho de mi jefe de departamento?

—¿Ava? —pregunta Patricia—. ¿Estás bien?

—Sí, Sra. Montgomery, se la ve bastante pálida de repente, si me permite decirlo —Se encoge de hombros con impotencia—. ¿Dije algo malo después de todo? Creí que había dicho que estaba bien hablar abiertamente de lo que sucedió.

Sí, pero no tenía ni idea de que Tyler ya sabía que yo era esa mujer del pub, ¡y me lo ocultó deliberadamente!

—Yo... —es todo lo que consigo decir, abrumada.

—¿Te traigo un vaso de agua? — me ofrece Patricia.

—No... gracias... yo...

¡Ayuda, no entiendo! ¡Si Tyler me hubiera reconocido, podría habérmelo dicho rápidamente!

El hecho de que no lo planteara delante de él fue inicialmente porque no quería perder mi trabajo. Luego conocí mejor a mi nuevo jefe y me enfoqué por completo en nuestro tiempo juntos, lo reconozco.

Pero, ¿qué pretendía Tyler callándose lo que sabía? No tiene que preocuparse por su trabajo, ni fue él quien se portó mal aquella noche en el pub. Y, sin embargo, en ninguna circunstancia se me permitió averiguar que me había reconocido hacía tiempo.

¡Incluso pidió que el Sr. Dawson no me lo mencionara!

—Yo... no lo entiendo... —murmuro. Mi respiración vuelve a acelerarse, pero esta vez el motivo es cualquier cosa menos agradable—. ¿Qué clase de juego está tomando lugar aquí?

—Yo me pregunto lo mismo —dice una compañera de mi departamento, de la que me doy cuenta ahora que está en la puerta. Desconcertada, se quedó mirando una hoja de papel que tenía en la mano. Luego me mira directamente—. Señora Montgomery...

—¿Sí?

—Perdone, pero... —Se acerca a mí con expresión seria y me enseña la impresión—. Eres tú, ¿verdad?

Abro los ojos.

¿A qué viene esto?

No... ¡no es posible!

Hay una foto impresa en la hoja de papel, y es enorme, hasta los bordes de la página. Esta foto se tomó esta mañana y, por desgracia, sé exactamente dónde se tomó. ¡Porque es una foto mía! Soy yo con la camiseta de Tyler. Como única prenda de ropa. En ninguna pose favorable. Y en ninguna luz favorecedora. Sin maquillaje. Con la melena despeinada. Los ojos cansados. Y con una expresión totalmente estúpida porque no esperaba que me fotografiaran. Mi aspecto es probablemente lo peor de toda la foto.

¡No me lo puedo creer!

La foto que Tyler me hizo antes con el móvil estaba impresa en esta hoja de papel.

Nadie más puede saber que es su camisa.

¡Así que se trata de exponerme! ¡A mí!

Y funciona. Inmediatamente me avergüenzo de la expresión. La temperatura de mi cuerpo sube muy rápido y me siento fatal.

Me apresuro a coger el papel.

—Oh, Dios, ¿de dónde has sacado eso?

—De la impresora cuando quería recoger otra impresión.

Rompo la hoja en varios trozos y la tiro a la papelera.

Espera, ¿qué acaba de decir mi colega?

—No lo entiendo —dice el Sr. Dawson.

—Yo tampoco —respondo y me pongo en marcha. Salgo del despacho a paso ligero, atravieso el pasillo a grandes zancadas y me dirijo a la impresora más cercana.

¡Un hecho! La impresora sigue imprimiendo mi foto, ¡una y otra vez! Ya hay varias hojas de papel en la máquina, y otro empleado ya está a mi lado mirando la foto con irritación.

¿Eres tú?, me preguntan sus ojos en ese momento.

—¡Ava! —Patricia se acerca ansiosa. Para mi decepción, levanta una hoja en la que también está impresa la foto—. Están por todas partes. Todas las impresoras están escupiendo la foto una y otra vez.

Me tapo la boca con las manos, horrorizada.

—¡No! No puede ser verdad —¿Así que le debo esta humillación a alguien que tiene acceso a todas las impresoras de la empresa? Se me humedecen los ojos y me siento mareada.

—Siéntate —dice Patricia, mientras busca una silla plegable.

Con dificultad, me dirijo a la silla. Patricia me sostiene mientras me siento. Mientras tanto, el

otro colega desaparece de la sala de fotocopias, avergonzado.

—¿Te traigo un vaso de agua? —vuelve a preguntar.

Sacudo la cabeza, llorando.

—Tranquila —me dice, poniéndose en cuclillas delante de mí y sonriendo para animarme—. La foto no es tan mala. No muestra nada censurable.

Puede ser. Pero sigue siendo humillante. Porque, por supuesto, todos mis colegas se preguntan ahora de qué va todo esto. Y nunca di mi consentimiento para que me vieran así. Pero lo más horrible es lo que se siente al ser traicionada de esta manera. Eso es exactamente lo que mi verdugo quería conseguir con esta acción, estoy segura de ello. Confié en él y se aprovechó descaradamente. Se tomó todas estas molestias para demostrarme hasta qué punto me desprecia y me odia de verdad.

—Sí, lo sé, la foto no me muestra completamente desnuda ni nada por el estilo —Le devuelvo la mirada a Patricia con los labios temblorosos—. Pero que pudiera hacerme algo así...

—¿Él? —pregunta inclinando ligeramente la cabeza.

Miro tristemente hacia el espacio. Y de repente recuerdo algo que Tyler me dijo una vez.

*No puedo fingir que no ha pasado nada entre nosotros.*

¿Es posible que quisiera decir algo completamente distinto de lo que yo entendí en ese momento?

Respiro hondo. Y otra vez. No quiero seguir llorando. Dar rienda suelta a los sentimientos está muy bien, pero no quiero echar más leña al fuego haciendo llorar a todos mis compañeros.

—Lo siento, Ava —oigo decir a Patricia, que vuelve a levantarse. Me pone una mano cariñosa en el hombro—. No entiendo exactamente qué está pasando aquí, y no es asunto mío, pero... quienquiera que te esté gastando una broma tan estúpida es un idiota inmaduro.

Mhm...

En eso tiene razón.

Cualquiera que haga algo tan insípido e innecesario no es más que un idiota inmaduro.

Cuando me doy cuenta, tomo una decisión.

—Gracias, Patricia —Yo también me vuelvo a levantar—. Ahora no puedo volver a mi escritorio. ¿Podría ...?

—Por supuesto. Si nuestro supervisor vuelve y usted no está en su asiento, le haré saber que no se encuentra bien. Y no se preocupe. Hablaré enseguida con el Sr. Dawson para hacer desaparecer las impresiones.

—¡Gracias!

Me apresuro a volver al despacho, cojo mis cosas y salgo rápidamente por el pasillo. Intento ignorar las miradas irritadas que recibo, aunque es difícil y me siento de todo menos bien.

*¡Espera un minuto, bastardo!*

*Ahora podrás experimentar cómo es cuando Ava Montgomery da realmente su opinión.*

*Lo que pasó en el pub será una broma en comparación.*

*Te guste o no, dentro de un momento te voy a dar en la cabeza con todo lo que tengo que decirte.*

*¡Y después de eso no quiero volver a verte!*

## Capítulo 14

~ Ava

Me pongo delante de su ayudante, agitada.

—Necesito hablar con él. Ahora mismo.

Una mirada perpleja.

—Disculpe, pero ¿debería conocerle?

Sólo puedo resoplar ante eso.

—¿Está ahí?

—Sí, pero...

Ya estoy marchando hacia la puerta de su despacho.

—¡Está ocupado! —me dice.

*No podría importarme menos. Tiene que escucharme, aquí y ahora.* Así que abro la puerta de un empujón e irrumpo en su espacioso despacho.

En realidad, está sentado en la pequeña mesa de conferencias que hay dentro de su despacho, junto con otros dos hombres. Cuando me ve, la sorpresa es evidente en su cara. Por no decir llena de asombro. Como picado por una tarántula, se levanta y viene hacia mí.

—¡Ava! ¿Qué haces aquí?

Enfurecida, doy una zancada hacia él y le doy un puñetazo. Y otro más justo después.

—¡Cómo has podido! —grito.

Los otros dos cirujanos se aclaran la garganta e inclinan la cabeza avergonzados.

Así atraen mi atención.

—¿Son dos de tus grandes amigos que participaron en la apuesta?

—Cariño... —balbucea Dean, sujetándose la mejilla dolorida.

Le agarro por el cuello y tiro de él hacia mí.

—¡Respóndeme!

—¡S-sí! —gime con agonía—. Bien, uno de ellos. Steve.

De nuevo, miro a los dos hombres.

Steve sonrío inseguro y me saluda estúpidamente con la mano.

—Hola.

¡Si mi mirada pudiera matar, Steve caería rendido en el acto!

—Para que conste —siseo—. Dean perdió esta vez. Aunque no estuviera con el mejor hombre del mundo, no se me ocurriría volver a enredarme con un imbécil como ese.

De acuerdo, que yo esté con Tyler no es técnicamente cierto, pero eso arruinaría mi actuación. Mi ceño hace tiempo que ha vuelto a Dean.

—¡Supéralo y déjame en paz!

—¡No pasa nada! —refunfuña y se aparta de mí.

Aprieto los labios con fuerza e incluso levanto el dedo índice en señal de advertencia.

—Dean. Si me involucras en tus estúpidos juegos una vez más, te demandare.

—¡Ja! —dice con burla y me hace un gesto desafiante con la cabeza—. ¿Con qué dinero? Eres un oficinista cualquiera.

¡No puedo creer que me dirija la palabra otra vez!

Así que no debería sorprenderle lo rápido que me di cuenta de quién estaba detrás de las impresiones.

Lo admito: por un breve momento tuve mis dudas. Por unos segundos, temí que Tyler estuviera detrás de la acción con las impresiones.

Que todas sus amables palabras y acciones de las últimas semanas no fueran más que una farsa. Un juego sucio con mi corazón. Calculado tan fríamente que debería haberle llamado Galán Hipócrita.

Pero después de unos segundos de duda, me di cuenta de una cosa: No podía haber sido Tyler. Nunca me trató mal. Nunca he visto ni un atisbo de indiferencia o incluso de deseo de venganza en sus ojos azules. No hay razón para creer que cometería semejante atrocidad. ¿De qué valdrían mis sentimientos por Tyler si sospechara que ha hecho algo tan desagradable contra mí? Diría todo tipo de cosas sobre nuestra relación, pero desde luego nada bueno.

Dean, por otro lado, no me extrañaría. Lo que quiere decir que con una apuesta interesante habla por sí solo. Su carácter es simplemente podrido y sus problemas de ego no son más que lamentables. Encima, ¡qué mal me ha tratado en el pasado, una y otra vez! Incluso ahora, cuando me enfrento a él acerca de las impresiones, no me tiene ningún respeto. Por eso está claro: ¡Dean ha sido el Galán Hipócrita! Me ha estado traicionando de la peor manera posible durante más de un año. Y ahora tengo la prueba impresa de que no va a cambiar nunca.

—Puede que sólo sea un simple oficinista —respondo finalmente—. Pero ya has visto con quién... socializo —Es un juego de palabras interesante el que hago—. E incluso un completo idiota como tú puede adivinar cuántos abogados de primera categoría tiene.

Dean tiene que tragar saliva, pero inmediatamente después vuelve a hacerse el tranquilo.

—Me importa un bledo. ¿Quién va a venir arrastrándose a montar una escena dramática?  
—Mira a sus colegas con una sonrisa.

Sin embargo, cuando me acerco, da un respingo asustado e inmediatamente vuelve a prestarme atención.

—Sabes muy bien que estoy aquí por tu ridícula obra de teatro. Es realmente patético el

numerito que has tenido que montar ahora.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando —afirma con desgana.

—¡Joder! ¿Quién más se supone que ha causado las impresiones?

—¿Qué?

—¡No finjas! —exijo—. Te envié la foto a ti.

*Sí, estrictamente hablando, Tyler le envió la foto, pero esa no es la cuestión.*

—Ah, ¿y cómo iba a tener yo acceso a todas las impresoras? —replica Dean con suficiencia—.

Soy un cirujano, no un...

—¿Hacker? —interrumpo—. No, es cierto, no lo eres. Puede que tengas dedos firmes como cirujano, pero no tienes cerebro para nada más. Es obvio por el hecho de que acabas de traicionarte a ti mismo. Después de todo, nunca mencioné que las impresiones provenían de varias impresoras.

*Oh mierda, está escrito en sus ojos.*

Continúo.

—También sé que eres amigo de un hacker llamado Jim. Y como también está involucrado en tus estúpidas apuestas, no me extrañaría que hiciera algo así.

Dean se ríe desdeñosamente.

—Si Jim es supuestamente tan estúpido como yo, entonces... —Se interrumpe bruscamente al darse cuenta de que, ante todo, está haciendo daño a su imagen con semejante comentario.

—¿Por qué has hecho eso? —quiero saber, pero la respuesta me la doy yo misma—. ¿Porque mi rechazo te ha ofendido y querías lastimarme por última vez?

Exhala y niega con la cabeza.

—O para decirlo de otra manera... —continúo—. Porque no fui tan estúpida como para enamorarme de ti esta vez y no pensaste que había sufrido lo suficiente.

A estas duras palabras mías les sigue un silencio avergonzado. El único colega que no ha tenido que ver sacude ahora también la cabeza, pero a Dean, al parecer, mientras Steve mira hacia otro lado avergonzado.

—Felicidades, Dean —añado—. Me has estado tomando el pelo durante meses. Me rompiste el corazón. Me abandonaste. Sí, realmente eres un gran tipo. Deberías estar muy orgulloso de ti mismo y tienes todo el derecho a presumir delante de tus supuestos compañeros. Es una pena que necesites hacer esto y aún pienses que vales la pena.

Dean tampoco es capaz de mirarme a los ojos. Por un lado, me gustaría que me mirara y se diera cuenta por fin de lo injustamente que me ha tratado. Pero, por otro lado, su comportamiento actual me hace sentir cierta satisfacción. Me está dando la razón. Poco a poco. En secreto. A regañadientes. A su manera. Con todo el remordimiento del que es capaz.

—Recuérdalo —le doy mis últimas palabras—. Los mejores abogados.



Ya está.

Eso lo dice todo.

Así que doy media vuelta y me voy.

Oh, Dios...

Creo que esta vez ha ocurrido de verdad: ¡no volveré a ver a Dean Smith! Ese fue mi último encuentro con él. Y a partir de ahora, no se atreverá a utilizarme de ninguna manera.

¡Qué bien me ha sentado decir todo lo que tenía en la cabeza!

¡Vaya, estoy extasiada!

No es que desee volver a encontrarme en una situación en la que sea necesario un discurso así. Pero eso fue muy bueno para mí.

Salgo de la clínica especializada en la que trabaja Dean, completamente eufórica. Nada más salir del edificio, saco el teléfono del bolso y marco el número de Tyler.

Suena el timbre.

*Por favor, contesta. Sé que sólo es mediodía y que tienes mucho que hacer, pero por favor, ¡necesito hablar contigo ahora mismo y solucionar esto entre nosotros!*

El timbre sigue sonando.

*¿Han acabado ya las copias impresas de mi foto en el despacho de mi jefe? ¿Es por eso por lo que estás dudando y pensando todavía si debería coger mi llamada?*

El timbre sigue sonando.

*Oh, Tyler, yo ...*

Por fin deja de sonar.

—¿Sí? —responde alguien. Una mujer que suena encantadora.

—Hola, yo...

—Soy Hannah Berry en nombre de Tyler Ward, ¿en qué puedo ayudarle?

Necesito recomponerme. *Esa es su linda asistente. Con la que dijo que nunca tuvo nada que ver. ¿Y ahora ella está contestando su teléfono móvil?*

—Disculpé, pensé que había marcado su número privado.

—Lo hizo, señorita, pero cuando está en una reunión importante, a veces me reenvía sus llamadas privadas por precaución. En caso de emergencia, puedo aclararlo.

—Ya veo —digo aliviada.

—¿Es una emergencia, señorita?

Tomo un profundo respiro.

—Puedes verlo como quieras.

—¿De qué se trata, si no te importa que pregunte?

De repente me encuentro en un dilema. Tyler tiene una reunión importante y no quiere que le molesten. Pero me gustaría hablar con él de inmediato. Porque tengo preguntas para él. Muchas

preguntas. Y realmente necesito explicarle mi versión de las cosas. Antes de que se ponga demasiado mal para él. Y antes de que se entere de estas impresiones sin que yo pueda decir nada. Me pregunto si su asistente ya habrá visto una de ellas. Tal vez Patricia y el Sr. Dawson pudieron recoger todas las hojas de antemano... ¿Importa?

—¿Señorita? —pregunta Hannah Berry.

—Sí, lo siento. Yo... —Me toco la frente, esperando que eso me ayude a pensar—. Sabes, realmente me gustaría hablar con Tyler... bueno, con el Sr. Ward. Pero es privado y no es una emergencia. ¿Podrías entrar en la reunión y preguntarle si le parece bien?

—El Sr. Ward no está en la oficina, está con un socio en otra parte de la ciudad. Pero podría llamar allí y preguntarle.

—¡Eso sería estupendo! Muchas gracias.

—¿A quién puedo anunciar?

Ah, sí. Ni siquiera le he dicho mi nombre todavía.

—Esta es Ava Montgomery. Soy de gestión de mercancías.

— ¿Trabaja con nosotros? —pregunta asombrada.

Tengo que respirar profundamente.

—Sí.

¿Por qué le digo esto? Porque realmente quiero dejar de mentir y ocultar inmediatamente, ¿puede ser?

—¿Pero es un asunto privado? —pregunta sorprendida—. ¿Lo he entendido bien?

Tengo que apretar los dientes.

— Sí.

—Muy bien, Sra. Montgomery. Por favor espere un minuto.

—Gracias.

Entonces suena una alegre melodía de bucle de espera, y nunca me ha costado tanto escuchar música alegre y ser paciente.

Segundo tras segundo pasa... Y nada.

*¡Estoy tan nerviosa!*

*¿Qué haces en una situación así? ¿Contar ovejas, como cuando te estás intentando quedar dormido?*

*O los músculos abdominales.*

*Imagina a un Tyler desnudo, sudoroso y jadeante.*

*Un músculo abdominal...*

*Dos músculos abdominales...*

—¿Sra. Montgomery?

—¿Sí? —suelto en voz alta y casi se me cae el móvil.

—Lo siento, pero el Sr. Ward no está disponible en este momento.

Tengo que procesar eso primero.

—¿Conseguiste hablar con él?

—Sí, pero como dije, está en una reunión importante.

—Pero le dijiste ...

—Debo decirle que no hay ningún asunto privado que discutir entre usted y el Sr. Ward.

*¿Qué?*

Se me corta la respiración.

—Por favor, discúlpeme, pero me temo que es todo lo que puedo hacer por usted en este momento.

—Sí... Muchas gracias, Sra. Berry, por intentarlo.

—Con mucho gusto. Siempre estoy dispuesta a ayudar a una colega. Que tenga un buen día, Sra. Montgomery.

—Te deseo lo mismo.

Cuando cuelgo, me dan ganas de llorar.

No hay ningún asunto privado entre él y yo, ¿qué significa eso?

Oh, no... ¿Quizá porque yo lo he dicho y sus colegas acaban de enterarse por una llamada de su asistente?

¡Oh, soy realmente estúpida!

Tenía toda la razón al sospechar que Dean estaba detrás de las impresiones.

Y, sin embargo, acabo de decepcionar a Tyler.

¿Por qué tenía que empezar con su ayudante Hannah Berry y decirlo todo tan abiertamente?

Debería haber hablado primero con Tyler en vez de ofenderle tanto.

¡Claro que sí!

Pero ahora es demasiado tarde. *¿He arruinado todo lo que teníamos?*

## Capítulo 15

~ Tyler

Ya es de noche. Después de unas horas delante de la webcam y por fin he podido aclarar con nuestro socio comercial todo lo que tan urgentemente quería que le aclarase. Hace un rato, me habría sentado en mi mesa con más ganas aún de responder a los correos electrónicos que no había podido contestar durante el día. Pero el trabajo tiene que esperar. Tengo otra cosa planeada para hoy que es mucho más importante para mí. Nunca pensé que pensaría así. Pero ahora puedo sonreír aún más.

Lo que me hace menos gracia es la cantidad de mensajes que me ha enviado Ava a lo largo del día y su contenido.

*Tyler.*

*Llámame.*

*¡Por favor!*

*¡Lo siento mucho!*

*Las fotos y también mi llamada a Hannah.*

*Y nuestra conversación en el pub.*

*Deja que te lo explique.*

*No quería ponerte las cosas difíciles.*

*Y nunca te he engañado sobre mis sentimientos, quiero que lo sepas.*

*¡Por favor! ¡Hablemos de todo!*

*¿Puedes perdonarme?*

*Tyler ...*

*Eso probablemente significa que no.*

Interesante. Así que ahora sabe que la reconocí en el pub irlandés. Sólo puedo especular sobre por qué no me habló de nuestro primer encuentro. Sólo puedo conocer *mis* razones.

Pero lo de hoy con la foto de su móvil impresa cien veces y la llamada de Hannah...

Nunca había experimentado algo tan loco.

Esto debe tener consecuencias.

Y eso es exactamente de lo que me estoy ocupando ahora.

Maldita sea, eso es agotador...

Pero creo que estoy listo. Ahora por fin puedo responder a Ava.

*Ven a mi casa. Te estoy esperando.*

Mientras le envió este mensaje, miro las frases pensativo. Me doy cuenta de que lo que acabo de escribirle suena frío y como una orden.

Pero todo tiene sentido.

*¿Quieres hablar, Ava? Entonces hablemos. Pero yo decido cuándo y dónde.*

*Al principio me hiciste sentir expuesto en el pub. Pero eso es exactamente lo que me hizo pensar poco después.*

*Esta presión que pesa sobre mis hombros desde hace años... ¿Hasta qué punto me la he impuesto yo mismo?*

Ligeramente sudoroso, miro lo que he preparado para ella. Lo que hemos preparado los tres. Los tres somos Mark, el jefe de nuestro departamento de control, Dennis, mi viejo amigo de la universidad, y yo.

—Así —dice Mark.

Dennis también mira el resultado con un gesto de satisfacción.

Cuando me doy cuenta de que mi cocina parece un campo de batalla, frunzo el ceño.

—Como si aquí hubiera estallado una guerra —comento con desgana.

Dennis se ríe y se quita el delantal negro azabache.

—¡No importa! Lo que cuenta es el resultado.

—Y la intención —añade Mark, liberándose también del delantal.

— Gracias—les digo a los dos, hace tiempo que he tirado mi propio delantal al cesto de la ropa sucia—. Me han salvado.

—No hay problema —responde Mark antes de ponerse su chaqueta gris claro—. Siempre estoy encantado de ayudar a mi jefe. Sobre todo, ahora que está mostrando un poco de corazón —Luego me sonrío de una forma a la que nunca se habría atrevido en el pasado.

Y yo también tengo que sonreír.

—¿No lo había hecho antes, o qué estás tratando de decirme?

—Así no —dice—. Has cambiado, Tyler. Y no para peor. Pero no que estés tan lleno de mariposas en el estómago que ya ni pienses en el trabajo.

—Eso no ocurrirá —le aseguro.

—¡Tyler Ward y mariposas en mi estómago! —Dennis me pone la mano en el hombro y me mira divertido—. Que increíble que por fin volvamos a vernos, viejo compañero de universidad.

—Gracias por ayudarme en tan poco tiempo —les digo.

—Siempre encantado. Nos hemos divertido mucho juntos en la última hora y media, ¿verdad? Me sentí como si hubiera vuelto a la universidad. Sólo por eso, deberíamos quedar más a menudo en el futuro.

—Quizá no necesariamente para cocinar — le respondo—, pero por lo demás te tomo la palabra.

Nos reímos.

Poco después, Mark y Dennis se despiden de mí. Por un lado, quieren pasar el resto de la

noche con sus familias. Y por otro, saben que espero una visita. Una visita muy especial.

Respiro nervioso y miro por la ventana. Hace tiempo que he vuelto a caer en mi papel de acosador agitado. No me extraña. Si todo va bien, Ava aparecerá por aquí en cualquier momento. ¿Siento mariposas en el estómago por ella? Sí, lo hago. Pero desgraciadamente eso no significa que vayamos a poder resolver todos los asuntos pendientes entre nosotros y que le vaya a gustar lo que he preparado para ella.

Creo que tiene mucho que contarme, pero también muchas preguntas que hacerme.

Esto se basa en la reciprocidad.

*Maldición, debería haberle escrito antes. Mi sincronización cuando cocino es terrible. Pero no debería sorprenderme.*

Estoy impaciente por saber cómo transcurrirá la velada. Me habría encantado hablar antes con Ava, pero espero que la paciencia también me dé sus frutos esta vez. Pero ahora que ya no puedo más, me sirvo un whisky doble e intento mantenerme razonablemente tranquilo.

Solo con un éxito moderado. Siento que me voy a volver loco en cualquier momento.

\*\*\*

Al cabo de un rato, por fin suena el timbre. No tardo en ponerme delante del interfono y pulsar el botón.

—¿Sí?

—Soy yo —suena la dulce voz de Ava desde el altavoz frente a mí.

Pulso el otro botón y le abro la puerta principal para que pueda coger el ascensor y entrar en mi apartamento.

Especialmente ahora, cada segundo parece una eternidad.

*Por fin.*

Llega el ascensor, se abre la puerta.

Y ahí está. Con los ojos muy abiertos y preocupados y los dedos frotándose nerviosos.

Maldita sea, ¡cómo me gustaría correr hacia ella inmediatamente, estrecharla entre mis brazos y abrazarla! Pero no puedo.

Debemos aclarar las cosas finalmente.

Tengo que tragar.

—Adelante —Me doy la vuelta y camino hacia delante. Para mi alivio, la oigo seguirme y cerrar la puerta tras de sí. Quiero ir más allá y llevarla directamente a la cocina. Así es como quiero empezar todo lo que tengo que darle y decirle.

—Tyler —sale de sus labios con delicadeza y vergüenza.

Me estremezco y me detengo, dándome la vuelta para mirarla. Se me pone la piel de gallina

bajo la camisa celeste cuando veo que sus ojos hace tiempo que se han humedecido. Ava está a punto de llorar. ¿Qué le estará pasando por la cabeza?

—De acuerdo —digo y levanto la mano—. Hablemos ahora mismo —Aquí y ahora, en el pasillo—. Parece que es lo mejor.

—¿Por fin me das la oportunidad? —me reprocha.

—Por supuesto que sí. No deseo nada más.

—¿Y por qué no has contestado a mis mensajes?

—No estoy jugando —insisto—. Créeme, Ava. No podía responder antes— *Y cada fibra de mi cuerpo espera que lo entiendas enseguida.*

—Sí —dice para mi sorpresa—. Lo sé.

¿*En serio?*, le pregunto con la mirada.

Ella asiente con recato.

—Puede que seas alguien que siempre quiere tener el control y mantener la fachada perfecta... pero no eres un hombre que juegue con las mujeres. Incluso se podría decir: precisamente por eso es que no lo eres.

*Vaya, me conoce bien. Pero eso no es nada nuevo para mí.*

—Escucha —suplica y se acerca—. Ambos sabemos que no empezamos de la mejor manera en ese pub irlandés.

Asiento con la cabeza.

—Y ahora ambos sabemos que el otro lo recuerda bien y que nos hemos reconocido.

De nuevo, sólo puedo confirmarlo con un movimiento de cabeza.

Respira entrecortadamente.

—Tyler, sólo quiero que sepas que siento mucho haberme propasado contigo y haberte gritado, y encima delante de tus colegas. Que no pude hablar de ello cuando nos volvimos a ver...

Vuelvo a levantar la mano.

—Muy bien, es suficiente.

Me mira interrogante, pero también triste.

—¡No, por favor, no me detengas! Sé mejor que Dean. Por favor. Me encantaría explicarte por qué yo...

—No, ya basta.

—Pero...

—¡Ava! No te pedí que vinieras para que me explicaras nada, sino para que yo te explicara cosas a ti.

—¿Qué?

Con una mirada amorosa que ya no puedo ocultar, cruzo el último metro que nos separa y

tomo sus manos entre las mías.

—Sí, te reconocí en el bar cuando nos vimos por primera vez en la oficina. Pero lo que pasó en el pub irlandés y el hecho de que algunos de mis colegas estuvieran allí hace tiempo que dejó de tener significado para mí. Sólo me sentí fatal entonces porque desapareciste más rápido de lo que yo hubiera podido reaccionar y pedirte tu número. El hecho de que volviéramos a encontrarnos en el trabajo fue un verdadero golpe de suerte para mí. Nunca habría soñado con vengarme de ti despidiéndote o jugando a juegos malévolos contigo para hacerte daño.

—Entonces... ¿sólo querías olvidar el incidente?

—No habría tenido ningún problema en hablarlo contigo —aclaró—. Pero quería dejar que tú decidieras cuándo sería el momento.

Tuerce su boca seductora con culpabilidad.

—Estaba muy avergonzada. Y estaba increíblemente arrepentida.

—Sí, eso es lo que pensaba. Pero no tiene por qué ser así —Hace tiempo que mis dedos han cobrado vida propia y acarician el dorso de su mano—. Es verdad, a lo largo de mis años como hombre de negocios, me he inculcado a mí mismo que nunca debo perder los nervios ni la compostura, sea cual sea el problema. Eso tiene mucho que ver con el hecho de que he visto a otros empresarios perder los nervios y tener que vivir con amargas consecuencias.

Asiente con simpatía.

—Pero entonces me pasaste tú —continúo y tengo que sonreír—. Tú con tu aparición en el pub irlandés.

Avergonzada, quiere quitarme la mirada, pero se lo prohíbo mirándola con fervor y obligándola a volver a levantar los ojos hacia los míos.

—Dios mío, me has pillado —digo, divertido—. No estaba preparado para eso ni por asomo.

Ava aún parece dudar si debe reír o llorar.

—Pero el hecho de que me quedara tan perplejo se debía únicamente a que me enfrentaba a una hermosa mujer con mucho fuego en sus ojos verdes.

La primera señal de una dulce sonrisa aparece en su boca perfecta.

—Luego nos volvimos a ver —continúo—. Y vi cómo reaccionabas ante mí y cómo me tratabas. Ambas cosas me dijeron rápidamente que sólo estabas teniendo un mal día en el pub irlandés. ¿Podría ser?

Rechina los dientes.

—Eso fue poco después de la situación con...

—¿Lo has olvidado? —la interrumpo en tono de advertencia—. Si vuelves a decir su nombre, puede que me enfade después de todo.

*Porque por fin quiero ser el único hombre en el que pienses.*

*Ese y sólo ese es mi objetivo. Mi plan. Mi deseo. Mi satisfacción.*



*Desde que llegaste a mi vida, por no decir que te metiste en ella.*

*Nunca tuve otra cosa en mente.*

*Con todo lo que eres, realmente me has hecho cambiar.*

*Por eso nada ha sido más importante que ganar tu corazón para mí durante estas semanas.*

*Con razón y paciencia, como cabría esperar de mí.*

*Pero también con más irracionalidad e impaciencia de lo que jamás me habría permitido en el pasado.*

*Eso fue lo que finalmente me mostró lo mucho que significas para mí.*

*Así que el plan secreto que estaba siguiendo era increíblemente simple, Ava.*

*Quería que te sintieras como me hiciste sentir a mí. ¿Humillado? No. Con benditas mariposas en el estómago.*

*Quería que me entregaras tu corazón y te dejaras caer completamente en mis brazos. A pesar del incidente en el pub irlandés, de tus experiencias con el Galán Incorrecto y de nuestra relación profesional. A pesar de todas esas cosas. Tenía que hacer que funcionara. A toda costa.*

*¿Cuál crees que fue la verdadera razón por la que no quise que me vieran contigo en la oficina en un principio? ¿Es porque sigo manteniendo mi vida profesional y privada estrictamente separadas?*

*No. Quería quitarte la presión. A ti. Deberías sentirte cómoda. Deberías marcar el ritmo. Al menos eso es lo que la parte sensata de mí quería.*

*Entre medias, sin embargo, perdí la paciencia. Porque sencillamente no podía soportar seguir mirándote sin besarte. Pero cada fibra de mí esperaba poder demostrarte lo que sentía por ti y que pudieras confiar en mí.*

*¿Puedes hacerlo ahora, pequeña? ¿Confías en mí, plena y completamente?*

*La fase de mi vida en la que siempre soy el hombre más sensato ha terminado para mí.*

*Por ti, Ava Montgomery.*

*Tú eres la excepción.*

*Lo eres todo para mí.*

*Simplemente todo.*

*Y me encanta esta sensación. Me encanta la persona que haces de mí sin tener que esforzarte antes.*

*Cuando la cerveza se derramó por tu blusa en el pub, mis pensamientos fueron intensos, numerosos y de todo menos decentes. Pero no tenían nada que ver con la pura lujuria. Había algo más, mucho más. Tu cercanía me excitaba mil veces más que cualquier otra mujer. La lógica no puede explicarlo. Me gusta este tipo de sinrazón. Quiero que la provoques en mí una y otra vez. Porque me hace sentir más vivo que el mayor salto en mi carrera.*

*Ava aprieta ligeramente los labios, simbolizando su silencio por un lado y probablemente*

intentando reprimir una sonrisa por el otro.

—Como quieras —digo finalmente—. Quería decidir cuándo hablarías de nuestro encuentro en el pub. Por eso le pedí a Mark Dawson que no sacara el tema y posiblemente te pusiera en una situación incómoda. Dirige el departamento de control y estaba allí en el pub.

—Ya veo. Vaya, ha sido muy amable por tu parte —Aun así, la preocupación marca la expresión de su dulce rostro—. Pero desde entonces me he dado cuenta de que debería habértelo contado abiertamente desde el principio, por muy incómodo que me hubiera resultado. No estaba bien callármelo. Y no estuvo bien la forma en que te hablé en el pub. Lamento que hayas sentido mi frustración esa noche.

—Está bien — murmuro, rozando tiernamente mi nariz con la suya—. Nos vimos por primera vez aquella noche y me hiciste sentir tu pasión. Hace tiempo que olvidé todo lo demás.

—¿Entonces no estás enfadado porque tus colegas lo hayan descubierto? —pregunta esperanzada.

Niego con la cabeza.

—Ahora hay algunas reglas nuevas en mi vida —parece que tengo que recordarle—. En primer lugar, no más trabajo después de las ocho. En segundo lugar, si quiero estar con una compañera de trabajo, el mundo tendrá que vivir con ello... y ella se las arreglará.

—¿Y tercero? —Ella respira contra mi boca.

—Tercero... —Pero antes de que pueda continuar, mis labios buscan los suyos y le roban un beso apasionado.

—Mmm —dice Ava con los ojos cerrados mientras le dejo saborear lo mucho que la he echado de menos.

De mala gana, me despego de sus labios.

—En tercer lugar —continúo, mirándola insistentemente—. En tercer lugar, no pasa nada por perder el control de vez en cuando, sobre todo cuando se trata de amor.

Ava se ríe a carcajadas, y el sonido me produce una especie de descarga eléctrica que recorre mi cuerpo con toda su fuerza.

—Me temo que esa es la definición más honesta del amor.

—¿Qué haces el ridículo de vez en cuando? —pregunto con una sonrisa, avanzando hacia la cocina y tirando de ella—. Puede ser —Cuando llegamos, la atraigo hacia mí y le muestro la cocina—. ¿Qué te parece?

Ava mira la escena con asombro.

—Dios mío... ¿Qué le ha pasado a tu cocina? ¿Ha estallado una bomba aquí?

Me hago el ofendido y suspiro.

—¿Podrías apreciar el resultado? —Con un gesto de la mano, señalo las ollas y sartenes tapadas que se mantienen calientes sobre la estufa.

Curiosa, se acerca a la cocina y levanta una a una las tapas de las ollas.

—¿Sopa de tomate... filete... y verduras? —También descubre el bol de ensalada que hay al lado.

—Hay postre en la nevera —digo, rascándome la nuca.

Inmediatamente echa un vistazo y descubre el pudín de chocolate casero. Luego vuelve a cerrar la nevera y me mira.

—¿Has cocinado para mí?

—No sólo yo —tengo que admitir enseguida. *Después de todo, ahora siempre queremos ser sinceros el uno con el otro*—. Mark, del departamento de control, y Dennis, un viejo amigo de la universidad, vinieron a ayudarme. No te voy a engañar con eso. Cada uno de nosotros se encargó de uno de los platillos.

*Pero sí: Podría cocinar más a menudo. No particularmente bien todavía, pero lo haría. Por ti.* Ava separa las comisuras de los labios.

—Sí, lo sé —murmuro—. Debería habérmelas arreglado solo.

—¿Me estás tomando el pelo? ¡Me lo estoy imaginando ahora mismo! Tres hombres de negocios desamparados en la cocina, cocinando afanosamente por sus vidas. ¡Vaya! ¿Y todo este esfuerzo por mí?

Un encogimiento de hombros por mi parte.

—Cocinar es una bonita forma de expresar tu afecto, eso es lo que he escuchado decir —Vuelvo a acercarme a ella, como si me atrajera mágicamente, y coloco mi pulgar sobre su labio inferior, acariciándolo con un poco de presión—. Eso es lo que quería decirte esta noche. Te quiero, Ava.

Sus ojos vuelven a humedecerse, pero esta vez son lágrimas de alegría.

—Oh, Tyler... —murmura, conmovida.

Le beso los labios posesivamente.

—Te quiero. Y me reafirmo en mi afirmación: incluso cuando nos conocimos, me volviste totalmente loco. Estoy loco por ti. Y quiero que pasemos todas las noches juntos a partir de ahora y que conduzcamos juntos al trabajo por la mañana.

—¿Y qué pasa con el hecho de que supuestamente no tenemos ningún asunto privado? —pregunta.

Le acaricio la mejilla y la miro profundamente a los ojos.

—Perdóname por ese comentario hoy a la hora de comer, pero de alguna manera era importante para mí hacerlo oficial contigo primero, sin que me molestaran, antes de hacer saber a los demás que estamos juntos.

—¿Esa es la razón?

Sí, dice mi mirada.

Vuelve a reír dulcemente.

—¿Quién lo hubiera pensado? Sr. Ward, ¡usted es aún más romántico que yo!

Con una sonrisa de felicidad, la estrecho entre mis brazos y la hago mi prisionera.

—Mientras te guste, no tengo ningún problema —Tras estas palabras, le robo el siguiente beso y puedo sentir claramente el sabor de sus labios abriéndome el apetito.

—Mmm —Respira, rodeándome el cuello con los brazos y besándome al instante—. Podría acostumbrarme al nuevo Tyler.

Cuando vuelve a acercar su boca a la mía, me arranca un gruñido de excitación.

—Dime —susurro entre los dos besos siguientes—. ¿De verdad todos en la empresa vieron esa foto tuya?

—La que tengo puesta tu camiseta, sí.

Riendo, respiro contra sus labios.

—Parece que eso te gusta, ¿verdad? —dice con ojos chispeantes.

—Digámoslo así: Podría imaginar cosas peores.

—Vaya, ¿permities tanta indiscreción en la oficina? —se burla de mí—. Ahora sí que vas a por todas.

La castigo por este comentario descarado con una nalgada.

Llena de expectación, grita, seguida de otra carcajada.

—Dime, ¿llevabas delantal hace un momento? Con lo limpia que está tu camisa...

—Todos llevábamos delantales.

—¿Los tres? —Vuelve a soltar una risita divertida y se tapa la boca con la mano—. ¡Debió de ser un espectáculo divino! Tres sementales de negocio con delantal.

Le agarro las muñecas, las sujeto por encima de su cabeza y la empujo hacia atrás contra la nevera. Ava jadea excitada y me mira expectante. Le mordisqueo furiosamente el labio inferior.

Me aprieta contra ella y saborea mi deseo por ella.

—Mmm... Tyler...

—¿Qué pasa? —le pregunto, mordiéndole ligeramente el lóbulo de la oreja.

Respira con dificultad y hace un gesto de placer.

—La próxima vez deberías ponerte el delantal y dejarme mirar.

Cuando me doy cuenta de que ha vuelto a ser atrevida, le agarro el cuello con la mano y hago un poco de presión.

—Los dos sabemos quién de los dos preparará el desayuno desnuda y con delantal mañana por la mañana.

No me da una respuesta, pero la mirada de sus ojos verdes me dice claramente que hace tiempo que estamos de acuerdo también en este asunto.

—¿Hay algo más que quieras decir? —pregunto con una sonrisa curiosa en los labios.

—Bueno —Pone su mano sobre la mía y la aparta de su cuello, lo que permito inmediatamente —. Me temo que tendremos que hacer esperar la cena.

Y cómo yo lo esperaba. Después de todo, por eso está en los platos calientes. Porque esperaba que Ava reaccionara de la misma manera.

La rodeo con los dos brazos y la levanto para llevarla al sofá. Jadea sorprendida. Con un tierno beso, sello su perfecta y sensual boca, de la que ha salido el arrebatador sonido. Estoy a punto de arrancarle sonidos completamente distintos. Sonidos que serán música para mis oídos.

Llevo a Ava al salón y la tumbo frente al sofá de cuero. Sigo besándole los labios. Mientras se los mordisqueo, le desabrocho la falda, que inmediatamente se desliza por sus piernas aterciopeladas. Ava me libera entonces de los pantalones.

En este momento, los botones de su blusa me parecen extremadamente pequeños. Tras abrir los dos primeros, arranco la prenda con impaciencia. Destrozo la blusa en el proceso. Ella tiene que vivir con ello.

Ava es más cuidadosa con mi camisa. Le gusta tomarse su tiempo para quitármela. Su paciencia me tortura, pero también me hace sonreír expectante.

Cuando sus manos recorren por fin mi pecho desnudo, no puedo aguantar más. La beso y hago que se recueste en el sofá.

Me arrodillo entre sus piernas y beso el interior de su muslo hasta el punto donde nos uniremos. Mi lengua empuja entre sus labios, acaricia su clítoris y se asegura de que el primer gemido embelesado salga de su boca.

¡Cómo he echado de menos y anhelado este dulce sonido durante todo el día!

Mientras acaricio el centro de Ava con la lengua, mis manos recorren su vientre hasta llegar a sus pechos. Me llenan las manos y encajan a la perfección. Cuando trabajo sus pezones con mis pulgares, se ponen duros y firmes como pequeños botones. Cada nuevo gemido de su boca provoca más placer en mi miembro.

Respirando agitadamente, coloco mi miembro frente al húmedo centro de Ava y lo introduzco dentro de ella. Entro en ella mientras agarro sus muñecas con una mano, paso los brazos por encima de su cabeza y aprieto los labios contra su boca. Las puntas de nuestras lenguas juegan entre sí, se provocan, se ofrecen un duelo. Aún no me he movido dentro de ella.

—Por favor —suplica Ava anhelante entre nuestros besos.

Pero lo que ella puede hacer, yo también puedo hacerlo. Me tomo mi tiempo con las primeras embestidas, queriendo saborear cada centímetro de sus paredes interiores.

Pero pronto los dos no podemos más. Ava levanta la pelvis para indicarme que quiere más. Quiero que la haga mía.

Mientras mis labios cubren su cuello con besos, aumento la velocidad de mis movimientos de frotamiento.

Al mismo tiempo, nuestra respiración se vuelve más frenética y los sonidos que emitimos en nuestro éxtasis, más fuertes.

Nuestro sudor se mezcla, al igual que la pasión que recorre nuestros cuerpos.

Se acerca el clímax y ya noto cómo se tensan los músculos de Ava.

—Tyler, te quiero —gime ella, llena de lujuria, antes de que el orgasmo la abrume y sólo permita gritos de excitación.

Esta maravillosa frase suya, que acaba de llegar a mis oídos, me impulsa. Empujo una y otra vez, saboreando cómo Ava se retuerce y se eriza debajo de mí. Entonces, llego al clímax y hago una pausa para liberar mi tensión dentro de ella. Después, me desplomo feliz sobre Ava, le suelto las manos y entierro la cara en su pelo castaño y fantásticamente perfumado.

¡Vaya! Ava acaba de decirme las dos palabras mágicas por primera vez. No me lo esperaba en esta situación, pero eso es exactamente lo que ha hecho que este impresionante momento sea aún más perfecto. Sigo dándome cuenta de lo buena que es. En regalarme momentos perfectos sin hacer un esfuerzo tenso y calculador. Esta mujer es sencillamente increíble y quiero aferrarme a ella para siempre.

—Cuéntame —murmuro—. Sobre esas impresiones de la foto de tu móvil en el trabajo.

—¿Ajá?

—¿Quieres que haga algo?

—¿Con tus mejores abogados, que sin duda tienes? —Se lo piensa un momento—. No. Tienes razón: deberíamos olvidarnos de este idiota cuyo nombre ya no debo pronunciar. El desprecio castiga más a esos imbéciles. Y yo sólo quiero ponerle fin.

—Puedo entenderlo —digo—. Por supuesto, se pasó completamente de la raya. Debí hackear las impresoras de la empresa para hacer eso.

Ava resopla.

—Él no puede hacer eso. Pero un conocido suyo sí.

—Eso es lo que yo pensaba. De todos modos, mis abogados podrían crear un infierno sólo por eso. Pero eso también significaría que te necesitaríamos como testigo. Y si quieres olvidar a este idiota lo antes posible, por mí está bien. Además... sales muy hermosa en la foto —La abrazo contra mí.

—¿En tu camisa? Sí, podría acostumbrarme a eso.

—*Yo también—Y será más sencillo cuando pueda presentarte oficialmente a todos mis colegas como la mujer de mis sueños.*

Se ríe.

—Perfecto.

Sonrío, levanto la cabeza y miro sus brillantes ojos verdes con destellos marrones. Llena de ternura, le aparto de la cara un mechón de pelo sudoroso. Cuando me sonrío feliz, me siento

como si me hubieran catapultado al cielo.

Directo a la nubes.

## Epílogo

~ Tyler

Mis padres nos miran a Ava y a mí con los ojos muy abiertos.

—Vaya —dice mamá—. ¿Están comprometidos? Es una gran noticia.

Papá también asiente con felicidad.

—Felicidades a los dos.

Los cuatro ya estamos brindando con champán en este exclusivo restaurante donde nos reunimos con mis padres.

—Gracias —digo con satisfacción—. Por supuesto, son los primeros en saber qué ha dicho que sí —Mi mirada enamorada se vuelve hacia mi prometida y pongo mi mano sobre la suya—. Gracias a Dios.

Ava sonrío dulcemente.

—Por supuesto que he dicho que sí. Yo también estoy deseando decírselo a *mis* padres en persona cuando los visitemos en Seattle el próximo fin de semana.

—¿Y? —quiere saber mi madre con una sonrisa—. ¿Cómo fue la propuesta?

Ella suspira feliz.

—¡Ha sido increíble! Estuvimos en Tailandia hasta la semana pasada. Tyler sabe moverse por allí y me enseñó Bangkok. Y cuando estábamos en una azotea al atardecer y podíamos contemplar la ciudad iluminada al anochecer, se arrodilló delante de mí. Así, sin más. Las vacaciones estaban a punto de terminar y yo no me lo esperaba. Pero fue tan bonito. No podría haberlo soñado mejor.

—¡Oh, eso suena genial! —se entusiasma también mamá.

—Estaba muy nervioso —admito—. No me habría sorprendido si me hubiera desmayado de la emoción. Especialmente en ese clima húmedo de allí.

Papá se ríe divertido.

—Y eso lo dice alguien acostumbrado a manejar millones y a dar discursos ante cientos de personas.

—Bueno —respondo y tengo que volver a mirar a Ava—. Todas estas cosas no son tan importantes como la gran pregunta que le haces a la mujer de tus sueños una vez en la vida.

Cuando me oye decir eso, Ava me mira emocionada y me da un beso en los labios.

Porque sabe que sólo digo la verdad.

Y si estuviéramos solos ahora, ciertamente no lo dejaría en ese único beso inocente.

—¿Puedo verlo? —pregunta mamá, señalando el anillo de compromiso de Ava.



—¡Por supuesto! —Sonríe y no duda en tender la mano izquierda a mis padres, en cuyo dedo anular reluce el anillo de oro blanco con el pequeño diamante incrustado.

—¡Es precioso!

Esto hace que Ava se vuelva hacia mí y me pregunte.

—¿Cómo sabías mi talla de anillo?

—Kate —me limito a responder.

Ava abre la boca, pero luego se ríe.

—¡Oh, por eso me llevó de compras el otro día y quería que nos probáramos todo tipo de anillos! ¡Para saber mi talla!

—Confieso que ella ha sido de gran ayuda —digo con una sonrisa.

—Así que ya tienes su bendición —dice Ava alegremente—. Excelente.

—Por supuesto. La bendición de una mejor amiga no debe ser subestimada —*Después de todo, Kate será tu dama de honor. Así como yo haré que Dennis sea testigo de nuestro matrimonio.*

—Y luego hay algo más que celebrar, ¿no es así? —Papá vuelve a llamar nuestra atención.

Debemos pensarlo brevemente.

—¡Sí! —exclama Ava feliz—. ¡Mi nuevo trabajo! He cambiado de empresa y ahora trabajo en el departamento de gestión de mercancías de una compañía farmacéutica.

—Era obvio que te aceptarían —digo, levantando mi copa de champán entre vítores—. Tu primera referencia fue todo un éxito.

—Muy amable por tu parte.

Volvemos a chocar las copas.

—Estupendo —dice mamá.

—Felicidades —le dice papá a Ava antes de volver a mirarme—. ¿Y te parece bien?

Mi prometida y yo intercambiamos miradas inmediatamente.

—Es su decisión —respondo y vuelvo a mirar a mis padres—. Y lo entiendo.

Ava asiente.

—Aunque no hayamos recibido comentarios desagradables ni nada, nunca se sabe lo que la gente piensa realmente de que una empleada esté con su jefe.

—Quieres evitar este objetivo potencial como precaución en el futuro—dice papá en tono comprensivo—. Por Tyler, también.

—Es más que eso —responde—. Quiero tener un superior que pueda juzgarme con absoluta objetividad. Lo necesito ante todo para mí. Y como estoy haciendo un buen trabajo, no tengo nada que temer —Choca con confianza su copa contra la mía.

—Entonces... ¡por el compromiso y el nuevo trabajo! —exclama mamá feliz.

Volvemos a chocar las copas.

Mientras mis padres se vuelven el uno hacia el otro y hablan sobre algo, me inclino hacia Ava y le susurro al oído:

—Te das cuenta de lo que significa tu cambio de trabajo, ¿verdad?

La oigo exhalar excitada mientras mi cálido aliento se lanza contra el lóbulo de su oreja.

—Si ya huyes de mí profesionalmente —continúo en voz baja—, no me queda más remedio que tomar plena posesión de ti en tu tiempo libre.

—Interesante —susurra sensualmente y me mira profundamente a los ojos—. ¿Está saliendo otra vez el acosador posesivo a la luz?

La veo a ella y sólo a ella.

—A veces. Cuando quieras. Cuando lo necesites.

Al momento siguiente, la sorprende mirándome la boca y se muerde ligeramente el labio inferior.

—Perfecto.

—No, Ava. Tú eres perfecta. Perfecta para mí.

—Entonces somos perfectos el uno para el otro.

FIN